

LA SOCIEDAD "CONSEJO DE MADRES"  
REALIZO EN SAN LUIS LOS PRIMEROS

## **JUEGOS FLORALES**

Bajo los auspicios del Eximo.  
Gobierno de la Provincia

---

VEREDICTO DEL JURADO –  
DISCURSO  
DEL MANTENEDOR –  
TRABAJOS PREMIADOS –  
DECRETO DEL GOBIERNO  
– CONTRIBUCIÓN CERTAMEN

---

SAN LUIS DICIEMBRE DE 1920

\* \*

(Año 1920)

### **INDICE**

TEMAS Y PREMIOS.....	2
VEREDICTO.....	4
PROGRAMA.....	5
PRIMERA PARTE .....	5
SEGUNDA PARTE.....	5
COMISION ORGANIZADORA .....	6
JURADO .....	7
REINA DEL TORNEO.....	7
CORTE DE AMOR .....	7
Alvaro Melian Lafinur .....	8
¡RESURGAM! .....	14
Ofrenda a la Reina .....	14

¡RESURGAM.....	15
DONDE ESTAS? .....	21
Donde estás? .....	22
¡HOSANNA! .....	26
¡HOSANNA! .....	26
Juan Crisóstomo Lafinur .....	29
EL HOMBRE .....	30
II .....	37
III.....	41
IV .....	46
Concepto biológico del patriotismo .....	53
Del valor de los calificativos cromáticos .....	70
en la ideación infantil.....	70
ARCHIVO DE EXPERIENCIAS.....	75
OBSERVACIONES AL METODO .....	81
DE EXPERIMENTACIÓN.....	81
DOGMATISMO .....	83
CONCLUSION.....	84
Eco y Narciso.....	85
I .....	85
II.....	87
III.....	89
IV .....	90
V.....	90
VI .....	92
La Boca Maravillosa.....	92
Un San Luis que se vá.....	110
Personajes de la Selva .....	116
EL ZORRO.....	117
Decreto del Gobierno .....	117
Contribución á los.....	120
Juegos Florales .....	120
FLORES DEL AIRE.....	124

## TEMAS Y PREMIOS

---

- 1) Composición en verso. — asunto, metro y rima a elección del poeta.

Premio de honor. — “Gobierno de la provincia”. Flor natural, Banda, y derecho de elección de la Reina de la Fiesta, de común acuerdo con el Consejo de Madres.

Un primer premio. — Medalla de oro donada por la Intervención Nacional.

Un segundo premio. — Plaqueta de plata donado por la Camarada de Diputados de la Nación.

- 2) Canto á San Luis. — Metro y rima a elección del poeta.

Un primer premio. — Medalla de oro donada por la Municipalidad.

Un segundo premio. — Medalla de oro donada por la Sociedad Pro-Patria.

Un tercer premio. — Mención honorífica.

- 3) Estudio sobre Juan Crisóstomo Lafinur.

Un primer premio. — Medalla de oro donada por la Colectividad Italiana.

Un tercer premio. — Mención Honorífica.

- 4) Tema científico. — A elección del interesado.

Un primer premio. — Medalla de oro donada por el Ateneo Popular de San Luis.

Un segundo premio. — Medalla de oro donada por la Colectividad Española.

Un tercer premio. — Mención honorífica.

- 5) Tema especial para estudiantes. — Tema literario libre.

Un primer premio. — Medalla de oro donada por el Consejo de Educación.

Un segundo premio. — Medalla de oro donada por el Consejo de Madres.

Un tercer premio. — Mención honorífica.

- 6) Tema libre para prosa.

Un primer premio. — Medalla de oro donada por la Municipalidad.

Un segundo premio. — Medalla de oro donada por el Centro Puntano.

- 7) Tema: Sonetos y Madrigales. — Un premio único. — Medalla de oro donada por el Club de Mercedes.

## VEREDICTO

---

El jurado de los Juegos Florales de 1920 de acuerdo con las bases fijadas para este concurso por el Consejo de Madres, resuelve.

- 1º. Otorgar el premio de honor a la poesía titulada “Resurgam”, seudónimo, “Gean de Mallarmé”.  
El primer premio a la composición titulada “¿Dónde estás?” Seudónimo, “Augur”.  
El segundo premio a la composición titulada “Hosanna”, seudónimo “Leopol”.
- 2º. No premiar en el segundo tema, Canto a San Luis.
- 3º. Declarar desierto el primer premio del tercer tema “Estudio sobre Juan Crisóstomo Lafinur”.  
Otorgar el segundo premio al trabajo firmado por “Argos”, y el tercero al firmado por “Espartaco”.
- 4º. Otorgar el primer premio en el tema científico, al trabajo “Concepto brilógico del patriotismo”, Seudónimo “Ser o no ser”; el segundo premio al trabajo “Valor de los calificativos cromáticos en la ideación infantil”, seudónimo, “Candidito”, y el tercer premio al trabajo “El impuesto único”, firmado por “Ingenius”.
- 5º. Otorgar el primer premio al tema para Estudiantes al trabajo “Eco y Narciso”, firmado por “El Bachiller Cedezuela”. Declarar desiertos los premios segundo y tercero.
- 6º. Otorgar el primer premio en el tema para prosa, a la novela “La boca maravillosa”, firmada por “Trago de Gloria”, otorgar el segundo premio al trabajo titulado “Un San Luis que se vá”, firmado por “Sirio”, declarar desierto el tercer premio.
- 7º. Declarar desierto el séptimo tema “La mujer en la Instrucción Primaria”.
- 8º. Otorgar el premio en el octavo tema al soneto titulado “El Zorro”, firmado por “Vincitor”.

San Luis Noviembre 27 de 1920.

Carlos Alric— Nicolás Jofré — Alfredo Arancibia  
Rodríguez— Enrique Arigós— R. Rodríguez Saá—  
José H. Moyano— R. D. Ojeda— J. B. Gandolfo— L.  
Astudillo y Ventura S. Ojeda.

# PROGRAMA

---

## **PRIMERA PARTE**

- 1º Himno Nacional por la Orquesta.
- 2º Cuadro Alegórico “El Sueño del Poeta”.
- 3º Ouverture por la Orquesta.
- 4º Proclamación del laureado y entrega de premios por el Presidente del Jurado Eximo. Señor Gobernador de la Provincia Doctor Carlos Alric.
- 1º. Designación de la Reina de la Fiesta por el poeta Sr. Eulalio Astudillo Menéndez. Premio Flor Natural.
- 2º. Discurso del Mantenedor Don Álvaro Melián Lafinur quien será presentado por el Ingeniero señor Lorenzo Astudillo.
- 3º. Rapsodia Húngara de Litz N° 12 Piano por la señora Sara Fernández de Barboza.
- 4º. Lectura de la poesía “Resurgán” por el Sr. Eulalio Astudillo Menéndez que obtuvo el premio de Honor donado por el Eximo. Gobierno de la Provincia.
- 5º. Lectura de la poesía “¿Dónde Estas?” por autor señor Gabino Coria Peñaloza, que obtuvo primer premio, medalla de oro donada por la Intervención Nacional.
- 6º. Intermezzo por la orquesta.

## **SEGUNDA PARTE**

- 7º. Lectura de la poesía “Hosanna” por el señor Julio C. Quebleen que obtuvo el 2º. Premio. Plaqueta “Cámara de Diputados de la Nación”.
- 8º. Lectura de unas páginas de la composición en prosa “Un San Luis que se vá” de la señora Carmen G. de Berrondo. 2º premio medalla de oro donada por el Consejo de Madres.
- 9º. Travista. Canto por la Srta. María Ángela del Cerro acompañada al piano por la Sra. Margarita T. de Rivas.
- 10º. Lectura del fragmento del trabajo en prosa sobre el Dr. Dn. Juan Crisóstomo Lafinur, por su autor señor Juan Escudero Gauna, 2º premio medalla de oro donada por la Sociedad Italiana “La Patriótica”.

- 11°. Lectura de fragmento de “Concepto Biológico del Patriotismo” del Dr. Julio A. López 1º premio medalla de oro del Ateneo de San Luis.
- 12°. Lectura del fragmento de la novela “La Boca Maravillosa” del Sr. Fco. Casañas Lemos, 1º premio medalla de oro donada por la Municipalidad.
- 13°. Rapsodia Húngara de Ligt N° 2 Piano por la Srta. Estela Arce García.
- 14°. Lectura del fragmento de la composición “Eco y Narciso” del Sr. Gerardo L. Rafaini, primer premio medalla de oro, Consejo de Educación.
- 15°. Lectura del soneto titulado “El Zorro” del Sr. León R. de la Plaza, medalla de oro donada por el Club Social de Mercedes.
- 16°. Poesía “A la Mujer Puntana” contribución a los Juegos Florales por su autor el Sr. V. Serrano Clavero.
- 17°. Palabras de clausura á nombre del Consejo de Madres por el Sr. Edmundo Gutiérrez.
- 18°. Salida de la Reina. Marcha triunfal

---

## COMISION ORGANIZADORA

---

Presidenta	Sra.	Quintina A. de Mendoza
V. 1ª	“	Isabel L. de Alric
V. 2ª	“	Otilia P. de Piferrer
Secretaria	“	Elena M. O. de Castelli
P. S.	“	Teófila C. de Adaro
Tesorera	“	María B. de Sosa
P. Tra.	“	Sara P. de Atencio
Vocales	“	Rosa R. de Baca
	“	Dolores S. de Endeiza
	“	Celina R. de Aragón
	“	Gina B. de Lucero
	“	Blanca Ch. de Sosa
	“	Nerea C. de Novillo
	“	Antonieta C. de Stábile
	“	Dolores D. de Bertín
	“	Rosario P. de Domínguez
	“	Bethsabé M. de Chávez
	“	Adelina R. Deluigi
	“	Emma L. de Ojeda
	“	Gregoria H. de Barbeito
	“	Raquel M. O de Domínguez

“ “ Carmen G. de Berrondo.

---

## **JURADO**

---

Dr. Carlos Alric  
Dr. Nicolás Jofré  
Dr. Alfredo Arancibia Rodríguez  
Dr. Ventura S. Ojeda  
Ing. Juan Gandolfo  
Sr. Felipe S. Velázquez  
Sr. Enrique Arigós  
Dr. Ricardo Rodríguez Saá  
Dr. Ricardo D. Ojeda,  
Ing. José H. Moyano  
“ Lorenzo Astudillo

---

## **REINA DEL TORNEO**

---

Elia de los Ángeles Mendoza

---

## **CORTE DE AMOR**

---

María D. Jurado  
Elisa Alric Lucero  
Celmira Igarzabal  
Isabel Piferrer  
Urbelina Luna  
María Elena Buzí  
María Elena Despuy  
María Matilde Liceda  
Enriqueta Domínguez  
María Angela del Cerro

Celmira Ojeda Figueroa  
María Felisa Domínguez  
Herminia Olivero  
Yolanda Barbeito

---

DISCURSO DEL MANTENEDOR

**Alvaro Melian Lafinur**



Majestad, señoras, señores:

El magno torneo artístico que esta noche celebra la sociedad de San Luis, congregando, en este cuadro radiante, la belleza de sus hijas, la severa dignidad de sus matronas, el prestigio de sus hombres esclarecidos y el espíritu de su joven intelectualidad, para constituir un espectáculo inolvidable de arte y de suprema cultura, tiene, como sabéis, un origen remotísimo. Nació a principio del siglo XIV allá en Tolosa, bajo el alegre cielo de Provenza, a donde acudían los trovadores afanosos por conquistar las flores de oro y plata que engrosarían su triunfo y que el jurado o *Consistorio del Gay Saber* discernía a los autores de los más bellos serventesios, canciones, danzas, pastorelas o baladas. No he de hacer ahora, por ser demasiado conocida, la historia de esta secular institución literaria. Solo deseo recordar que estos torneos, interrumpidos durante algún tiempo, no hubiesen llegado hasta nuestros días, a no mediar para ello la inspiración feliz de una mujer. Fue Clemencia Isaura, en efecto, quien a fines del siglo XV, donando todas sus riquezas para restaurar y afianzar el punto de estas ceremonias poéticas, aseguró la celebración, desde entonces constante, de los juegos florales. Los que hoy realiza la ciudad de San Luis, con el brillo halagador que contemplamos, se deben también a la mujer, representada por el grupo de damas puntanas iniciadores de esta velada memorable y del curso que la ha presidido. Yo las



saludo, -desde el alto sitio que se han dignado conferirme- con emocionada gratitud. Y al inclinarme antes sus nobles figuras, reverencio en ellas ese augusto título de madres que exhiben con orgullo legítimo, como el blasón más alto que pueda ostentar una mujer.

Es así como el espíritu femenino, aliado natural del arte y de lo bello, permanece siendo, a través de las edades, el inspirador, -ostensible como en este caso, oculto otras veces, pero siempre efectivo- de todo lo grande, generoso y puro que germina y florece en el alma de los hombres. Por eso sin duda los griegos, dentro de cuyas ficciones se encuentra invariablemente el amor a la naturaleza y a la verdad, en su mitología tan llena de graciosos símbolos y alegorías de profundo sentido, personificaron siempre en deidades femeninas las virtudes y cualidades más elevadas del espíritu humano. Y mientras Ares y Hermes y Hefestos, por ejemplo, significaban respectivamente la guerra asoladora, el lucro o la faena ruda, eran en cambio nueve mujeres las musas inspiradoras de las artes y las ciencias, era Afrodita la protectora del amor, Artemisa la de la castidad y Palas Atenea -la diosa de los ojos claros- el símbolo del pensamiento luminoso y de la serena razón.

Si yo hubiera de ceñirme en este momento a los cánones que rigen esta clase de certámenes, habría de limitar naturalmente mi discurso a hacer el elogio de la *gaya ciencia* que en ellos se cultiva, a disertar sobre la utilidad espiritual de estos actos y a dirigir mi homenaje a los autores laureados y a la que aparece ahora, rodeada por las singulares bellezas de su corte de amor, siendo Reina de este torneo por derecho divino como todas las soberanas: en derecho divino, en su caso, de la juventud triunfal y de la gracia armoniosa...

Pero las circunstancias en virtud de las cuales he venido desde Buenos Aires para alzar mi voz aquí, ante el grupo más escogido y brillante de la sociedad de San Luis, en un momento extraordinario de su cultura tradicional, me inducen a traspasar la norma habitual en esta índole de oraciones, para dar expansión a los sentimientos que bullen en mi animo. Vosotros sabréis comprender esta efusión personal. Tal vez ella no sea del todo congruente ni adecuada. Pero yo no sería sincero conmigo mismo ni correspondería a la nobleza de vuestra hospitalidad si por una vana preocupación retórica me limitará a hacer aquí una fría y académica disertación. ¡No! Yo prefiero volcar en mis palabras, con incontenida sinceridad, el cúmulo de emociones, de ideas, de sentimientos, de evocaciones y de imágenes que llenan mi alma al pisar por primera vez la tierra de San Luis; al ponerme al contacto con sus gentes hidalgas y gentiles; al conocer, en fin, a un pueblo al cual me ligan vínculos sagrados y al cual admiro y amo desde lejos por sus virtudes patricias, tantas veces probadas a lo largo de su historia preclara.

Y ya que he aludido a vuestra historia, permitidme que evoque en este instante a una de vuestras glorias más puras: el paladín, de cuya hazaña acaba de cumplirse el centenario a pocos días; a aquel que apareció por primera vez en nuestras lides acaudillando al pueblo puntano para dominar la sublevación de los prisioneros realistas de San Luis y asegurar así la causa de la independencia; a aquel que allá en Chancay, alzando un día la bandera de la patria naciente y estrechando por abrumadoras fuerzas rivales, antes que dejar caer en manos enemigas la enseña sagrada, prefirió arrojarse con su caballo a las olas salvajes y rugientes, que —a no mediar la hidalguía del adversario, atónito ante aquel estupendo sacrificio— ¡hubieran sido en verdad la única tumba digna de tan grande heroísmo!

Y hablando de vuestra historia ¿cómo no recordar la figura gloriosa de Baigorria que unión de Cabral salva la vida preciosa de San Martín en San Lorenzo y la del patricio general Pedernera, dignos hijos de este pueblo puntano que al integrar en los días difíciles de la independencia la benemérita provincia de Cuyo, presta al ejército de los Andes una contribución extraordinaria que el gran capitán reconoce conmovido al hablar del “heroico patriotismo de San Luis.

Si de las lides guerreras volvemos nuestros ojos a las arduas jornadas de la organización nacional, veremos en esta provincia dando ejemplo de generosidad cívica, -como cuando saca del ostracismo a Pueyrredón- y luchando ejemplarmente por organizarse y constituirse: desde el año 20, en que conquista su autonomía, hasta el 36 en que con el primer gobierno constitucional de Daract, inicia una etapa fecunda que, aunque interrumpida por acontecimientos desdichados, propios de la época confusa de nuestra gestación política, implica ya una marcha segura y progresiva hacia la normalidad y la prosperidad del presente.

¡Pero hay algo, señores, en ese pasado, aún más honroso para el pueblo puntano: es el acendrado espíritu de fraternidad patriótica con que brega, en todo momento, por la unidad indisoluble de la nación. Así aparece poseído de un profundo sentido histórico que le hace erguirse en 1858 para anatematizar la guerra fratricida en aquella manifestación solemne e inolvidable con que reclamaba la vuelta de Buenos Aires al cielo de la comunidad nacional, como entreviera ya la grandeza futura de la república, unida e indivisible, con una sola bandera, con un solo himno, con una sola alma armoniosa y potente, alzada en el Sud y América como una divinidad propicia que hubiera surgido de los mares para ofrecer a todos los hombres del mundo la tierra promisorio del trabajo profiero y de la redentora libertad!

Todas estas evocaciones gloriosas y muchas otras que pugnaban por traducirse en mis palabras han surgido en mi espíritu al posar mi planta en el suelo de San Luis. Y una honda emoción de patria me ha conmovido hasta lo más íntimo del ser.

Es que en estos pueblos del interior, cuyo carácter no ha sido desvirtuado aún por las influencias de una civilización cosmopolita, donde perdura la esencia misma de la nacionalidad, no reñida por vierto con la civilización metódica y la cultura progresista, ni tampoco –tan amplia y previsora en su constitución- con ninguna aspiración legítima de justicia social.

¡Por eso el viajero que llega de la afanosa metrópoli abierta a todos los vientos del espíritu pero expuesta, por eso mismo, a la acción disociadora de las cosas extrañas, halla aquí cómo conformar su alma con los juegos nutricios de la tierra nativa. Y se piensa entonces, que si algún día el fermento de ciertas doctrinas perniciosas influyendo en el pueblo de la capital, pretendiera destruir, en nombre de aspiraciones utópicas a su absurdo internacionalismo, el edificio armónico y sagrado de la nacionalidad, es aquí, a las ciudades, a los llanos y a las sierras del interior argentino, adonde tendríamos que venir a buscar inspiraciones y energías para ahogar la hidra de la anarquía social y salvar así el legado precioso de los padres de la patria!

Esa emoción que todo argentino puede experimentar al internarse en la entraña del país, se acentúa para mí al recordar que fue en esta tierra donde mis abuelos fijaron su casa solariega y donde surgió a la vida aquel gran espíritu que se llamó Juan Crisóstomo Lafinur. Heredero humilde del nombre que él supo ilustrar en el servicio de la patria, no es a mí por cierto, a quien cuadra tejer elogios a su vida. Pero dejadme deciros, en este instante de sinceridad plena y cordial, que el culto que vosotros profesáis a su memoria es lazo que me une a este pueblo con afecto profundo y gratitud entrañable.

Señores:

Con la solemnidad artística que hoy celebramos, y con el concurso intelectual de que ella es bello coronamiento, la provincia de San Luis continúa una tradición de cultura que la singulariza y dignifica y que se ha caracterizado, entre otras cosas, por el afán generoso de la instrucción popular. Ese afán ha sido siempre tan marcado en ella y tan fructuoso, que mereció en 1873 ser premiada por el presidente Sarmiento – aquel formidable educador de pueblos- con la suma de diez mil pesos otorgados a las muy escasas provincias que en aquellos difíciles tiempos lograran educar a una décima parte de su población. Al recordar esto, se evoca también con simpatía a los fundadores de vuestra enseñanza, como aquel humilde maestro Don Rafael Miguel de Vilches, que al fundar su primitiva escuela, echó los cimientos de vuestra educación pública, hoy culminante en grandes establecimientos culturales y en la obra de vuestros maestros eminentes. De entre ellos yo quiero elegir ahora a uno de los más ilustrados para rendir en él mi homenaje a vuestra

intelectualidad. Me refiero a Don Juan Gez de quien basta decir que aproximarse a él, es recibir una lección de belleza moral y de alto patriotismo.

Esta festividad literaria constituye una bella prueba de idealismo que ha de quedar en la historia intelectual de la República. Es de los pueblos que honran y aman así las cosas del espíritu el más halagüeño porvenir. Las sociedades humanas sobreviven y se elevan por la armónica conciliación de la tarea productiva con el pensamiento desinteresado. Ambos factores son de igual modo necesarios para integrar una sociedad superior. Pero en estos pueblos nuevos, acicateados por preocupaciones de naturaleza económica, es frecuente olvidar ese otro aspecto de la vida sin el cual las colectividades humanas no ocupan en realidad lugar alguno en la historia. Por eso San Luis ofrece un tan grato ejemplo mostrando cómo sabe unir a los cuidados de su industria, al impulso de su riqueza, el culto de estos altos valores espirituales. Cultive su labor el buen minero de la Carolina o de Cañada Honda, mientras vosotros, poetas y escritores, -mineros también a vuestro modo,- procuráis extraer de las minas y canteras ideales el mármol de la verdad duradera, la pepita de oro de la idea luminosa, el claro diamante de la creación artística...

De la creación artística que es fuente de vida y signo de eternidad para los pueblos porque en ella perdura el genio imperecedero de la estirpe de que nació. ¡Solo el espíritu es inmortal! Hace siglos que la gracia antigua, en cuanto tuvo de material y pasajero no es sino una sombra ligera de la historia. Pero su alma luminosa continúa y continuará alumbrando a la humanidad y siendo admirada por ella en los cantos homéricos, en las odas resonantes de Pindaro y en los Diálogos de Platón el divino. Hace siglos que la Roma de los Césares con todo su esplendor sensual y su poder conquistador y guerrero ha desaparecido de la tierra. No quedan de sus templos y sus circos sino columnas trucas y pórticos derruidos. Pero el espíritu de Roma vive aún en los maestros del Derecho, en el verbo de Cicerón, en las geórgicas virgilianas y en los cármes de Horacio. ¡Solo el espíritu es inmortal! ¡Por eso se ha dicho con verdad que Inglaterra preferiría perder sus dominios de la India a dejar de ser la patria de Shakespeare, porque sabe bien que aún cuando toda ella desapareciera y aunque llegara el día en que —como en la fantasía de Macaulay- el viajero futuro, sentado en un arco roto del puente de Londres dibujara las ruinas de la Iglesia de San Pablo, todavía la lengua y el alma de Inglaterra seguiría viviendo en el mundo forjado por el génio creador de Hamlet y de Otelo!

Majestad:

Vuestro reino se diría deslumbrante y fugaz como el sueño de un cuento de hadas. Pero no es así, porque de él ha

de quedar un recuerdo dulce e imborrable. Habéis reinado por la sola virtud de vuestra hermosura y vuestra gracia. Vuestro dominio no se ha ejercido sobre las cosas, amenudas engañadoras y vanas, sino sobre las almas. Y sobre éstas habéis de seguir reinando siempre con el prestigio indisipable de vuestro encanto.

Y vosotros, poetas y escritores laureados, recibid la congratulación llena de entusiasmo de un simple compañero vuestro en la lucha del pensamiento y del arte. Poetas cuyos cantos armoniosos vamos a escuchar dentro un instante; escritores que afrontando las dificultades de la labor científica o histórica habéis compuesto libros que honran la cultura de vuestro pueblo; yo no soy sino un camarada que pasa, sin títulos ni autoridad para consagrar mérito alguno. Pero si en algo apreciáis la palabra de un hombre joven y sincero, sabed desde ya que os contemplo con admirativa simpatía y que confió en ver lucir en vuestras frentes lauros aún más altos y honrosos que los que esta noche conquistáis.

Señoras, señores:

Habéis querido vincularme bondadosamente a un acontecimiento feliz y grandioso de vuestra vida, que perdurará en mis recuerdos con la tenacidad de un suave perfume inextinguible. No tengo nada que pudiera retribuir tan ingente honor. Pero así como los trovadores antiguos que este torneo evoca, solían pagar en tiernas, melodiosas canciones la hostilidad de las nobles castellanas en cuyo hogar hallaban fuego que reanimara sus miembros ateridos y vino con qué reavivar el ardor de su espíritu, así yo que he encontrado entre vosotros el calor de la amistad cordial y el vino generoso del sentimiento, quiero pagaros en la prosa espontánea de la sinceridad con su augurio feliz:

Ha de llegar pronto el día en que San Luis, descubriendo a los ojos de quienes lo ignoran la belleza inefable de sus paisajes, la ubérrima riqueza de sus pródidas minas, la virtud de su alma llena de pureza nativa, atraiga a sí, poderosamente, la atención y el interés de los de afuera. Entonces, cuando bajo el impulso de fuerzas nuevas, se levante grande y majestuoso como sus sierras tutelares, las generaciones que vengan recordarán siempre con emoción y gratitud a los que hoy, en nombre del amor a la cultura de su pueblo, arrojan una semilla fecunda que, convertida mañana en magnífica planta abrirá al sol, como un rosal en eclosión, infinitas flores de verdad, de bien y de belleza.



# **¡RESURGAM!**

Por  
ASTUDILLO MENENDEZ

PREMIO DE HONOR

## **Ofrenda a la Reina**

Majestad:

---

Si tu perfil de princesa  
A un príncipe trovador  
Rindiera esclavo de amor,  
Al pié de tu trono Alteza,  
Como ofrenda a la belleza  
Que blazona tu elegancia,  
Traería rosas de Francia  
En vez de Lises, Alteza.

---

Si al fundar su dinastía  
Un rey cristiano o infiel  
Buscando el mejor joyel  
Llegara a ti, Reina mía,  
De seguro no sabría  
Si elegir tus bellos ojos  
O los dos claveles rojos  
De tus labios, Reina mía.

Diciembre 5-1920

---

---

§§§§§§§§§§§§§§§§

## ¡RESURGAM!

Como el soberbio gesto de un imponente Budha, cortando el horizonte, se destaca la muda comba de la montaña.

Un suave vaho lila la irisa con reflejos que azoran la pupila,  
y al desflocar la tarde su clámide de razo en el incendio de oros de un fantástico ocaso, se antoja ora un extraño, gigantesco haz de lirios sosteniendo una fimbria de nubes ó martirios; un bosque milenario que segó la hoz del rayo; ó un astro formidable que oculta su desmayo en una selva enorme de enormes columnatas de negros chapiteles y frisos escarlatas.

Conocen sus laderas los bravíos embates del sol y de los vientos.

Los supremos combates  
De la extraña, titánica mecánica celeste  
Que es perfume en la rosa, inimitable veste  
En el jardín cansino de rara floramía;  
que es mies en el rastrojo, en el verso armonía,  
tornasol en el iris, bochorno en el estío,  
rugido en la tormenta, inercia en el vacío,  
que es parpadeante brillo en la lejana estrella,  
es ritmo en las canciones, es ley en la conciencia,  
y es eterno Nirvana para la humana ciencia.

Conocen sus cuchillas y saben sus laderas  
Del brioso remolino de aquellas montoneras  
Rebeldes y bravías, que en singular querella  
Escribieron la historia de una gran epopeya.  
Por sus faldas bajaron, cual recios nubarrones  
Los rudos, inmortales, gloriosos escuadrones  
De olímpicos centauros, cuyos rostros bronceados  
Fueron en sacrificio y en bronce modelados.  
¡Qué centauros aquellos! ¡Qué estupendos centauros!  
¡Para ellos todavía no han abierto los lauros  
sus tirsos opulentos! ¡Y sin embargo, es hora  
de que su gloria surja como una gran aurora!

Viven solo de ensueño. Vienen de allá, de lejos,  
del pasado distante.

Son tiempos viejos

Una prolongación.

Toda su herencia  
es un imperativo de patria en la conciencia.  
Descienden de una estirpe varonil de titanes  
á cuyo épico paso los dormidos volcanes  
retorcieron su entraña en convulsiones locas  
y llenaron de hoguera las fraguas de sus bocas.  
Descienden de una estirpe que grata á la Victoria  
dirigiera á capricho el rumbo de la Historia,  
y no como Milcíades que encadenó al Tetrarca  
á las ruedas del carro que llevaba su marca,  
fue redimiendo pueblos, salvando principios  
abierto por monárquicos, ridículos prejuicios  
que eran una amenaza constante á la existencia  
labró la Democracia, en una acción homérica,  
un solio á la República en la joven América.

San Luis, en su pobreza-pródiga y majestuosa,-  
cumplió con sus deberes, altiva y silenciosa.  
no ha sonado más alto, ni aun en Roncesvalles  
el grito de la patria, que por montes y valles,  
por las pampas reseca ó las vegas calladas,  
los áridos desiertos ó las cimas nevadas  
resonó largamente.

Soldados y soldados  
surgieron por ensalmo de los campos labrados,  
de la mísera aldea ó el pobre caserío.  
Del destino afrontando un recio desafío,  
llevaban Marcellesas de libertad en las golas  
y eran enormes liras sus roncadas terceloras.  
San Luis dio las falanges de los conquistadores  
su espíritu invencible, sus jinetes mejores:  
las novias sus alianzas, su sangre sus varones,  
el pueblo generoso sus férreos corazones,  
y las dolientes madres, marchando paso á paso lento,  
sus almas con sus hijos, daban sin un lamento.  
En cada ciudadano se ocultaba un soldado  
que era á un tiempo un gran ritmo alado  
y reunidos todos por una íntima unción,  
No eran un ejército, era una canción.  
Eran grandes montones de miseria y de risas,  
espontáneos, valientes, con ideas precisas  
de libertad, que siempre santifica el fecundo



dolor, que ha transformado las ideas del mundo.

El viento, el hambre, el frío...el insondable abismo  
como el símbolo mudo de un feroz fatalismo:  
el huracán que ruga en las cumbres nevadas,  
la muerte, como un lobo que acecha en las calladas  
rompientes de la noche: la ardiente jabalina  
del rayo entre las gasas de una nube opalina,  
conspirando en silencio ó en explosión tonante,  
alzaron mil barreras, pero no fue bastante  
su gran potencia inerte, a vencer el afán  
genialmente estupendo de aquel Gran Capitán  
que superando á César, no fue un conquistador  
para ser el apóstol de un credo redentor.  
El cóndor, impaciente por saber el secreto  
destino de aquel hombre, agitándose inquieto,  
paseó por los espacios su gran pendón de plumas  
despedazando nubes y deflocando brumas.  
Y hasta la tarde misma, cuyos tonos violetas  
Fingen constelaciones de histéricos cometas,  
Puso en las altas cumbres, como un airón de llamas  
Su tirso inverosímil de cien mil oriflamas.

Prendía el sol las galas de sus tules de oro  
Del borde de los nidos, cuando el eco sonoro  
Del guía silencioso que guiaba el gran desfile  
Lleno todos los ámbitos con esta frase:

¡Chile!

Más tarde, en Chacabuco y en Maipo la epopeya  
fundió en abnegaciones la solitaria estrella  
de un escudo glorioso, y la tierra araucana  
que nunca fue domada, resurgió soberana.

Antes del entrevero, conturbando el mutismo  
claustral en que la tierra y en que hasta el cielo mismo  
solemne se abismaban, se oían los latidos  
de fuertes corazones pujando conmovidos.  
Rasgando aquel silencio, bramaron los clarines  
encrespando sus notas el pabellón de crines  
de los piafantes potros, inquietos por la larga  
espera de la orden de lanzarse á la carga.  
Fue el vocerío entonces, tan estupendo y grande  
que estremeció el espacio del Pacífico al Ande,  
y su eco, amedrentando á la última estrella  
-pobre y mística lagrima de la mañana aquella,-  
la hizo huir en las alas de un olímpico grito  
y ocultarse en la selva azul del infinito.

Los cuerpos sudorosos y los pechos jadeantes  
chocaron fieramente con otros, palpitanes  
de odio y de bravura, mientras agudas lanzas,  
-policromas abejas sedientas de venganza-  
posaban sus mortales, chispeantes agujijones  
en las flores de vida de fuertes corazones,  
libando el rojo vino con que la muerte inicia  
sus implacables misas con trágica caricia.  
Al crecer la pelea, con su esplendor bravío  
cubría el campo todo de fúnebre atavió  
y la bizarra sangre derramada con saña  
remedaba un torrente rubí de lava extraña.

El pausado astro fijo ó el meteorito errante  
que gira, encadenado á una elipsis gigante,  
con sus anchas pupilas de encendido fulgor  
no contemplaron nunca sacrificio mayor.  
Aquí un soldado ostenta sobre el pecho, un minúsculo  
venablo cuya punta, enterrada en el músculo  
desflocó un haz de fibras. Una hoja de espada  
hacia el cielo dirige desafiante mirada,  
y la espantable selva de duras bayonetas  
hartas ya de matanzas, se iban quedando quietas.  
Cruzaba la metralla con rugir de torrente  
modulando en el aire silbidos de serpientes,  
y las agudas lanzas y las corvas espadas  
eran cual mariposas que vuelan asustadas.  
Trazaban mil voluptas los humeantes regueros  
de sangre, por los rostros de los recios guerreros  
cuyas augustas barbas plutónicas, brillaban  
en púrpura teñida, y al viento se agitaban.  
Al choque incontenible de tajantes espadas  
se entreabrían las carnes de dolor laceradas.  
Aquí un corcel, llevaba en las ancas prendido  
un dardo, con el asta de un lábaro vencido  
y al sentir que la muerte á su cuello se aferra  
de dolor relinchando, se tendía por tierra.  
Sus ojos casi humanos, á la vista ya reacios,  
febriles se escrutaban los lejanos espacios,  
y al sentirse vencidos, bajo la amplia y espesa  
bóveda de sus crines, la estatuaría cabeza  
reclinaba en un gesto resignado y consiente  
y moría en silencio, muy suave y lentamente.  
Otros potros, jadeantes, huían desbocados  
con espantable tromba.

Locos, desmelenados,  
libres del recio impulso de sus fuertes jinetes  
que fueron de la Intrusa deleznable juguetes,  
corrían destrozando con sus cascos sonantes

los sudorosos cráneos de los agonizantes  
en cuyos labios trémulos, vibraba todavía  
como una despedida, la eterna melodía  
del himno de la patria.

Es que los triunfadores  
se internan en la gloria rimando sus dolores.  
Los ojos de los muertos, en ópalo tallados  
cual nuevos Prometeos, están encadenados  
por robar de la lámpara votiva de la gloria  
la llama refulgente de la inquieta victoria.  
Huían los vencidos por los campos en calma  
la noche del espantó aleteando en su alma,  
y los perseguidores, siguiendo tras sus huellas  
llevaban en sus ojos semilleros de estrellas  
que en medio de la noche, eran constelaciones  
ó de una Vía-Láctea titilantes jirones.

Bajo la línea enorme de un ideal abrazo  
desde el sonoro Plata al mudo Chimborazo  
la enseña de la patria que quitó al infinito  
su sol y sus colores, en paseo inaudito  
asombró á los llaneros, el gaucho y el mestizo,  
al bravo y denodado caballero castizo,  
al altanero, altivo y solemne Virrey  
y á la aguerrida tropa del hispánico rey.  
Donde lució ese emblema pendiente de una lanza,  
estallaban los pueblos en salmos de esperanza.  
La rebelión triunfante, más tarde, deponían  
un virrey.

Lima, sin pelear se rendía,  
y las valientes huestes que por su rey guerreaba,  
en Junín y Ayacucho por fin capitulaban.

Cargados de miseria, los restos de ese grande  
ejército de Cuyo, repasaron el Ande,  
y al encontrar la patria en perpetuas alarmas  
mantuvieron sin tregua la vela de sus armas.  
En vez de un gran reposo, un impaciente empeño  
Inquieto los mantuvo.

Su redentor en sueño  
no estaba aún afianzado.

El terrible entrevero  
los llamaba de nuevo á esgrimir el acero.  
Prefiriendo la lucha á los más ricos bienes  
y despreciando el lauro que perfumo sus sienas  
ó la miel que el descanso puso en su labio terso,  
abrevaron de nuevo la hiel de un nuevo esfuerzo.  
Ellos no recibieron en su ambular ambiguo

en las horas del triunfo, como el guerrero antiguo  
el quemante beso de los labios de rosas  
que en su ausencia guardaron avaras sus esposas,  
ni besaron sus hijos las abiertas heridas  
que eran llagas triunfales por el martirio ungidas.

El Chacho, levantando su rebelde bandera  
movilizo de nuevo la brava montonera,  
pero San Luis, baluarte del orden que surgía,  
fue infranqueable reducto opuesto á la anarquía.  
Más tarde, en San Ignacio, calló otra vez vencida  
la reacción.

La lucha fratricida  
fue dolorosa y cruenta, pero estéril no ha sido,  
porque de ella, triunfante, la unidad ha surgido.

¡Que abnegada y que grande fue aquella turbamulta  
gallarda y generosa, que trazara en la inculta  
heredad de la patria, una pujante rúbrica  
de sangre en el bautismo ideal de la república!.  
En la víspera misma del combate postrero  
retemplaban sus lanzas en la luz de un lucero  
empurpurando luego, cual carnicera garra,  
en sangre de martirio la zig-zagente moharra.

El llanto de las madres, que aviva la memoria  
de los hijos ausentes, como un óleo de gloria  
caiga sobre sus túmulos, para que se estremezcan  
de amor sus yertas tumbas, y en su fondo florezcan  
los yermos corazones-sordos á toda alarma,-  
en perfumadas dalias ó en violetas de Parma.

De aquella vieja herencia, en el yunque ó la idea,  
su espíritu resurge como una enorme tea  
que alumbra el ancho campo de un porvenir grandioso  
¡Arriba corazones!

La hora del reposo  
Está lejos, muy lejos.

El son de las esquilas  
que es un himno de vida con sus notas tranquilas,  
debe llenar los campos que aún permanecen mudos.  
Con manos de titanes forjemos los escudos  
de un bienestar proficuo.

Venzamos la pereza  
para alzar mil altares de ensueño a la belleza.  
La juventud en marcha, cual legión de gigantes

debe abrir con su empuje recios interrogantes:  
ser una enorme gesta, jamás una agonía;  
el optimismo sano debe tener por guía:  
que no sea un errante meteoro, condenado  
á seguir rutas fijas por rumbo no trazado;  
que pensando y sintiendo su existencia consuma:  
que un credo de patria sus afanes resuma;  
que se cual la aurora, nunca como la noche;  
que viva ilusionada, que no sea un reproche  
de la vida á la vida.

¡Que ella sepa, siquiera  
que es un valor eterno, que no es una quimera!  
Su voluntad indómita, reciamente sacuda  
la inercia que mantiene á nuestra tierra muda;  
que siempre en tibios surcos simiente de esperanza.  
Junto al sonoro verso que es soberbio haz de brillos  
repiquen cual campana los ágiles martillos,  
y alce rubios rastrojos de los campos labrados  
y tenga á la riqueza uncida á los arados.  
Saque á fuerza de golpes, el secreto de Budha  
que esconde en sus entrañas milenarias la muda  
comba de la montaña.

¡Levante mil aldeas  
donde no falten nunca las altas chimeneas  
formando una gran selva de enormes columnatas  
de rojos chapiteles y frisos escarlatas!

**ASTUDILLO MENENDEZ**  
("Gean de Mallarmé")

---

---

## **DONDE ESTAS?**

Por

GABINO CORIA PEÑALOZA

**TEMA LIBRE — Primer premio**



## Donde estás?

---

Tal vez la cuna en que has nacido es pobre;  
Y eso no te envilece ni desmedra;  
Si eres tú de la estirpe de los genios  
Sonríete de las estirpes regias.  
Casi sin excepción envuelve al mérito  
El augusto pañal de la pobreza.

No dudes de ti mismo, porque ignoras  
Lo que en tu yo interior latente llevas;  
Tú no puedes decir concientemente  
Que clase de belleza es tu belleza;  
Tu no puedes saber con que designio  
Llegas bajo este cielo cuando llegas.

En la vulgar balanza de la vida  
Vale la cantidad, lo que más pesa;  
Pero nunca un joyero mide á kilos  
La cantidad de sus preciosas piedras:  
Se pesa el pomo á kilos, pero es plomo,  
Con adarme la gema, pero es gema.

Quisiera yo tener, como los dioses  
La divina virtud de omnipresencia;  
Quisiera yo auscultar en cada pecho,  
En cada corazón, en cada testa,  
Para saber bajo que techo duermes,  
En que mansión lujosa te aposentas,  
Qué pesebre betlémico te ampara,  
Quien eres, donde estás, qué es lo que piensas,  
Misionero genial desconocido;  
Misionero genial que nunca llegas.

Tal vez no sabes, tú tal vez ignoras,  
Que todo un pueblo tu llegada espera;  
Que tu mente es un cofre que contiene  
Del genio mismo la divina célula:

Que eres el elegido, el predilecto,  
El novio de la gloria, cuya empresa,  
Es plantar un jalón por donde avance  
La civilización de toda una época.

Tal vez que sobre ti gravita un peso:  
El peso deleznable de la inercia:  
Tal vez consumes tu preciosa vida  
En torpes quisicosas que te ciegan,  
Cometiendo ese crimen ó delito  
De arrastrar por el lodo tu diadema.

Tal vez en tu ignorancia hayas manchado  
La blanca castidad de tu conciencia:  
Tal vez que nadie te advirtió el fango  
Donde los miserandos se devuelcan;  
La ignorancia fue siempre como un grillo  
Remachado al cerebro de la gleba.

Tal vez mi admonición ó mi reproche  
Vaya hasta tu dolor como una ofensa:  
Tal vez tu corazón está tan puro  
Como el claustro lilial de una azucena:  
Tal vez estas sintiendo las angustias  
Del que quiere surgir, de aquel que anhela  
Solo un punto de apoyo, como Arquímedes,  
Para de un solo envión tumbar la tierra.

Quién sabe si á estas horas tú batallas  
En el fondo abismal de la miseria;  
Quizás estés clamando entre la sombra  
Y tu clamor acaso nadie sienta;  
Quien sabe en vano hacia los Cresos tiendes  
Tus pudorosas manos pordioseras.

Tal vez tu voluntad es una esclava  
De esa muerte parcial de la pereza:  
Y eres sordo al proverbio que te grita  
Que más fuerte ha de ser quien mas se esfuerza.  
Que vivir es hacer y que la vida  
Es lucha y es acción y empuje y brega.

Pienzo que ese es tu mal, que es ese el plomo  
Que en tus exhaustas voliciones pesa;

Pienso que justamente estoy tocando  
El más duro eslabón de tu cadena;  
Y allí quiero pegar, como un herrero,  
Mi más recio mazaso aunque te duela.

Quiero verte surgir; todo fracaso  
Exige, como el triunfo, hacer la prueba:  
Tú tienes que ensayar tu primer vuelo,  
Con rumbo á cualquier parte ó cualquier meta,  
Como un pichón de cóndor que un buen día  
Se le antoja probar sus alas nuevas.

Quiero verte surgir; fija tus ojos  
Sobre el objeto que alcanzar deseas:  
Calcula bien el salto, no vaciles,  
Y ya listo á clavar tu garra tensa,  
Lárgate y nada más, lárgate á fondo,  
Impetuoso y veloz como una flecha:  
Como se larga el profesor felino  
Cuando dicta su cátedra en la selva.

Quiero verte surgir; cualquier terreno  
Resulta para el fuerte una palestra;  
Debes significarte en cualquier cosa,  
En cualquier forma y de cualquier manera.  
¡Pobre de ti si pasas por la vida  
Como una sombra, sin marcar tu huella!

Por eso, cual los dioses, yo quisiese  
Poseer ese don de omnipresencia,  
Para estar junto a ti, para hostigarte,  
Graznándote como el chajá mí alerta;  
Y para ser tu perro perdiguero  
En el campo moral de las ideas.

Dónde estás, me pregunto, y angustiado  
Hundo mí vista en la llanura inmensa;  
Dónde te hallas, genial desconocido,  
Que así tu pueblo de batallas dejas,  
Y que apoyas tus armas mansamente  
Mismo en el punto en que has de abrir tú brecha!

Dónde estás, precursor, dónde dormitas  
Con el sopor fatal de la impotencia;



Qué tosigó tus horas aletarga,  
Qué desaliento tu vigor amenguan,  
Para darle á mamar el optimismo  
Pegándote á mis ubres bien repletas.

Yo te quisiese ver como te sueño,  
Ansiando por trazar tu propia senda,  
Siendo tu autodidáctica, tu maestro,  
Tu propio profesor en cada ciencia;  
Bebiendo tú saber en esa fuente  
Del solitario llustre y del asceta.

Por qué yo se que existes; te presiento  
Cual se presente el agua en las estepas;  
Yo creo ver en cada ser que pasa  
El diseño marcial de tu silueta;  
Para mi ha sido y es y será siempre  
Toda criatura hunaza una sospecha.

Yo te quisiera ver como te sueño,  
Como aquel Emanuel de la leyenda,  
Abriendo nuevos rumbos, nuevos nortes  
A las generaciones venideras,  
Y encendiendo los taros de tu mente  
Como encienden los suyos las estrellas.

Yo te incito á la acción y te hablo en nombre  
De todo un pueblo que contigo ensueña;  
Yo te incito a la acción, voy en tu busca  
Hasta encontrar el techo que te alberga;  
Y si todo este anhelo ha sido en vano,  
Si á mis palabras tus oídos cierras.

Si con la turpides de un cuadrumano  
Mis más nobles ensueños pisoteas.  
Si te sonríes y te encoges de hombro,  
Si la espalda me das, si así te niegas,  
A soliviar la pauta de tu vida  
Como cualquier gandul de mente hueca,  
Entonces yo diré que ante un cadáver  
E venido á decir mi santa prédica  
Entonces gritaré que estas vencido,  
Que inútil es que por ti piense y sienta  
¡Y he de arrancarme el corazón de un golpe  
Para tirártelo como una piedra!

ENVIO

Hombre ó mujer de mis nativos lares;  
Hombre ó mujer de nativa tierra;  
*Propónete y serás*: este es el lema;  
¡Y mi afán es que tu te signifiques,  
Hombre ó mujer de mi nativa tierra!

GABINO CORIA PEÑALOZA  
("Augur")



**¡HOSANNA!**  
POR  
JULIO C. QUEBLEEN

TEMA LIBRE— Segundo premio



**¡HOSANNA!**



(A María Delia Díaz)

Con el clásico lenguaje  
con el lírico lenguaje de los bardos  
que cantaron el amor y la belleza  
yo te canto

— María Delia—

con el mismo lenguaje de las almas  
yo te ofrezco de mis versos los mejores  
que circunden tu cabeza de laureles y de palmas.

Manantiales de caricias  
arrullantes, ondulantes como ríos  
serenísima cascada de tinieblas  
son tus rizos!  
María Delia  
son el manto de la noche desprendido  
desde el cielo  
son el tálamo sutil de terciopelo  
donde llenos de esperanzas mis afectos se han dormido.

Un crepúsculo de rosas  
un crepúsculo de rosas es tu frente  
coronada por un velo de tristeza  
don perenne  
María Delia  
que revela la purísima inocencia  
del alma  
que revela la sublime, dulce calma  
de los prados interiores que perfuman tu existencia.

Son dos flechas de obsidiana  
son dos dardos penetrantes, homicidas  
que se clavan en el pecho con firmeza  
tus pupilas!  
—María Delia—  
son verdugos inconscientes que maltratan  
corazones!  
son dos graves punteagudos agujones  
incrustados en armiño, que acarician pero matan.

Alborada de azucenas  
saludada por los cánticos de Diana  
por el canto de las aves de la selva  
tu mirada!  
—María Delia—  
alborada de azucenas y jazmines  
lumbre pura  
que refleja de tu pecho la dulzura  
que acaricia como el beso de los puros serafines.

Un estuche de delicias  
custodiando los tesoros de Golconda  
desbordante de rubíes y de perlas  
es tu boca  
—María Delia—  
es el cofre de las joyas orientales  
más preciosas  
son las joyas más preciosas, esas rosas  
encendidas y bañadas de tus labios tropicales. —

Como leves mariposas  
embriagadas con la esencia de los nardos  
con el néctar de las blancas azucenas  
Son tus manos!  
—María Delia—  
son dos blancas mariposas prisioneras  
que se agitan  
son caricias inefables que palpitan  
cual promesas inocentes, de tus pocas primaveras.

Blanco céfiro sahumando  
Con la mirra y el incenso de las diosas  
Nebulosa de jazmines y violetas  
Son tus formas!  
—María Delia—  
son angélicas tus formas entre gasas  
escondidas!  
Son las ráfagas celestes y floridas  
Que perfuman hasta el alma, con su esencia cuando  
pasas. —

Meliodosa sinfonia  
sollozando en el cordaje de las arpas  
en las arpas de los clásicos poetas  
tus palabras!  
— María Delia—  
son el ritmo de la mágica armonía  
del rapsoda  
la balada donde ponen su alma toda  
los violines que sollozan por los valles de la Ungía.

Bello salmo de alabanzas  
entornado por un coro de querubes  
bello salmo de alabanzas y promesas  
tus virtudes!  
—María Delia—

es la mística, santísima plegaria  
que yo elevo  
letanía que en mis labios siempre llevo  
recitando en el santuario de mi celda solitaria.

Bella imagen incorpórea  
que enriquece las visiones del ensueño  
que disipa los celajes de mis penas  
tu recuerdo!  
—María Delia—  
con bálsamo bendito á mis dolores  
siempre acudes  
ataviada con tu peplo de virtudes  
cuyos pliegues ampararon la niñez de mis amores.

Como arcángeles de gloria  
vigilando las delicias de mí sueño  
cuando sueño con tus dones y belleza  
son mis versos!  
—María Delia—  
son mis versos inspirados en la fuente  
del amor  
inspirados en le rostro encantador  
de tu imagen rediviva que o aparto de mi mente.

JULIO C. QUEBLEEN  
("Leo-Pold")

---

**Juan Crisóstomo Lafinur**

POR  
JUAN ESCUDERO GAUNA

**TEMA**— "Estudio sobre Juan Crisóstomo Lafinur"  
Segundo premio



---

Juan Crisóstomo Lafinur

I

**EL HOMBRE**

Las siguientes páginas no obedecen á un criterio meramente apologético. Están inspiradas en el sereno propósito de recordar con justicia al personaje que las motiva, trazando en forma somera, los razgos principales que caracterizaron si vida breve y luminosa de luchador, de poeta y especialmente de novador en la enseñanza de las nuevas ideas filosóficas que en la época de su actuación no eran aceptadas por la mayoría y el hecho de divulgarlas desde la cátedra escolar ó periodística constituyó un heroísmo dado el ambiente moral é intelectual notoriamente refractario.

Existencia agitada y fugaz, malograda cuando el cerebro empieza á madurar en grandes concepciones, podría simbolizarse por una pirámide, truncada como aquella, considerando que la figura piramidal “fue en todo el mundo antiguo el monumento sepulcral de los héroes y de los reyes”<sup>(1)</sup>.

Nace Juan Crisóstomo Lafinur en el valle de la Carolina, San Luis, el 27 de Enero de 1797 y sus primeros años pasan en aquel pintorezco paraje de la sierra puntana, singularmente propicio para un temperamento poético y también para reconcentrarse, meditar y elevar el pensamiento. La naturaleza, en aquella parte de la sierra de San Luis, es, por las características que la embellecen, favorable para dar pábulo á las predisposiciones de carácter intelectual. Puede nacer allí un poeta ó un pensador, y ambas cosas fue Juan Crisóstomo Lafinur, relativamente á su corta existencia y á las facilidades precarias para prepararse en el orden de ideas de que más tarde sería portavoz y portalira. En su temperamento notoriamente romántico, directa influencia de sus progenitores españoles, notamos, además, una influencia evidente del medio

---

<sup>(1)</sup> –Lugones: Historia de Sarmiento.

geográfico. Los valles de la Carolina naturalmente bellos, son apropiados para suscitar inspiraciones elevadas y tiernas. Los atardeceres son allí de una imponente belleza. El sol, al caer sobre los cerros, destaca las coloraciones de sus minerales. El valle, además, siempre exuberante de vegetación arbórea, invita á la vida feliz con su murmurante arroyo epónimo y la música de los numerosos pájaros que acuden á refugiarse en la umbría del bosque. Esta hermosura y fertilidad de los valles es contrastada por la escueta rigidez de los domos serranos, especialmente el de Tomolasta, de aspecto glabro, apenas alternado por una vegetación achaparrada, clorofílica, de tallos y ramas que parecen raigones simulando miembros desnudos hicieran esfuerzo para adherirse á las rocas. El conjunto serrano presenta á esa altura tonalidades blanquecinas, cual si las rocas hubieran sido calcinadas por la intemperie y el sol de los siglos. Es el aspecto particular de los paisajes mineros que Lugones describiera con tanta maestría en memorable página. Los cerros, empinados á dos mil metros dan una sensación de grandeza y de espanto á la vez, aunque no deprimente del ánimo como la que ofrecen los pelados atalayas andinos. ¿Quién, frente á esos colosos de piedra, no se ha sentido como sobrecogido, no ha experimentado algo extraño en el espíritu ó ha meditado un momento en la relatividad del humano poder frente á la infinita armonía de los mundos? La convivencia con aquellos cerros así huraños é inhospitalarios especialmente en los meses invernales, generaría temperamentos hoscos de carácter y contemplativos espirituales, si la amenidad de los valles no lo impidiera, atrayendo al nativo a su regazo, tibio en invierno porque lo pone al abrigo de los vientos y fresco en verano y primavera porque le brinda el agua y el árbol, elementos primordiales de vida y civilización. Esta variedad de panoramas y perspectivas, el contraste singularmente hermoso que hacen los valles y los cerros, engendra una clase de hombres caracterizados por su temperamento de poetas natos. Es, en efecto, tierra de trovadores y de músicos congénitamente predispuestos. La vida sin sobresaltos, casi vegetativa, apacentando el ganado y rasguñando una vez al año la parcela precaria, es necesariamente alternada con los asuntos del amor, por otra parte casi siempre asuntos de "honor" al estilo caballerezco, cual si un resabio medioeval pesara sobre aquellas existencias.

Había recalcado el contraste hermoso que forman el valle y las eminencias serranas de la Carolina, donde nace y pasan los primeros años de Lafinur, trasunto en gran parte de aquel medio natural.

En cuanto á la influencia del medio humano, considero en este caso importante el influjo de las costumbres

domésticas, indispensable reflejo de la época y del ambiente social y esencialmente morales en el hogar de Don Luis Lafinur y de doña Bibiana Pinedo y Montenegro. Producto de un hogar de cepa española arraigado al suelo y á sus costumbres, la educación que el futuro novador recibe se reciente, empero, de las preocupaciones coloniales imperantes, rehacias a cualquier innovación en las ideas conceptuadas infalibles. El hogar criollo de aquella época fue impermeable á la filtración de las ideas nuevas, llamadas “heréticas” por la censura inquisitorial vigente. Ya se sabe como enseñábase en aquellos hogares el temor á los duendes, á las ánimas en pena y especialmente al diablo, que siempre creía ver en la oscuridad de la noche ó en las soledades del bosque la imaginación supersticiosa, exaltada y timorata de la época. Estas ideas supersticiosas fueron seguramente agrabadas, en el caso de Lafinur, por los cuentos espeluznantes, con igual cortejo de personajes misteriosos y fatídicos, aunque de igual finalidad “moralizadora”, referidos por el cura de la aldea, si lo hubo, en cuyo caso debió desempeñar las triples funciones de maestro, confesor y adoctrinador. De no ser así, dichas funciones debieron ser, seguramente, desempeñadas por el personal modelo que Sarmiento nos pintara en su magistral “Escena Campestre”.

Con tal bagaje de ideas, recibidas las primeras nociones en la escuelita colonial ó más probablemente en el propio hogar, marchó Juan Crisóstomo á internarse en los claustros del Monserrat, donde visitó al ingresar el ineludible manto estudiantil ordenado por las constituciones del padre Rada. En el orden espiritual continuaría el aprendizaje de puerilidades teológicas iniciadas por el cura aldeano.

Felizmente el nuevo estudiante revelaría muy pronto su temperamento proclive á los “pecados”, que tal se consideraban las más leves violaciones a las disciplinas conventuales por demás coectivas en lo físico y en lo intelectual. Fue así que á pesar de la mensura imperante en lo referente á difusión y lectura de libros y precisamente el hecho de no permitirse la lectura de los pensadores liberales, decidió el joven Lafinur, juntamente con otros condiscípulos entre los que es forzoso citar á Cruz Varela, á iniciarse, á hurtadillas, en tales lecturas, poniendo en tela examen, para destruir muy luego, sus preocupaciones supersticiosas y encausar su personalidad intelectual hacía las nuevas vías de luz y de libertad que el pensamiento moderno venía ofreciendo á los espíritus capaces de comprenderlo.

Dada la orientación definitivamente liberal que ya se había trazado Lafinur al abandonar las aulas en 1813, titulado Maestro en Arte, y con un sumario previo en contra suya por indisciplina, forzoso es reconocerle una clara



inteligencia, un carácter firme y una gran voluntad. De otro modo nos sería casi inexplicable su temprano desapego al espíritu tradicionalista en que se desarrollaron sus primeros años.

Fue Juan Crisóstomo Lafinur un temperamento esencialmente combativo, un hombre de acción. Había nacido naturalmente predispuesto para la vida libre y para sobrellevar los entreveros desiguales á que lo sometió al cometido apostólico para el que estaba predestinado. Su estatura era elevada, y delgado el cuerpo de fuerte contextura ósea y muscular. Cabello negro y abundante peinado con desaliño al parecer intencionado. Grandes y soñadores ojos color verdoso que sombreaban tupidas pestañas y abundantes cejas. Regulares las demás partes, integrando un organismo fuerte coronado por una cabeza bien conformada. Tenía el carácter reservado de los pensadores, aunque la inspiración del poeta desbordaba frecuentemente en amena locuacidad. “Agradable metal de voz y de suma afluencia cuando hablaba sobre temas que le interesaban”, dice el Dr. Juan M<sup>a</sup>. Gutiérrez, quien tuvo oportunidad de tratar personalmente en Chile á la señora viuda de Lafinur, Da. Eulogia Nieto, yá anciana, y quien recordaba con amor al caro esposo, de cuyas altas dotes intelectuales y artísticas recibió una saludable influencia educativa. Lafinur era de temperamento nervioso y posiblemente tenía las predisposiciones congestivas de Rivadavia. Dice el Dr. José M<sup>a</sup>. Ramos Mejía que Lafinur “no podía subir á una torre (ó atravesar una plaza seguramente), pasar un puente, mirar un espacio vacío cualquiera, sin sentir vértigos” etc.<sup>(1)</sup>

Considerando científicamente cierto el juicio del autorizado alienista, rechazamos su incidental juicio despectivo hacia el poeta pretendiendo juzgar sus versos. La citada tendencia “agorafóbica” de Lafinur fue la misma “pequeña neurosis” de Pascal. Son las pequeñas ó grandes fallas cerebrales que la historia de las letras y de las ciencias registra en la vida de sus hombres representativos, con muy raras excepciones. La etiología de “caso” Lafinur debe rastrearse en antecedentes hereditarios próximos ó lejanos, en la influencia del clima y también, necesariamente, en los acontecimientos de orden social y político de la época y en la agitación característica de su vida, motivos estos últimos más que poderosos para provocar y acentuar las excitaciones nerviosas de carácter mórbido.

Además de su estro poético, Lafinur cultivaba sus especiales inclinaciones por la música y el canto. Estas inclinaciones, en él congénitas, fueron estimuladas en

---

<sup>(1)</sup> – *J. M. Ramos Mejía*: Las neurosis de los hombres célebres en la H. Argentina.

Córdoba, aprovechando las salidas para cumplir sus deberes de Sochantre de la Catedral ó en los intervalos de las seguramente regateadas licencias. La desesperante aridez de la metafísica escolástica del Monserrat fue también alternada, siguiendo gustos congéneres con los ya citados, con la lectura de Virgilio y otros clásicos de la poesía latina.

Poesía, pues, una preparación nada común entre los jóvenes de su tiempo cuando se alistó en las filas del ejército del norte que mandaba el general Belgrano, de cuya Academia de matemáticas fue distinguido alumno. Estas circunstancias ha sido recordada por el propio Lafinur con palabras de entusiasmo y de íntima satisfacción: “á esa Academia se agolpaba la juventud á sorprender á la naturaleza en sus misterios y á fecundar desde temprano el germen de la gloria”.

Su temperamento poético, á pesar de que no tuvo la tranquilidad ni el tiempo material indispensables para una preparación vasta y sólida, fué revelado posteriormente, en ocasión de la muerte del magnánimo general Belgrano, por quién sentía el poeta gratitudes y simpatías muy vivas. El “Canto Elegíaco” y el “Canto Fúnebre”, ambos en homenaje del eminente soldado y patriota, son inspiraciones bien juzgadas por la alta crítica. Juan Cruz Varela, íntimo amigo, ex-condiscípulo y compañero de lucha del yate, al lamentar la falta de una colección de sus poesías, expresa que las mismas harían “mucho honor al parnaso argentino”. Por su parte, el autorizado Dr. Juan M<sup>a</sup>. Gutiérrez<sup>(1)</sup> considera “una joya de nuestra literatura” la magnífica y original oda con que la Lafinur celebrara la oración sagrada que el Dr. Juan C. Gómez pronunciará con motivo de las exequias de Belgrano. “¡Que natural y digna introducción!” dice al reproducir la estrofa siguiente del citado canto:

Era la hora; el coro majestuoso  
Dio a la endecha una tregua; y el silencio,  
antiguo amigo de la tumba triste,  
Sucedió la armonía amarga y dulce...

En los subsiguientes versos pinta el poeta la escena religiosa en forma emocionante, dando la sensación verdadera del acto, es decir, la emoción y el recogimiento provocado por el verso elocuente, alado y triste a la vez del Dr. Gómez al ponderar las virtudes del General Belgrano, en presencia del féretro.

Su corta existencia, el estudio desordenado e intenso y la propaganda a que posteriormente se consagrara con fervor de apóstol, impidieronle dar mayores vuelos a su

---

<sup>(1)</sup> Juan M<sup>a</sup>. Gutiérrez: Origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en B. Aires.

inspiración poética. La poesía fue también para Lafinur arma de combate en el campo de las ideas, en Chile y Buenos Aires especialmente, cuando la intolerancia de Fray Castañeda primero y la de Fray Tadeo Silva en Chile, llevaronle a la controversia periodística. Su poesía era entonces hábilmente condimentada con granos de incisiva sátira.

Desterrado por la patria, donde su noble brega de periodista, educacionista y poeta fue pagada con moneda de ingratitud y de calumnia, su condición de proscrito aviva el temperamento impresionable y romántico, y entonces su fuente lírica deja fluir la interior melancolía en versos que sacrifica a la amistad, muy hermosos, como aquel en que recuerda los nativos lares y presiente su muerte. Revelase ahí la onda tristeza y la decepción que habíanse asentado, como fatídicas flores del mal, en su dolorido espíritu.

Al poco tiempo de su arribo á Chile, un rayo de amor vino á impresionar la cuerda amatoria de su lira, el feliz enlace con la beldad que interesaba su cariño dulcificó su existencia con los para él pasajeros halagos de hogar domestico. En efecto, la soñada felicidad disípose muy pronto. La muerte precipitó muy luego todo aquello en la nada: afecto, ilusiones, hermosas realidades apenas presentidas y un porvenir de prometedoras floraciones.

Es lamentable que guerra tan tenaz cuanto gratuita como la que el elemento fanático hiciera contra Lafinur hasta conseguir su destierro del país, nos haya privado de recoger el fruto de las promisoras ideas que germinaban en su cerebro. Apenas habíase enriado en las grandes especulaciones intelectuales, porque á los veintisiete años de su vida tal asendereada como la suya fue, considerando el medio ambiente y los factores adversos que debió vencer, no fue posible serenar el espíritu ni adquirir la preparación que obras de mayor vuelo hubieran demandado.

No fue suficiente su probada tolerancia para las ideas y dogmas sectarios: la ceguedad fanática, con criterio inquisitorial, atacó públicamente al profesor de filosofía en Buenos Aires, al educacionista en Mendoza y por último al propagandista liberal en Chile. Decíase que las teorías que divulgaba eran heréticas, corruptoras de la juventud y sobretodo contrarias á la inviolabilidad de los dogmas religiosos. A esto se agrego la intriga subterránea, la más terrible y la más innoble porque hiere a traición y penetra en el ambiente sin ser vista. Los corifeos del oscurantismo clerical recalcaron la especie de que las ideas del joven profesor estaban corrompiendo las costumbres y extraviando el espíritu público. El profesor de "Ideología" defendiese enérgicamente, con altura y dignidad, sin bajar en ningún momento a nivel de fray Castañeda, cuyos recursos de panfletario fueron pocos honestos y de

afiebrado pasquero su estilo. Este interesante “pastor de almas” que era un verdadero extraviado moral, hizo una campaña desapiadada y enfermiza contra Lafinur. Y á fé que no podía esperarse otra cosa “lunático”, para citar el término exacto con que lo ha calificado últimamente un reputado alienista.<sup>(1)</sup>

¿Porqué se le atacaba? En Buenos Aires el profesor de filosofía, por crimen de apartarse de las tonterías de la vieja escolástica dogmática y revelarse partidario de Locke, Bacón y Newton en el experimentalismo aplicado á las ciencias; de Cabanis, Condillac y Destutt de Tracy en la interpretación de los fenómenos espirituales de acuerdo con la fisiología y la experiencia; de Montesquieu, Rousseau etc. en ciencias político-sociales. En Mendoza posteriormente, por aplicar esas mismas ideas, y además por el noble afán de dar impulso práctico al sistema de enseñanza de José Lancaster y difundir cultura popular á base de escuelas, de bibliotecas y de prensa. En Chile más tarde, por el mismo imperdonable delito de difundir ideas, de hacer luz en la conciencia pública combatiendo el absurdo que los fanáticos del vecino país inculcaban en el bajo pueblo persuadiéndolo de que los movimientos sísmicos obedecían á “pecados” del mismo, al cual incitaban á la expiación por medio de ridículas cuando no bárbaras penitencias ó concitándolo á las tradicionales y oscuras venganzas del Santo Oficio contra supuestos herejes.

Aquellos tiempos, cuando tales ideas estaban en juego, fueron, indispensablemente, de recias luchas y agitadas controversias. La revolución, sus ideas é ideales generadores, significando un cambio radical en el orden ideológico, una transmutación completa de valores, requería la acción de valientes defensores. Ya Moreno con su sacrificio era un ejemplo que acicateaba á los demás. Necesitábanse cruzados del verbo nuevo, y fue menester el sacrificio de vida que eran la promesa del mañana, pues el martirio personal parecía ser reclamado en aquellas circunstancias y momentos como una afirmación rotunda de la justicia y de la verdad inconcusa de los ideales de Mayo. Fue así que el espíritu de sacrificio se hizo carne en los más selectos y altos corazones. Los hombres no se jugaron por intereses materiales sino por principios, ideas é ideales. El amor patrio no fue una simple fantasía elocubratória ó un mero reclamo de comité como hoy día. Nó.

Y así vemos á nuestros más grandes prohombres morir exiliados, en el duro sacrificio del destierro, en la pobreza siempre. “¿Porque esa crueldad de la suerte? Moreno, San Martín, Las Heras, Alberdi, Lafinur, Rivadavia... Todos muertos lejos de la patria. Es triste, en verdad, imaginarle

---

<sup>(1)</sup> –*José Ingeniero*: La evolución de las ideas argentinas, Libro I.

peregrinado en suelo extraño, perseguido por la justicia de los hombres y de las cosas y plañendo como el Ovidio de las Pónticas la lejanía del amado solar nativo<sup>(1)</sup>”

Lafinur no solo fue una víctima del atraso moral é intelectual de la época, sino también del ingrato destino que malogro su existencia en plena ascensión. Para su corta actuación, para ver sostenido lucha tan usurariamente desigual, hizo obra fecunda y buena, pues sembró, con decisión de iluminado, semilla de civilización, jamás infecunda. Justo complementó del coro reivindicatorio que viene levantándose a su memoria debe ser el bronce que eternice lo que el oscurantismo de su tiempo fue incapaz de destruir: las nobles ideas que inspiraron su simpático gesto de luchador.

## //

### *Los estudios de filosofía en Buenos Aires y Córdoba de 1773 á 1819.*

Por el año 1771 el docto y virtuoso canónigo Dr. Juan Baltasar Maciel, laureando en la Universidad de Córdoba como la mayoría de los doctores en teología que posteriormente, hasta la época novadora de Lafinur se dedicaron a la enseñanza de la filosofía en Buenos Aires, opinaba, el notable informe presentado por el Cabildo al Virrey Vértiz, refiriéndose a la enseñanza de la materia á implantarse en la Universidad proyectada: “No tendrán obligación de seguir sistema alguno determinado, especialmente en la física, en que se podrán apartar de Aristóteles y enseñar, ó por los principios de Cartesio ó de Gasendo ó de Newton, o alguno de los otros sistemáticos, o arrojando todo sistema para la explicación de los efectos naturales, seguir solo la luz de la experiencia por las observaciones y experiencias en que tan útilmente trabajan las Academias modernas”. Naturalmente, tal modo de pensar fue calificado de “herético” por la generalidad, y especialmente por sus colegas coloniales, que en cuanto a ideas filosóficas Vivian en plena edad media. Fue así que aprovechando un viaje de Vértiz a España. Su reemplazante Loreto persiguió al sacerdote liberal, deportándolo á Montevideo, previa una serie de vejámenes que estaban muy lejos de merecer sus condiciones de hombre intachable.

A pesar que el orden de ideas esbozado por Maciel prosperaba en España al amparo del desgraciadamente

---

<sup>(1)</sup> –A. Melian Lafinur: Bernardino Rivadavia.

transitorio gobierno de Carlos III secundado por hombres como Campomanes, Floridablanca y Jobellanos, no fue la madre patria sino Francia é Inglaterra especialmente la real fuente originaria de las mismas. Veáse, sino, cómo opinaban los venerables doctores de la vieja Universidad de Salamanca, contemporáneamente a la fundación del Instituto platense de San Carlos o “Colegio Carolino”: Que no se podía apartar el sistema del Peripato; que los sistemas de Newton, de Gaseada y Cartesio *no simbolizaban tanto con las verdades reveladas como el de Aristóteles* y que ni sus antepasados quisieron ser legisladores literarios, introduciendo gusto más refinado en las ciencias, ni la Universidad se atrevía a ser autora de nuevos métodos”<sup>(1)</sup>.

No era extraño ese modo de pensar respecto a las nuevas corrientes filosóficas que en Europa habían producido y producirían muy pronto transformaciones fundamentales en el orden social y político. El criterio de los doctores salamanquinos era notoriamente afín con el inquisitorial que en Europa y América había maniatado el pensamiento por medio de leyes tan draconianamente restrictivas que estaba vedado emitir ideas desacordes con las *verdades reveladas*. Los libros de los autores liberales no podían circular, venderse ni ser leídos en España y sus colonias. Con el mismo criterio de cerrada intolerancia eran juzgados los que emitían juicios o se mostraban partidarios de aquellos. Júzguese si hay exageración en lo precedentemente afirmado, sabiendo que las penalidades que la legislación española vigente en América establecía para los delitos de imprenta y relativos á venta, lectura y propagación de libros, eran las siguientes: Autos de Fé, Hogueras, Confiscación de bienes, Destierro perpetuo y Pena de Muerte<sup>(1)</sup>. Qué poderoso dique opuesto al libre desarrollo intelectual de las colonias. Una de tantas victimas fue el sacerdote Martínez Durán, -nuevo Savonarela- quien, en 1584, fue quemado vivo por haber manifestado que el papa podía equivocarse. Perola dura lección de los hechos demostró á España el error de su legislación y la pretensión inútil de aherrojar el pensamiento y estancar el progreso durante trescientos años en América. Así, pues, España no podía darnos leche de libertad, sencillamente porque su ubre espiritual no la tenía. Dice Alberdi en un conocido estudio sobre la personalidad intelectual de J. M. Gutiérrez: “Enemistado con España por causa de esa independencia que nosotros queríamos y que ella nos negaba, no nos era simpatía su literatura, que por otra parte nada tenía que enseñarnos en punto á libertad”.

---

<sup>(1)</sup> –J. M. Gutiérrez: O. citada.

<sup>(1)</sup> –Ver Vicente G. Quesada: La vida intelectual en la América española.

Revolución norteamericana, ejemplo inspirador de la Francesa, esta última, hija también directa del enciclopedismo, más los libros de la moderna Europa intelectual que se habían introducido á pesar de la censura, constituyó el hondonar en que bebió el grupo de criollos que en 1810, en el Triunvirato, en la Asamblea del año XIII y en los movimientos posteriores desdoblaron prácticamente la nueva filosofía liberal.

A pesar de todo, la enseñanza de la filosofía en el m"Colegio Carolino" venía desenvolviéndose dentro del concepto peripatético y de los dogmas teológicos, desde 1773, año de su iniciación por el Dr. Carlos José Montero en el citado instituto. En un examen de tesis rendido al año 1792 aún se decía: "que entre las formas de gobierno la monarquía era de preferirse, y que el principio de autoridad, proviniendo de Dios, no podía tener origen en el pueblo. Las ideas filosóficas en el aula no mejoraron visiblemente hasta 1819, en que Juan Crisóstomo Lafinur revolucionó el ambiente del "Colegio de la Unión del Sud", suscitando de inmediato la animadversión de los intolerantes y la favorable aunque insuficiente acogida de un grupo de intelectuales liberales. En otro título nos referimos al importante paso de Lafinur por el aula de filosofía del "Colegio de la Unión del Sud".

Por lo que respecta á Córdoba, los estudios filosóficos en la época á que venimos refiriéndonos se desarrollaban también, y con más rigor, si cabe, dentro del estrecho concepto de la escolástica dogmática, como que el fin de la creación de la Universidad mediterránea había sido el de formar clérigos. Así habíalo expresado su fundador el Obispo Trejo y Sanabria, Aristóteles, Tomás de Aquino, Lebrija y el padre Suárez eran sus principales maestros, estudiados en riguroso latín, lengua un sitio principalísimo en la enseñanza. En lugar de las nociones de la moderna filosofía y del razonamiento lógico, sujetábase al estudiante á una torturante gimnasia verbal á base de argucias y de silogismos, en la forma abstrusa en que se planteaban los problemas del dogmatismo religioso. Así en metafísica planteábanse problemas tan enigmáticos y difíciles como éstos: "¿Qué hacía Dios antes de crear el mundo? Si Jesús. Á la diestra del padre, está sentado en una nube, ó en una silla ó está de pié". Yá que en el terreno de la lógica y de la razón tales preguntas no podían responderse, los alumnos debían necesariamente recurrir á la ciencia de los viejos doctores conservada en amarillentos y empolvados infolios. La única ventaja práctica resultante de tan oscuros acertijos era la de treza dialéctica que los nuevos clérigos necesitaban adquirir para sostener con ventaja las disputas teológicas en defensa de los infalibles dogmas de su fé.

El sistema coercitivo y antinatural no sólo aplicabáse á las disciplinas mentales sino también en el orden físico por medio de una vida ascética y sin atractivos. El aprendizaje mnemónicos de los postulados teológicos mantenía la idea dentro de un estrecho círculo vicioso y atrofiaba la imaginación por la falta de los indispensables incentivos para la libre iniciativa. El ascetismo claustral, además, conspiraba contra elementales reglas de higiene y salud corporal. Reglamentábanse los gestos, las actitudes, el color y calidad de las telas del vestuario, y aquella inocente minuciosidad tutelar no descuidada ni los más pequeños detalles de la vida monástica dentro de los gruesos caserones de piedra. “Horas enteras y años inacabables destinábanse al aprendizaje mecánico de Quintiliano y Nebrija, porque en la lengua de los cánones se recitaban todas las lecciones, hasta la prueba doctoral de la tesis. Enseñábase á los licenciados la retórica, ó sea el dogma de una belleza convencional, copiada de los clásicos y aplicada á la forma de los panegíricos ó al arte de las diputatas. Enseñábase la física, pero esta reducíase á una disquisición de la materia en abstracto, sin experiencias ni utilidades, tendiente a probar la sabiduría del creador y la posibilidad de los milagros”.<sup>(1)</sup>

Al tiempo en que Juan Crisóstomo Lafinur estudiaba en Córdoba, los estudios de filosofía eran los rutinarios, dictados por el espíritu de la escolástica medioeval. Su profesor, el Dr. Castro Barros, era un teólogo aferrado al pasado y fue uno de los opositores más encarnizados del credo filosófico de Mayo. Las ideas filosóficas de la Revolución no habían penetrado en las aulas de la Universidad cordobesa, el Deán Fúnez, uno de sus más citados críticos, decía refiriéndose á los estudios que se daban en Córdoba: “Aplicada la filosofía de Aristóteles á la teología, formaba una mezcla de profano y espiritual. Razonamientos puramente humanos, sutilezas, sofismas engañosos, cuestiones frívolas é impertinentes, esto fue lo que vino á formar el gusto dominante en estas escuelas”. Por su parte Sarmiento decía que en aquel instituto no se formó ningún literato que valga que no haya tenido que completar sus estudios en Buenos Aires con los autores europeos, criterio que comparte Vicente F. López refiriéndose á los doscientos años en que los jesuitas dirigieron los estudios en la misma casa. La aplicación práctica del “plan” de estudios que Funes había formulado se hizo años después del paso de Lafinur por aquellas aulas. En 1816 se iniciaron los nuevos estudios de “matemáticas, idiomas vivos, derecho público, física y dibujo” á que hace mención Sarmiento en las animadas

---

<sup>(1)</sup> –Ricardo Rojas: La Universidad de Tucumán.



páginas del Facundo. Refiriéndose al mismo punto dice Ingenieros: “sin renegar totalmente de la escolástica dogmática, expresó el deseo de entreabrir las puertas de la casa á los métodos modernos de las ciencias naturales, aprovechando la época de podazón que parecía haber llegado para aquel plantío de preocupaciones medioevales”.

### III

*Un curso memorable de Filosofía en el “Colegio de la Unión del Sud”.*

Las corrientes liberales procedentes especialmente de Francia é Inglaterra fueron en España y América solo aceptadas por una minoría de espíritu cultos. Por lo que se refiere á Buenos Aires, ellas flotaron por algún tiempo en el ambiente que venía preparándose, pero en ambas partes no salvaron los dinteles de las casas de enseñanza secundaria y superior. Carlos III, Campomanes, Floridablanca y Jobellanos en la península, acogieron y llevaron al gobierno aquellas ideas renovadoras, pero el impulso regenerador fue desgraciadamente transitorio debido á la pronta reacción del oscurantismo medioeval. En Buenos Aires, desde Vértiz y Maciel, dichas ideas empezaron á difundirse entre los criollos de mayor preparación intelectual, propulsores muy luego del movimiento ideológico de Mayo.

Cabanis, Condillac, Destutt de Tracy, Locke y Bacón en el campo de la filosofía, no habían penetrado en el aula de la materia dictada en el “Colegio Carolino”, aunque algún honesto médico hubiera citado, de paso, y con prevenciones, la fisiología. Mucho más rehacias fueron las aulas del claustro mediterráneo de Córdoba. Ambos establecimientos estaban en lamentable decadencia por inadaptación al nuevo orden de ideas que informaba la Revolución. Fue así que el primero de los institutos nombrados murió de consunción, y á la época en que D. Juan Martín de Pueyrredón fue nombrado Director Supremo, sus aulas ya no funcionaban. El nuevo Director, que se hizo cargo de sus funciones al siguiente año de ser nombrado por el Congreso de Tucumán, preocupóse casi de inmediato de mejorar la enseñanza en todos sus ciclos. En el orden primario, los informes de los rectores y directores de conventos, beaterios y demás establecimientos religiosos, evidenciaban el más completo abandono y desquicio. En el orden secundario y superior, sobre los derruidos cimientos del “Colegio Carolino” se inauguro el “Colegio de la Unión del Sud”, con un reformado plan de estudios el 16 de julio de 1818, y á los pocos días se incorpora como profesor de Ciencias Naturales el célebre naturalista Bompland, á

propuesta de Pueyrredón. La enseñanza comenzaba á tomar nuevos rumbos, mejorándose el factor esencial en ella: el maestro.

“La Gaceta” del 6 de Enero de 1819 publicaba un decreto oficial fijando fecha para optar en concurso público, á la cátedra de filosofía. En competencia con el Dr. Luis de la Peña y Don Bernardo Vélez, Juan Crisóstomo Lafinur logra un auspicioso triunfo. La secularización del aula de filosofía quedó de hecho consagrada con la inauguración de las clases por el nuevo profesor acto que tuvo lugar el 24 de Febrero de 1819.

Ya en Córdoba, cuyos estudios de filosofía eran dictados por Castro Barros, como se dijo, de conformidad con las puerilidades de la vida escolástica, Lafinur, siendo estudiante, había dado pruebas de indisciplina y seguramente sus lecturas furtivas de los autores considerados heréticos por el “Index” fue uno de los motivos para que los timoratos teólogos le instruyeran un copioso sumario, á raíz del cual, según puede inferirse, abandonó las aulas para alistarse voluntario en las filas del ejército del general Belgrano. Aquel sistema de enseñanza, coercitivo en lo espiritual y vejatorio en lo físico, estaba en absoluta disparidad con el temperamento avivado por el amor á la causa revolucionaria en cuya filosofía se había iniciado. El uso del manto de estudiantes cordobés debió presentársele como un odioso trasunto del vestuario teológico espiritual á que se amolaban los doctorandos: de ahí que prescindiera del hábito sacerdotal establecido, para dictar sus clases de filosofía en el “Colegio de la Unión del Sud”.

Ese hecho, y el de entrar desde el primer momento en el terreno de la filosofía con Tracy, Condillac, Locke, Newton, etc., produjo inusitado alboroto y escándalo entre los tradicionalistas aferrados á Aristóteles, Santo Tomás y el padre Suárez, cuyas teorías había profesado su antecesor en la cátedra, Alejo Villegas. Fué así que comenzaron sus peores enemigos entre sus colegas del Colegio, y el Rector Achega fué uno de los más hostiles. Este último personaje fué uno de los teólogos más reaccionarios al nuevo estado de cosas; siendo provisor del Cabildo había solicitado la prohibición de la representación de las obras teatrales, con motivo de “Cornelia Boronquia”. Felizmente fué desoído y para su mal, Rivadavia, en 1821 levantó definitivamente la censura que pesaba sobre los libros, complementando su famosa ley sobre libertad e imprenta y libre emisión de las ideas de 1811.<sup>(1)</sup>

En ambiente tan desfavorable, que llegaría á serle insoportable una año después, comenzó el nuevo profesor

---

<sup>(1)</sup> Ver *Andrés Lamas*: Rivadavia.

su curso de filosofía haciendo un resumen histórico de la materia en la cual se notan, al par de la preponderante influencia de sus nuevas interpretaciones, algún sedimento de la filosofía de las escuelas que había masticado en Córdoba, y del cual desligase después á medida de sus lecturas.

Una ligera relación podría revelar la importancia de los asuntos que Lafinur dilucidaba en su cátedra de “Ideología”. En la función literaria del año 1819 hicieron una exposición pública de los estudios del aula, entre dos los distinguidos alumnos Diego Alcorta, sucesor del profesor poco después (1828) en la cátedra y conceptuado el primer alienista argentino, y D. Manuel Belgrano, ambos de acuerdo con el siguiente resumen: “Sujétanse á un examen público los elementos de la primera parte del curso filosófico de los estudios de esta capital, que comprenden la ciencia del hombre físico y moral y de sus medios de sentir y conocer”. Dirigidos por el profesor Lafinur “sostendrán en el idioma del país los asuntos que se anuncian, recorriendo las observaciones ideológicas, fisiológicas y político-económicas en que se fundan”.

Aquellos importantes certámenes tuvieron lugar en el templo de San Ignacio, alta tribuna de la época, y á escucharlos concurre lo más espectable intelectualmente del Buenos Aires de entonces. La exposición y desarrollo de los temas fundamentábase en principios científicos de acuerdo con las nuevas concepciones de la filosofía. Lafinur no atacaba las preocupaciones religiosas predominantes, aunque el hecho de apartarse de las traqueadas fórmulas del escolastismo significaba, implícitamente, desconocer la inviolabilidad de los dogmas consagrados. A pesar de ese espíritu de tolerancia, corroborado por los fragmentos que se han conservado de sus lecciones, desde el primer momento encontró eco adverso entre la gente retrograda. La insidia velada, hipócrita, no se dejó esperar. Por su parte, públicamente, con el más cínico desembozo, Fray Francisco Castañeda atacó al novador desde las columnas de sus pesquines sectarios en aquel lenguaje tan característicamente suyo, trasunto inequívoco de su psicología enfermiza, pues era un insano. Lafinur defendió sus ideas en términos correctos. Invitó a Fray Castañeda á encuadrarse dentro de la verdadera controversia de ideas; y tan gratuitas resultaron las imputaciones de corrompido é irreligioso que se le hacían, que invitado á concretar doctrinariamente, este suspendió sus ataques y ambos llegaron á reconciliarse poco después. Pero la campaña hostil continuaba subrepticamente y sus abanderados parecían tener la consigna de no cesar hasta aniquilar del todo el joven luchador, como que aquella se inspiraba en

fundamentos tan implacables y ciegos como son los de la intolerancia y el fanatismo.

Los líbelos de Castañeda tuvieron como antemural las columnas liberales de "El Americano", dirigido por Juan C. Varela, además de las célebres polémicas que Lafinur sostuvo desde las páginas valientes del "Argos".

El Dr. Alejo Villegas, antecesor de Lafinur en la cátedra de filosofía, que había enseñado de acuerdo con el sistema del Peripato y sus teorías, por esos días novísimo lector de Coussin, representativo de la escuela que en Francia se llamaba "eclectica", en lucha en aquel país con la escuela de los "Ideólogos" cuyas teorías profesaban Lafinur, salió á la arena de la controversia poniendo en tela de discusión la bondad de las ideas del novador. Villegas había asistido á la primera función literaria dada por Lafinur y aprovechó su nuevo *estado* intelectual para atacar al profesor. Este no rehuyó la disputa á que se le desafiaba.

La discusión periodística comenzaba á subir de tono, excediendo los límites de una conveniente medida, cuando intervino el Dr. Cosme Argerich, colocando las cosas en su justo medio, y dando la razón, en lo fundamental, á Lafinur, con los reparos que su preparación, algo tradicionalista, se lo permitía. Decía el Dr. Argerich en la parte pertinente de la citada carta: "Estoy persuadido de que los sentimientos y principios del Sr. Catedrático Lafinur, á quien aprecio infinito por su literatura y buen gusto, son los mismos que yo sigo, y que nada de lo que llevo insinuado le puede tocar ni remotamente; pero si es permitido á un hombre de honor de alguna edad proponerse á si mismo por modelo, podría hacerle presente que enseñando á mis discípulos la fisiología, ha ya once años, en la discusión del análisis de entendimiento, les explique estas mismas opiniones perfeccionadas con la lectura de Cabanis y Destutt de Tracy".

La función literaria del año veinte, la última que le fué posible llevar á cabo á Lafinur y escuchar á Buenos Aires intelectual, referíase al arte oratorio y los principios tópicos, tomados de Capmani, que sus alumnos desarrollaron, fueron: "Del estilo oratorio. Lugares comunes de la elocuencia. Tropos de sentencia y Figuras de sentencia". Basándose en un resumen de Hugo Blair se trató también de la "Estructura de un discurso. Conducta de un discurso y de la Poesía". "Lafinur no se proponía en su curso formar filósofos meditativos y psicólogos que pasasen leyendo, como fakires de la ciencia, los fenómenos íntimos del yó. Quería formar ciudadanos de acción, porque sentía la necesidad de levantar diques al torrente de los extravíos sociales que presenciaban y de preparar obreros para la construcción social que exigía la colonia emancipada. Atacar preocupaciones, dignificar al hombre, inspirarle

aliento para refrenarse y corregirse; hacer notar la íntima relación que existe entre la felicidad individual y la pública, tales eran las tendencias manifiestas de las lecciones del joven profesor”, dice Juan M. Gutiérrez. Lo precedentemente transcrito está muy lejos de ser mera apología. El 31 de Agosto, cuando el caudillismo semibárbaro convulsionaba el país; en momentos en que la nave del gobierno zozobraba por falta de timón y la causa de Mayo amenazaba naufragar en manos de la regresión política que representaban los montoneros del interior y los reaccionarios de Buenos Aires: en pleno año veinte, Lafinur, penetrado de la saludable finalidad de su misión educadora, acertaba públicamente con sus discípulos sobre los temas de alta cultura social en el recinto de San Ignacio.

El número y la musa de Lafinur fueron la patria. Había consabido su misión con el entusiasmo de los creyentes y de los héroes que son capaces de sacrificarlo todo cuando quieren realizar el ideal que alientan. Por eso nos sorprende su actitud serena hablando de cultura al pueblo de Buenos Aires en aquellos álgidos días del año veinte, cuando de todos los ámbitos de la amorfa nacionalidad el desborde anárquico levantaba alaridos amenazantes que producían la general incertidumbre. Siendo aquel caos social y político fruto del atraso de época, su mejor correctivo y verdadero tratamiento era cuestión de mayor cultura colectiva. Por eso cuando aquellos vahos de incertidumbre flotaban en el ambiente relajando la fibra moral ciudadana. Lafinur invitaba á juventud y al pueblo de Buenos Aires para enseñarle el concepto de patria, del amor á la libertad, de la justicia social, del derecho y de las verdaderas virtudes cívicas, tan convenientes de avivar en aquellos singulares momentos.

Sin embargo, su acción nobilísima y necesaria no podía perdurar por mucho tiempo. Una campaña de insidias é intrigas lo sitiaba haciéndole atmósfera irrespirable. Eran las modalidades intelectuales y morales del pasado colonial, el espíritu de su filosofía, esgrimidos por el oscurantismo que resurgiría más tarde con Juan Manuel de Rosas, frente al nuevo espíritu y á la filosofía del presente y del porvenir que culminarían muy pronto con Bernardino Rivadavia, propulsados eficazmente por todos los que, como Lafinur, los difundieron con el convencimiento de que ellos concretaban los ideales revolucionarios de Mayo.

Más poderoso que el espíritu de tolerancia y de justicia social que Lafinur se empeñara en propagar fué la intolerancia clerical que le hizo guerra sin cuartel. Se apagó muy pronto el eco simpático de su palabra fervorosa en la cátedra de filosofía, en la tribuna periodística y en los círculos intelectuales y sociales que honrara con el prestigio de su talento y de su integridad de hombre joven. Cierta dejó de amarga desilusión parece ensombrecer su espíritu

ante el resultado negativo de sus esfuerzos, cuando, al terminar la función literaria del año 1820 lo hace con frase que recuerda una queja de Vergniaud: “Qué importa que un pueblo que ya no tiene virtud se perciba sucesivamente cada necedad que un capricho hace nacer y que otro va á destruir inmediatamente, si se deja existir el gérmen del mal...”. El gérmen del mal, en efecto, que prosperaba a favor de la anarquía en su auge, le obligarían a buscar otro escenario para continuar su apostolado de regeneración moral é intelectual abrazado talvez con demasiado entusiasmo.

#### IV

*El educador en Mendoza. El propagandista liberal en Chile. La gratitud póstuma-*

La enseñanza de la filosofía y las polémicas á que dio lugar durante los años 1819 y 1820 en Buenos Aires, no absorbieron por completo las actividades intelectuales de Lafinur, dedicóse con intensidad al mismo tiempo á las tareas periodísticas, redactando “El Americano” con Juan Cruz Varela, y “El Curioso” con Camilo Enríques. Posteriormente intervino como redactor en “El Boletín de la industria” y en “El Patriota”.

Hostilizado, como se dijo, con enfermizo afán y en forma subrepticia, á fines de 1821 abandona Buenos Aires dirigiéndose a Mendoza, animado siempre del propósito de continuar su brega civilizadora. Precedíale la auruela de sus aptitudes de hombre inteligente y la bien ganada fama de paladín esforzado de las nuevas ideas liberales. Su memorable curso de filosofía y las polémicas en pro de las ideas que aquel concretaba: sus celebradas improvisaciones poéticas y su temperamento animoso y combativo, eran ya conocidos en Mendoza, pues aquellos dotes de Lafinur habían tenido en su hora resonancia nacional y llegaron á ser sabidas en todas aquellos puntos más importantes del territorio donde se formaban o diseñaban núcleos civilizados y leíanse por lo tanto periódicos o libros, indispensables voceros del ideal revolucionario...

Desde el primer momento consagróse en Mendoza, felizmente secundado por sus más destacados hombres de letras, José Lorenzo Guiraldes, Juan Guillez, los hermanos Godoy y otros liberales á la enseñanza pública, propiciando la constitución de la “Sociedad Lancasteriana”, cuyas finalidades, que llegaron á realizarse muy pronto, abarcaban temas vastos, como el fomento de escuelas, fundación y dotación de bibliotecas, teatros, conferencias y en general, difusión de cultura colectiva sin restricciones. Con tales

propósitos y convencidos de que la prensa es el vehículo más poderoso y eficaz del progreso moderno, funda “El Verdadero amigo del país”, en oposición á “El amigo del orden”, vocero del elemento reaccionario, y “La Gaceta Ministerial”. El “Argos” de Buenos Aires comentó elogiosamente las iniciativas educacionales de que Lafinur era el alma, y al referirse al prospecto de la “Gaceta Ministerial”, que se editó primero, transcribiera la proclama que aquel dirigiera al pueblo de Mendoza incitándolo á interesarse por sus iniciativas civilizadoras. “Ciudadanos: El socio encargado de estos trabajos no tiene el orgullo de esperarlo todo de sus fuerzas; cuenta con vuestras luces, con vuestras virtudes y vuestra indulgencia. Cree haber llegado el tiempo en que este país, hijo predilecto de la naturaleza y de la virtud, empieza á serle de la sabiduría. El se creará justamente recompensado desde que los efectos le convenzan de que no engaño en sus esperanzas, Juan Crisóstomo Lafinur”<sup>(1)</sup>.

Casi inmediatamente de su arribo á Mendoza fué incorporado al “Colegio de la Santísima Trinidad” en calidad de Catedrático de filosofía, Elocuencia, Economía, Música y francés, consultando su versación vocacional. Aquel importante establecimiento, en cuyas aulas nos enseñaba la teología –hecho que el historiador López recalca como evidente signo de progreso- prestó grandes servicios á la cultura del pueblo mendocino bajo la muy competente y alta dirección del Presbítero Lorenzo Guillardes secundado por Lafinur. La apertura del mismo, verificada por la solemnidad que el acontecimiento acontecía, tuvo lugar el 17 de Noviembre de 1817 y ello obedecía en gran parte á los buenos oficios de San Martín, quien, desde Chile, había escrito al director Pueyrredón reiterándole la impostergable necesidad de instalar en Mendoza un colegio “de ciencias, especialmente exactas, que fuera un modelo de su género, por la construcción adoptada del edificio, por la reglamentación de los estudios, por la disciplina y por el ilustre de los maestros”. Aquel pensamiento se realizó, como se ha visto, especialmente en su última parte, pues que tuvo por primer rector y profesor al liberal y virtuoso Guillardes, como profesor de letras y ciencias á Lafinur, al sabio Guillez en los ramos de ciencias físicas y naturales, y á dossier en Matemáticas.

Infelizmente las tareas del educador Lafinur, patriótica y valientemente secundadas por un núcleo no muy numeroso, como se ha dicho, de intelectuales, lo más significativo de Mendoza de aquellos días, suscitó muy pronto una campaña contumaz, de innobles intrigas como antes en Buenos Aires. Las páginas del “Amigo del orden”,

---

<sup>(1)</sup> Ver J. W. Gez: El Dr. Juan Crisóstomo Lafinur.

dirigido por el dominico Torres, abrieron recio fugo hostil contra los educadores, hecho que motivó la división de la opinión pública en dos bandos opuestos que se denominaron “liberales” y “costumbristas”, según las respectivas simpatías por las ideas en disputa. Siempre encuadrado en su habitual tolerancia. Lafinur se defiende con la decisión que lo caracterizaba, y desde las columnas de la prensa liberal brega con heroica valentía por la cusa de la cultura mendocina, que en ritual. Por su parte la oscurantistas no ahorraron los consabidos medios sistemáticos, es decir, el trabajo subterráneo de la calumnia, amurallándose en el hermetismo dogmático en las discusiones públicas. Rodeó y estimuló al educador liberal un reducido número de jóvenes intelectuales, que más tarde vemos figurar dando lustre á su provincia: Zapata, Calle, Velazco, Estrella, Godoy, Sulosga, etc.

Porque ilustraban al pueblo despertando su gusto por el arte teatral, representando escenas educativas secundadas por el renombrado actor Morante, -el primer intérprete del teatro de Alfieri, como dice Lucio V. López-Lafinur y sus amigos fueron tildados de licenciosos y corrompidos, reeditando aquel lenguaje de tinte pornográfico de Fray Castañeda. Porque en la explicación científica de los fenómenos naturales usaban una maquinita eléctrica y una linterna mágica, los “oscurantistas”, que ya se habían hecho de mayoría en el Cabildo, expresábanse así: “Guardaos de creerles su moral corrompida; ellos son unos ateístas, libertinos, francmasones y jansenistas, que todo es una misma cosa; ellos quieren sorprendernos con unas máquinas que han traído é introducir así con el placer todo el venenote sus errores”. Es, como se vé, el característico lenguaje de la intolerancia clerical de genuino origen inquisitorial, que juzgaba al supuesto hereje sin oírlo y mandaba ejecutar sus victimas por simples delaciones, sin analizar las opuestas ideas. Es que el fanatismo, siendo enfermedad mental, extravió moral, condujo siempre á excesos y á crímenes.

La hostilidad continuó cada vez más tenáz, contando con el beneplácito del Cabildo. La atmósfera asfixiante empezaba á ganar el ambiente, y el “venticello” de la calumnia á extraviar la conciencia pública. Ya no fué solamente la jaculatoria del púlpito y la procacidad de los libelos liberales. Fué lo subrepticio, lo vedado, lo que, como el golpe en la tiniebla, obra por sus efectos sin que sea posible ver la mano criminal que lo dirige.

Los “oscurantistas”, como medida extrema, consiguieron que el Cabildo expulse de sus puestos al “Mentor” Lafinur y al Rector Guiraldes, más la pena de expatriación para el primero. Para sustituirlos fueron nombrados miembros del clero reaccionario. Y así los



grandes propósitos de San Martín realizados hasta entonces por el “Colegio de la Santísima Trinidad”, fueron torpemente malogrados. Biblioteca pública, aulas escolares, prensa, teatro, etc., vierónse de pronto desiertos, clausurados, y sí más tarde fueron reabiertos no llenaron los fines educativos para que fueron instituidos.

En cierto momento, hostigado Lafinur por la campaña desleal que los reaccionarios arreciaban, invitólos á sostener una controversia pública en la Iglesia Matriz, cuyo recinto hubiera honrado con sus palabras si sus adversarios hubieran aceptado el desafío.

Fue también infructuoso el petitorio elevado por algunos funcionarios y ciudadanos honorables, solicitando, en términos altamente elogiosos para Lafinur y Guiraldes, reconsideración de la medida extrema del Cabildo. La prensa liberal de Mendoza y de Buenos Aires censuraron con unánime acritud el proceder abusivo de los cabildantes mendocinos, el cual significaba un acuerdo tácito con los teólogos coloniales que pretendían aherrojar el pensamiento y perpetuar la ignorancia pública resucitando procedimiento inquisitoriales.

A fines de Setiembre 1822, cumpliendo la orden de abandonar el territorio en breve plazo, Lafinur emprende el camino de la expatriación, en dirección a Chile, cargado el espíritu juvenil de ese pesimismo-que no es claudicación ni muerte moral-que rodea á los ánimos más fuertes cuando ven malgrado un noble esfuerzo. Su palabra de propagador de cultura, empero, no se apagó totalmente del ambiente mendocino, pues la semilla tirada debía prender y fructificar en forma de saludable enseñanza y estímulo de una juventud que comprendió la obra del innovador. Su acción civilizadora en Buenos Aires y Mendoza es una memorable página en la historia del desarrollo intelectual de nuestro país; por eso hoy, á la distancia conveniente que siempre debe tomarse para juzgar con mayor exactitud la altura de un cerro o la verdadera sensación de belleza que produce en relación al conjunto montañoso, el mérito de la obra de Juan Crisóstomo Lafinur, aún siglo de distancia en el tiempo, de las pasiones embravecidas de su época, se valora en altos quilates.

Asistía á Lafinur un verdadero temple de luchador; á su edad, cosechando siempre ingratitud como único laurel de lucha, no desmaya, y más bien parece alentarle la secreta convicción de que su sacrificio es el resultado del atraso moral é intelectual de su pueblo. Por eso el adverso destino y las contrariedades jamás le dejan del todo desmarrado y al contrario, desterrado de Mendoza, toma el camino de las cordilleras, renovadas seguramente en su alma joven la esperanza de merecidos triunfos futuros.

Al transponer las nevadas cimas andinas, frente al grandioso espectáculo que los domos gigantescos ofrecen al viajero, su alma de poeta debió añorar el panorama del nativo cerro familiar de los primeros años de su vida. Y deteniéndose un instante á pensar en su destino y en que las pasiones extraviadas de unos hombres lo arrojaban a los patrios lares, quizás repitió aquella religiosa exclamación de Lord Byron admirando los Alpes; “Lo que aquí se siente está más alto que una pasión individual, más que todo amor de este mundo. Es el sentimiento de lo grande, de lo sublime, del amor universal”.

Pero la vida tranquila, no se había hecho para Juan Crisóstomo. Llega al vecino país cuando sus compatriotas Gabriel Ocampo, Bernardo Vera y Pintado y su amigo y compañero de tareas de “El Curioso”, en Buenos Aires, Dr. Camilo Enríquez, sostenían una guerra casi incendiaria con el oscurantismo clerical. Además de la comunidad de ideas, los antecedentes y el temperamento combativo llevaronlos de inmediato á enrolarse en las filas del elemento avanzado, donde fué acogido con toda cordialidad.

El periodismo de combate, que nunca ha producido en hispano-américa beneficios pecuniarios á quienes lo ejercieron, en aquella época y en Chile menos podían proporcionar á Lafinur los medios necesarios para subsistir. Estas circunstancias lo decide á estudiar una carrera liberal que subsane aquella necesidad, premiosa para un hombre de su preparación y de sus condiciones personales. Al mismo tiempo que hace una agitada vida periodística distribuye su actividad en el trato social y frecuentación de centros intelectuales. El tiempo que puede quedarle vacante lo emplea estudiando derecho, y al cabo de cuatro meses de preparación dá un brillante examen obteniendo los grados de doctor en derecho y en ciencias sociales. Recuerda este caso la hazaña posterior de Sarmiento volcando su poderosa voluntad y poder asimilativo para aprender francés, sin profesor, en cuarenta y un días. Para realizar aquella proeza, comentaba en sus días y aún hoy digna de asombro. Lafinur debió poseer, como Sarmiento, un notable poder retentivo.

Establece su estudio de abogado juntamente con el Dr. Vera y Pintado y recién empieza para el infatigable propagandista liberal un periodo de vida relativamente menos tormentosa, aunque en ningún momento abandono la brega periodística á la que se había concretado especialmente en Chile, hasta su recordada graduación en la Universidad de San Felipe. Antes de ese suceso, la lucha periodística sostenida con los elementos retrógrados había ofrecido alternativas muy interesantes, causando la expectativa no solo en Chile sino en todos los países circunvecinos. Lafinur tenía como compañeros de ideas y de

lucha á gladiadores invictos y decididos. No eran aquellos hombres, personas de andar con medias tintas dentro de una bien entendida cultura periodística. Jugáronse enteros en defensa de la causa liberal, especialmente el sacerdote Camilo Enríquez, quien no vestía el hábito por especial permiso y cuyo liberalismo lo exteriorizaba así: “Voltaire, Rousseau y Montequieu son los tres apóstoles de la razón: ellos son los que han roto los brazos del despotismo: los que han elevado barreras incontenibles al poder invasor...”etc. Ese modo desembarazado y franco en que el ilustrado y honesto sacerdote expresaba sus simpatías hacía representantes tan destacados del pensamiento moderno motivó que Fray Tadeo Silva lo calificara, juntamente con Lafinur, con el mote de “Apóstoles del Diablo”. Los pelucones, que como teólogos debían ser hábiles dialécticos, arreciaron sus tiros de grueso proyectil, contestados por la contraparte como corresponde. En estas incidencias la prosa lapidaria y la poesía epigramática fueron esgrimidas con igual desgaire por Lafinur y Enríquez.

Para formarnos una idea aproximada de la recia lucha periodística sostenida en Chile por Lafinur, Enríquez y Vera y Pintado, citaremos los órganos en que alternativamente escribieron: “El Nuevo Corresponsal”, “El Interrogante y Respondente”, “El Tizón Republicano”, “El Despertador Araucano”, “El Mercurio de Chile” y “El Observador Chileno”.

A sus relevantes aptitudes literarias, sumaba Lafinur sus disposiciones para el canto y la música, estas últimas realzadas por sus condiciones de poeta. Sus predilecciones filarmónicas y el alto grado en que fueron apreciadas en Santiago de Chile han sido transmitidas en un libro de memorias por el músico de la nación hermana D. José Zapiola. Tales aptitudes hicieron indispensable la presencia de Lafinur en los salones y círculos de la gente mas culta, y muy pronto sintiese atraído por la beldad chilena Srta. Eulogia Nieto, con quien contrajo enlace el año 1823, pudiendo entregarse, entonces, á la vida tranquila del hogar, que alternaba con sus tareas profesionales. Pero los hados del amor conyugal tampoco fuéronle propicios por mucho tiempo. Cuando comenzaba á disfrutar de los suaves placeres de un hogar dulcificado por una mujer que lo amaba, el destino tronchó inesperadamente el árbol de su trabajada existencia. En la primavera de 1824, al vadear un río en el camino á un sitio veraniego al Sur de Maipo, espantóse el caballo en que montaba, perdiendo Lafinur el equilibrio y sufriendo al caer fuerte golpe en la región del hígado, á consecuencia del cual falleció el 13 de Agosto de 1824, cuando apenas contaba veinte y siete y medio años de edad.

Había trabajado su fuerte organismo una vida ingrata, agitada, de continua é intensa lucha en cuyas alternativas no flaqueó un momento, así fuera el abrojo de la ingratitud la única cosecha de su noble afán civilizador. Pretendió-noble ilusionado,-redimir á sus conciudadanos de las pesadas taras de órden moral é intelectual que oscurecían la conciencia pública; pero las preocupaciones del pasado colonial estaban en su tiempo demasiado arraigadas en la sociedad criolla y fueron superiores al esfuerzo del novador. Y tan contumaces fueron los teólogos de mentalidad medioeval que lo combatieron, que llevaron su prurito hostil al extremo de calumniarlo muerto, divulgando la especie de que se había retractado de sus creencias liberales. Sus amigos acusaron de apócrifa dicha retractación. Las circunstancias en que se divulgó y las personas que intervinieron en ello-dos clérigos-autoriza á negar la autenticidad de aquel documento.

Existencia prematuramente malograda por una de esas inexplicables injusticias del destino, dio cuanto podía dar en veintisiete años de vida. Nacido con las cualidades del sembrador, parece además de poseer la clarividencia de los grandes espíritus al ponerse apresuradamente en la tarea de divulgar las ideas é ideales que su pueblo necesitaba, con la notoria premura de un viajero que obedece á un mandato imperativo. Por eso Lafinur no se detiene á meditar bastante lo que hace, aunque sabe que ello es fundamental bueno y necesario, por esa facultad innata ciertos espíritus de ver más hondo y más lejos que la generalidad de las gentes.

Su obra no es homogénea, no podía serlo; es el material primo con que el constructor proponía edificar, dejándonos, así, apenas el cimiento á base de toscas piedras sostenidas con argamasa de premura. Los ideales, en los días de Lafinur, necesitaban sus héroes y las tribunas de combate exigían la acción inmediata, ser permitir la meditación previa. Es así que la parte de obra salvada del olvido es fragmentaría, casi inconexa, lo cual no impide reconocer en el montón valiosas gemas que justifiquen siempre la recordación y consagración póstuma. Y sobre todo, su acción innovadora, su gesto, heroico y gallardo de luchador esforzado en el terreno de las ideas liberales, en horas y ambientes tan impropicios para su difusión.

Queda, pues, talvez débil y de manera incompleta pero sinceramente bosquejada la vida y la obra de Juan Crisóstomo Lafinur, dignos de perpetuarse en el bronce de los benefactores de la patria. ¡O debe al menos, como indiscutible justicia perentoria, simbolizarse esta vida por una pirámide truncada, modelada en el bloque granítico arrancado del cerro epónimo al pié del cual surgiera á la luz!

**JUAN ESCUDERO GAUNA**  
("Argos")

**Concepto biológico del patriotismo**

POR  
JULIO A. LOPEZ

TEMA CIENTIFICO:- Primer premio



**Concepto biológico del patriotismo**

Escribir sobre el patriotismo parecerá á primera vista reproducir lo que tantas veces se ha dicho, lo que en todos lo idiomas, bajo todas las latitudes y en toda las razas se ha expresado y se ha tratado de difundir, ya en los momentos críticos cuando era necesario unificar esta clase de sentimientos en los pueblos, para lanzarlos al combate en la defensa de una verdad ó de una mentira cubierta con el rodaje de aquella, ó cuando en la paz se ha querido enseñar á las generaciones de educandos este sentimiento.

La colosal guerra europea, despertó en los pueblos que en ella tomaban parte, el sentimiento de la patria, elevándolo hasta el grado de sacrificio de la vida de millones de gente. Los de ideas extremas también se unieron, y los socialistas de cada país beligerante, tomaron parte de la lucha, por sus respectivos países. Pasada la guerra, las ideas más extremas como sucede en Rusia se manifiestan con todas las características que

acompaña el sentimiento por la patria. Los maximalistas de Rusia luchan intensamente por crear una organización política y económica, que haga de su país una de las naciones más progresistas, y no han ido á buscar elementos extraños á la nacionalidad rusa.

Nuestros pueblos americanos permanecen tranquilos y por innumerables causas,, constituimos desde ya un receptáculo á donde llegan todos los perjuicios, todos los fanatismos políticos, sociales y religiosos, pero llegan para perder sus aristas y sus ángulos demasiado filosos y agudos, para adormecerse no tan solo por convencimiento ideológico, sino también por convencimiento de la propia naturaleza, obrando en forma inconsciente, el nuevo ambiente en el cual se encuentran: para sufrir transformaciones individuales estupendas, aprendiendo tanto en este ambiente amplio, en que la libertad individual llega á tan alto grado. Y del odio, de los perjuicios que tiranizan, destruyendo organismos y mentalidades, estrechando los criterios, apocándolos, y dando casi límite á las iniciativas individuales, ha surgido y surgirá como reacción de nuestro ambiente Americano, la bondad, la imparcialidad en los juicios, la eliminación de la intransigencia, cualidades de juicio que irán cada vez más poniéndose de relieve á medida que los habitantes vayamos construyendo el tipo étnico, propio de estas regiones, é inconfundibles en su físico y en su mentalidad con el europeo y de otras regiones de la tierra.

Las evoluciones políticas y económicas, que los pueblos soportan durante su existencia, tendiendo á crear un ambiente más propicio para el progreso, dando más rendimiento el trabajo, con menos gasto de energía individual, para aportar mayor facilidad en la lucha por la vida, han de perfeccionar los sentimientos en el sentido que dejamos anotado, pero no han de destruir el sentimiento afectivo á aquello que durante tantos años nos ha rodeado, despertándonos atracciones de grados distintos, según el perfeccionamiento psicoorgánico de cada individuo.

No vamos á repetir lo vulgar, y al intentar hacer un breve estudio del patriotismo, vamos á observarlo en sus intimidades, buscándole su unión con la materia organizada para vivir y ver si existen lazos que los una ó los separe de la ideología del sujeto.

Veremos si patriotismo é ideología pueden existir solos, separados uno de otro, y cual es su grado de independecia. Investigaremos también si este sentimiento tiene su equivalente en las manifestaciones de los otros animales de la escala zoológica, si hay en ellos fases evolutivas ascendiendo hasta su perfección en el hombre, es decir, si esta manifestación es inseparable de la vida, si es función vital pudiendo por consiguiente entrar en el concepto biológico ó es una simple creación mental del hombre, un prejuicio de ciertas épocas, es decir, un simple convencionalismo.

—

Definiremos antes que nada, nuestro concepto sobre el patriotismo, definición amplia, sin el análisis demasiado profundo, pero suficientemente necesario por el momento para comprenderlo y que nos ayude en esta parte del estudio. Diremos que patriotismo es una manifestación del hombre en que se expresa su atracción, su simpatía, su amor, por un conjunto de elementos de índole distinta, pero que posee una cualidad común que los une en la inmensa discordancia de naturaleza á que pertenecen, cualidad que no es obra, que estar todos esos factores dentro de un límite, dentro de una extensión, de una superficie determinada y hacia la cual el sujeto se encuentra atraído, perteneciéndole como suyo y defendiéndolo aún con los mayores sacrificios, sacrificios con los que no se defiende la propiedad particular.

Hay por consiguiente dos elementos en su formación: el hombre, el ser organizado que reacciona y el ambiente donde parten las excitaciones que aquel recibe. El ambiente de una complejidad grandiosa, apenas imaginable, que tiene un límite y de extensión también variable, sobre todo en relación con el grado de progreso mental de cada sujeto, con su mayor ó menor movilidad, encontrando dentro mismo de una Nación, el concepto de patria que se disminuye en su extensión, hasta subdividir la tierra, en regiones cada vez más pequeñas llamado vulgarmente *patria grande*, *patria chica*, *pago*, *etc.*, denominaciones como éstas que en la pequeñez de la superficie á que se aplican, llegan á cuantas hectáreas de tierra, y si no son estos nombres con que los designan, otros indican igual concepto.

Pero no es solo esa atracción, esa simpatía, ese amor por lo que constituye la patria, siempre va unido á ese sentimiento, un cierto grado de repulsión, de antipatía; antipatía ú odio á lo que le pertenece en esas propiedades colectivas tan particulares, que no puede engañarlas y que no posee sobre ellas, sino un derecho ideal, nominal, que lo arrastra hasta el más grande sacrificio humano. La atracción y la repulsión, la simpatía y la antipatía, el amor y el odio, van en gradaciones infinitas, siempre unidas en las manifestaciones del patriotismo, pero es posible, que lo contrario al amor y á la simpatía vaya adormeciéndose en los sujetos á medida que la civilización avanza, como ya se observa en la realidad.

— —

Poseído el hombre de una vida mental tan superior, que él ocupa el más alto grado en la escala zoológica, con una memoria, una imaginación creadora, y una voluntad tan

perfeccionada, tiene libertad tan grande de sentir, pensar y obrar, que parece que el patriotismo, solo en él pudiera manifestarse, que fuese algo exclusivamente humano, que ese algo que atrae á la tierra, en donde se nace, se crece y se vive recibiendo tan distintas impresiones, conciente é inconscientemente, que serán sus estimuladores para despertarse esa simpatía, no se encontrarse en los demás animales inferiores á él, es decir, que aquello que el hombre ha llamado patriotismo, fuese una simple creación mental, uno de los tantos prejuicios que nacen en las sociedades y se cultivan y viven en ellas, según las épocas, y que podía librarse de su influencia con solo querer en la idea, y que el soma, la materia organizada para vivir en cada organismo zoológico, no tuviese nada que ver con él.

Pero no parece ocurrir en realidad esto. Nombres distintos se aplican al mismo fenómeno en el hombre, y todos son manifestaciones que en su análisis se equivalen. Sus mismas bases, sus mismos factores, sus mismas asociaciones, con el perfeccionamiento con que lo observamos, según la intervención de elementos variadísimos, están probando que esa atracción á algo extraño al sujeto, á algo que está fuera de él, pero sometido á ciertas leyes, casi podíamos decir naturales unas, y convencionales otras, tiene mucho que ver con la organización biofísica del ser humano y aún recorriendo la escala zoológica, puede observarse que el mismo fenómeno es puesto de relieve en todos los animales, con la correspondiente limitación propia de cada organismo, con esa limitación que encontramos en todas las manifestaciones síquicas de los animales inferiores al hombre, pero que no por ello deja de ser fenómenos distintos por naturaleza á los encontrados en éste, y si allí, el termino patriotismo, está de más, el hecho al cual se aplica en nosotros, existe también en ellos, designándosele con nombres más apropiados.

—

Hemos dicho en nuestro libreo “El Terreno de la Locura” (1910), que los estudios contemporáneos, nos dan luz suficiente para creer que existe unidad y armonía completa entre todos los seres animales y que la evolución, operándose a través de las especies en la organización, se opera también en las manifestaciones propias de las substancias nerviosa. Que el hombre, organismo superior, debe encontrarse ocupando la más alta escala como producto psíquico, pero que los elementos embrionarios, formados de su mentalidad, se encuentran cada vez más simples á medida que recorremos la escala zoológica hasta llegar al protoplasma de la amiba. Que á esos descubrimientos, indicadores de fases evolutivas hacía algo superior dentro del orden psíquico, van acompañados hoy, por otros de las fases evolutivas de la substancias nerviosas y de su organización al través de las especies.



Y cuando nos hemos referido á los neurones, hemos escrito: “Y observar que partiendo esos elementos nerviosos de un tipo común, encontramos la misma base, á medida que se asciende en la serie zoológica, agregándose algo más para cada especie hasta llegar al hombre, poseedor de un sistema nervioso cuyos neurones tienen los mismos elementos que el de los vertebrados inferiores más otros agregados, simple derivados de la forma primitiva, que le dan el sello del más alto grado evolutivo. La psiquis humana es también disociable en algunos componentes, sigue la misma evolución en las especies que la substancia que la produce, y en el hombre se encuentran las mismas bases que en los otros vertebrados, más otros, algo que las caracterizan”. Y si hoy para seguir con los descubrimientos de la época, que nos van dando elementos de juicios después de lo escrito, agregamos, las observaciones de los sabios maestros Cristian Jacob, Onelli, con sus estudios sobre la morfología del cerebro en las especies animales americanas, comprobando una vez más que las circunvoluciones cerebrales, no aumentan uniformemente desde los vertebrados inferiores hasta los superiores, sino que dentro de cada especie, empezando en los animales más inferiores de cada una de ellas, por ser simple, par complicarse en lo de psicología más adelantada. Dentro de cada especie observamos pues las manifestaciones psíquicas en íntima relación con la morfología externa del cerebro, complicándose las circunvoluciones al mismo al tiempo que se complica el trabajo psíquico de cada sujeto de la especie.

La base de lo que va á producir las manifestaciones psíquicas, la célula nerviosa psíquica en su conjunto de neurona, la vemos complicarse agregándosele algo más en cada especie con relación á la inmediata inferior, y si agregamos lo encontrado por Jacob y Onelli, revelándonos el paralelismo entre las circunvoluciones cerebrales y las manifestaciones psíquicas de los individuos de cada especie, podemos desde ya suponer que si el fenómeno llamado en el hombre patriotismo tiene una larga base biológica, la hemos de encontrar también en los animales inferiores á él, con las limitaciones propias al grado de la organización de cada uno.

— —

Dejaremos al hombre para seguir con algunos hechos de la vida de los animales inferiores a él, todos ellos observados por nosotros, y que nos ilustrarán ensañándonos que en ello se produce en menor escala esa atracción, esa simpatía del ser hacia la tierra donde se crece o vive, hacia ese ambiente complejo en el cual no podríamos decir cual es de todos esos elementos que lo contienen, el que más despierta la atracción, cual obra con más fuerza tiránica para unirlo en sus deseos á un tan pequeño y limitado conjunto de cosas, despertando a su vez

cierta indiferencia o repulsión por lo que no está dentro de ese marco.

Recordamos á un conjunto de dos vacas y varias de sus crías que durante cinco años, viviendo en una estancia de diez mil hectáreas, pudiendo moverse é ir para alimentarse á grandes distancias, había elegido un paraje dentro de un extenso potrero, es decir un limitado espacio en donde pastaban, constituyendo un pequeño rodeo, madres, hijos, nietos, etc., sin mezclarse con otros extraños a su familia.

Eran arriados hacía otros lugares. Se colocaba en unión con cien, doscientos ó más animales vacunos. Llegaban á la aguada, entraban a los corrales para extraerle ala leche y volvían a sus pagos, pero siempre juntos, jamás se separaban ni marchaban hacía otros rumbos. Que hubiera mucho ó poco pasto, esa familia vacuna, porque así se la podía llamar, parecía satisfacerse con lo que hubiera y siempre podíasele observar cuando descansaban echados en circulo como si en esa pequeña sociedad estuviesen cambiando impresiones. Esos lugares eran peligrosos para animales para cierta edad. Y así lo fueron en realidad. Los fundadores de esa familia murieron viejos, al desmoronarse una barranca. ¿Quién haya observado estos hechos podrá creer pertenezcan a una naturaleza distinta á la del fenómeno que en el humano se llama patriotismo? Si todos los elementos que los constituyen los notamos ahí, hasta esa terquedad observable en el hombre, esa terquedad que lo arruina, que les inhibe el progreso, pero que son pagos, sus tierras, allí donde han vivido tantos años, aún cuando la miseria los haya acompañado, lo que los atrae y seguramente les determina placer.

El caballo de nuestro paisano, en tiempo que los campos carecían de alambrados volvía solo á su **querencia**. La querencia era y es el lugar donde habían nacido y vivido algunos años, y muchas veces sus dueños se quedaban a píe, por haber el caballo emprendido retorno una vez que se encontraba libre. Y no había peligro de perderse, siempre llegaba. En nuestros días, este animal al encontrarse libre y lejos de su querencia, marcha hacía ella, y hace verdadero trabajo intelectual para vencer los obstáculos, rompiendo puertas y tranqueras que le impiden llegar al lugar que lo atrae. ¿Porque todo este comportamiento? Por la atracción que aquel ambiente le produce.

Las aves tienen su lugar que las atrae, su apego inmenso a un ambiente, unas veces amplio y otras veces estrechos. ¿Quién no conoce la paloma mensajera que apenas libre en el lugar desconocido para ella, remontase y en espirales cada vez **más grande** busca su orientación, la cual encontraba marcha en línea recta y veloz hacía el lugar conocido, su palomar? ¿Y el jilguero, el canario, el zorzal y demás aves que se enjaulan y les quitamos la libertad, para que con su plumaje y melodía nos alegren é inspiren, cuanto no hacen para volver a su pequeña

habitación, cuando se han visto libre después de algunos años de estar en su jaula? No quieren irse, no desean otra cosa que su jaula. Suben á ella, revolotean a su lado buscando la puerta para su encierro. Les deseamos libertad que ellas no las quieren. Las atrae ese pequeñísimo ambiente, todo eso enrejado que les impide volar, esos palitos en donde descansan, esa mano que llega todos los días con su alimento, esa agua cristalina, las mismas caras, los mismos gestos, la misma voz, todo lo que diariamente vé y siente las atrae, reduciendo muchas veces ese ambiente á centímetros de superficie.

¿Quién no ha observado a estos mismos pajaritos cuando crecen libre en sus casas, cuando podrían irse y sin embargo, estan atraídos á todo en lo que en su vida han ido sintiendo y visto en ese ambiente?.

Un gallo y una gallina crecidos desde muy pequeños en una casa, se les hacía salir a unos terrenos baldíos para que se alimentaran con semillas y pastos y caminaran más. La puerta metálica de la casa estaba cerrada, y a las horas que se acostumbraba darles comida, é ir á dormir, esos animalitos, llegaba á la puerta y golpeaban con el pico, dando unos gritos especiales, de modo que los dueños de la casa sabían que debían que debían ir á abrir la puerta. Comían é inmediatamente con los mismos gritos indicaban que deseaban salir. Cuando llovía igual fenómeno se producía, volvían á su casa. Cuando alguien los corría, perro ó algún chiquilín, corrían también á su casa. Y cuando sentían, estando lejos de la casa la voz de los amigos de todos los días, de los habitantes de su casa, contestaba el gallo con un grito especial. ¿Qué grande atracción ejercía todo el complejo ambiente de esa casa sobre esos dos excelentes animalitos?

Veamos los reptiles. Una tortuga encontrada en un puesto de una estancia á dos leguas de la casa principal, la llevamos haciéndole una marca, y fué dejada en libertad. A los pocos días había desaparecido de nuestra vista, y fué nuevamente encontrada allí de donde se la trajo, es decir, que había vuelto, caminando sus dos leguas.

Dejó el ambiente nuevo, desconocido y volvió al suyo. ¿Qué fuerzas extrañas la atraían hacia donde quizá había nacido y vivido muchos años?

Los lagartos, ciertas víboras, y aún algunos sapos, los hemos visto aferrados á un reducido ambiente en donde viven y ellos, han atravesado nuestra valla personal, escapando hacia las tierras que les eran conocidas.

En todos los vertebrados observamos el mismo fenómeno, una atracción manifiesta de cierto lugar, extensión variable según la clase de vida de cada animal y según el tiempo transcurrido por el mismo en ellos, no pudiendo decir que éstos fenómenos sean de naturaleza íntima distinta, á los que se observan en el hombre y que en este constituyen lo llamado

patriotismo, pues en sus manifestaciones son iguales, solo presentan limitaciones propias á cada organización zoológica.

Bien comprendemos que nuestro estudio va á presentar laguna cuando nos referimos á descripción de hechos, de modos de ser de los animales más inferiores como los reptiles y más aún los batracios. Esas descripciones de fenómenos que indican la parte psíquica del animal adolecen de un gran defecto cual es ignorar los modos de ser de esos animales, porque estamos recién como dice Onelli, en los preliminares del conocimiento de esas psicologías, teniendo en la actualidad, fragmentos que algún día algún espíritu sintetizador unificará, descubrirá sus leyes y quizá para la misma psicología humana será de provechosos resultados.

El fenómeno que estudiamos, esa atracción del animal hacia un determinado ambiente y que lo observamos siendo imposible negarlo, porque es una realidad muy visible se realiza más en los animales domésticos, porque es en los únicos que podemos someterlos á la experimentación que puede darnos algún resultado y en la vida de ellos se presta por la corta duración que en la mayoría tiene. Es indispensable un cierto tiempo en un determinado ambiente para poderles notar la *nostalgia*, si se nos permite esta expresión, la pena, la tristeza como dice el vulgo y aún la muerte como su consecuencia, de esos seres alejados repentinamente del lugar en donde han pasado tanto tiempo.

Pero aún en le salvaje se puede notar, que atraído por un amplio ambiente en que la atracción llega de muchos puntos del espacio, cuando lo tomamos prisionero y lo sometemos á nuestra voluntad determinándole los lugares en donde vivirá también se produce el mismo fenómeno y á muchos de esos animales les es imposible sobrevivir: se entristecen, se enferman y mueren una buena cantidad de ellos.

---

Hemos dado a comprender en lineamiento general el fenómeno que en el humano llamamos patriotismo y hemos dicho que es una manifestación del hombre en que expresa su atracción, su simpatía, su amor por un conjunto de elementos de índole distinta, pero que poseen una cualidad común que los une en la inmensa discordancia de la naturaleza a que pertenecen, cualidad que no es otra que estar todos esos factores dentro de una extensión, de una superficie determinada y hacia la cual el sujeto se encuentra atraído perteneciéndole como suyo y defendiéndole aún con los mayores sacrificios, sacrificios con que no se defiende la propiedad particular. Que ese ambiente limitado al cual se siente atraído posee extensiones variadísimas, desde una simple aldea hasta la más grande nación, y que á esa atracción, simpatía ó con amor por ese

ambiente, va unido cierto grado de repulsión, de antipatía ó simplemente de indiferencia por lo que es extraño á él.

Hay por consiguiente un ser humano que frente á un determinado ambiente reacciona revelando esa atracción y al recordar la vida de los animales vertebrados, también encontramos que ellos, seres organizados, constituyendo muchas especies, de organización cada vez más inferiores, frente también á un determinado ambiente reaccionan manifestándonos sus atracciones. Tienen repulsiones, tienen antipatías ó indiferencia hacia lo extraño á ese ambiente en el hombre, y también se observa la misma cualidad en los animales de que tratamos. El conjunto de elementos porque aparece atraído el hombre, tiene un límite en cuanto se refiere á su extensión se observa en los otros vertebrados. En el hombre llega en defensa del patriotismo hasta la muerte, y en estos animales puede llegarse á la misma finalidad cuando han pasado muchos años de su vida en un determinado ambiente y después se le somete á otro, ó defendiéndolo de otros animales, ó del mismo hombre que intenta expulsarlo.

Los mismos elementos que definen el patriotismo en el hombre, los encontramos en ciertos hechos en los vertebrados inferiores á él sus manifestaciones llevan, es muy natural, limitaciones de acuerdo con cada uno de esos organismos inferiores. Y á medida que en la escala de los vertebrados se asciende, vamos poco á poco encontrando nuevas cualidades psíquicas, que parecen, contribuyen á alterar y diferenciar el mismo hecho, igual fenómeno, cuando solo lo modifica en el sentido de la perfección, y así de ascensión en ascensión, llegamos hasta el hombre en donde influye ya el gran desarrollo mental, con las ideas sin límites en su formación, con la imaginación creando ideales y con la voluntad que realiza ó no, tendiendo llevar al sujeto hacia su concebido ideal. No es el patriotismo tal cual lo observamos en el hombre, ni puede tampoco llevar ese nombre, pero en el fondo, en la intimidad, como fenómeno psico-fisiológico, son todos de la misma naturaleza, ora pertenezca al hombre, ora á los vertebrados, y si entre los batracios, no está bien claro, es sencillamente porque son animalitos que no han llamado la atención del estudioso como seres dignos de estudiarles las modalidades de su vida, ni han tenido la atracción por ellos para someterlos á experimentaciones de esta índole. Que sería rudimentaria en ellos, pero no implica negarlos. Y nuestra conclusión debe ser la que se deduce de los hechos que vamos estudiando. Los componentes del concepto **patriotismo**, se encuentran en los vertebrados inferiores al hombre, con las limitaciones propias á la organización de cada especie; no siendo este fenómeno **exclusivamente humano**.

---

En los vertebrados inferiores al hombre, se observan los hechos, repetimos, conteniendo en su totalidad los elementos que en el concepto de lo que es patriotismo hemos definido. En unos más claramente revelados que en otros, haciéndose menos visible á medida que bajamos hacia los más inferiores de esa clasificación zoológica. Hasta ahí no podemos negar el gran parecido de unos hechos con otros, pero en los invertebrados van cada vez más destruyéndose esas semejanzas, y solo quedan embriones, gérmenes de ese modo de ser.

En nuestro descenso hacia las formas más simples, llegamos hasta los seres unicelulares, en donde sus propiedades vitales son rudimentarias y no poseen ya órganos especializados en una determinada función vital, que es por intermedio de ella, que esos seres, rechazan ó atraen hacia su cuerpo substancias ó elementos del ambiente, constituyendo gérmenes muy inferiores de esa misma atracción hacia algo que revelan seres más superiores y complejos. Y si aún bajamos más, llegamos hasta la constitución de la molécula con sus dos fuerzas, una que tiende á unir y otra á separar sus componentes. Esa cohesión que une átomos é iones, va acompañada por otra que obra continuamente tendiendo á separarlos, condición necesaria para la constitución de la materia inorgánica como la organizada con fines de vida. Allí está los primeros gérmenes de la atracción y de la repulsión; allí están los embriones del amor y del odio, que en ascensión al través de todos los organismos de la escala zoológica, se complican en sus manifestaciones, se les agregará otras cualidades, y otros órganos se especializarán en su función, modificándose en altísimo grado cuando los instintos se perfeccionen y la inteligencia **se agregue como modalidad característica del ser**. Y esa cohesión y repulsión molecular, se habrá convertido más adelante, en atracción, en simpatía, en amor, en odio ó en indiferencia, hasta que en el hombre por un colosal desarrollo mental, culmina en el sentimiento patrio, con gradaciones infinitas.

No hay dudas pues, al concebir y aceptar que ese sentimiento que en el hombre se llama patriotismo, se encuentra limitado en sus manifestaciones en otros seres inferiores á él, como los demás vertebrados, no siendo exclusivamente humanos, como hemos concluido anteriormente. También sus gérmenes, sus embriones y los encontramos bajando aún más en la escala y si en los invertebrados no observamos fenómenos con tanta semejanza como en los vertebrados, sin embargo nos parece notarlos, como primeras fases en la evolución que seguirán hasta grados más perfectos.

Y si la filogenia de las formas anatómicas existe y se acepta. Si en los animales vertebrados con células nerviosas, se reproducen esa filogenia, modificándose sus células y neuronas psíquicos, de una especie a otra, por simple agregado pero que parten todos de una misma forma, sería negar lo que se observa, sería contradecirnos, creyendo en la exclusividad de

esa manifestación nerviosa en el hombre, cuando encontramos sus componentes de exteriorización en todos los animales.

Es para nuestro modo de ser, ese sentimiento una manifestación de la materia organizada para vivir, encontrándosele por consiguiente en todos los animales con las limitaciones propias a cada organización biológicas en unos, y en otros, simples gérmenes, simples embriones, fases todas evolutivas, en correlación con el grado de organización de esos seres.

Donde hay materia organizada para vivir allí están los gérmenes o las manifestaciones del patriotismo, siendo inseparable éste modo de ser. Acompaña a la vida normal o mejor dicho, es una de sus manifestaciones. Y si hemos concluido anteriormente que no es exclusivamente humano, ahora agregamos que es una función vital, que ningún organismo zoológico se libra de esa manifestación, más o menos completa o de sus gérmenes, deviendo considerársele perfectamente dentro del concepto biológico.

—

Se llama patriotismo a un hecho o fenómeno que se produce en todos los animales, pero que en el hombre adquiere ciertas cualidades más. Está más perfeccionado, pero lo encontramos desde allí disminuyendo en amplitud hasta parecer perderse en sus componentes al querer buscarlo en los invertebrados, llegando a los unicelulares, a la amiba, en los cuales encontramos los rudimentos, las fases primeras, eso que llamamos sensibilidad, que hace sea atraído el organismo hacia tal o cual substancia del ambiente, permitiéndole elegir, fenómeno que lleva aparejado el rechazo de algo. Si es en función vital, si es inseparable ese fenómeno de la materia organizada para vivir, si su manifestación debe constituirse forzosamente en la misma forma, tanto en el hombre como en el resto de los animales, busquemos de comprender el fenómeno en sí.

El hombre desde que nace se coloca en contacto con los más complejos elementos que contiene el ambiente en el cual vive. Los sentidos son los primeros que reciben las más variables impresiones. Lo que lo rodea, las habitaciones, después de los amigos, la atmósfera, el clima agradable o no, la tierra fértil o no, los productos que ella va dando, la aldea, la ciudad, todo un conjunto indestructible y variadísimos de ritmos, van llegando poco a poco al través de los años, penetrando como impresión, que en recorrida por los nervios asciende hasta los centros nerviosos superiores, concientemente las menos, inconscientemente la inmensa mayoría.

Todo llega a nuestro ser tengamos o no noticia de su acción. Todo penetra por los nervios y los recorre para quedar latente en los más nobles de ese sistema nervioso. Allí reacciona, se

combina para crear deseos, aspiraciones, ideales, más o menos definidos o confusos. Allí permanece para manifestarse en fenómenos indicadores de la atracción del ser hacia aquello que probablemente durante algunos años, estuvo recibiendo como impresión. Cada fenómeno, cada hecho, tiene como elementos aislados, un poder vibratorio característico del lugar, y en su conjunto como ambiente completo, también tiene un coeficiente vibratorio característico, y el tiempo que ellos obran sobre el mismo organismo, permite que ese sistema nervioso se adapte a ese coeficiente y no a otro. Se adapta a esas impresiones, adaptabilidad, sin dificultad alguna a esas impresiones, ante que a otras. Y esto depende de la repetición durante largos tiempos de las mismas impresiones, repitiéndose ritmos del mismo coeficiente vibratorio, y como el camino está hecho para el retorno fácil de las reacciones correspondientes y no de otras, cuando llega el momento, pónese de relieve.

La reacción a producirse por parte del organismo, pero en correlación á ésta clase de impresiones que ha recibido, no es otra que la revelación del patriotismo. Todo lo que ha impresionado del ambiente corriendo por los nervios, queda como fuerza latente en los centros superiores, punto de llegada y primeras vías de los complejos reflejos que partiendo de la superficie esperan cerrar los arcos cuando esa energía latente tienda a equilibrarse reaccionando y constituyendo así la faz centrípeta del acto reflejo. Queda latente la fuerza, pero queda esperando la chispa que ponga en marcha esa reacción, la causa determinante que recién la revele, y al volcarse su correspondiente influjo nervioso hacía el exterior respondiendo al estímulo, se vuelca manifestándose en las ideas, en los sentimientos o en los gestos, constituyendo todo esto cuando se refieren a atracciones o simpatías sobre cosas del país, el patriotismo revelado.

Es pura fisiología nerviosa. Las impresiones que han hecho adoptar al sistema nervioso a la fácil transmisión de todas las propias de un lugar determinado cuya acción ha sido durante muchos años continuada. Centros distintos en donde se acumula esa energía latente y por fin la reacción que vuelve al exterior en una u otra forma, pero siempre esperando un algo, que sea su estímulo o determinante.

De nada vale la idea, el pensamiento más sublime, cuando el se opone a las modalidades propias a cada sujeto, a su modo de reaccionar. Se puede ser internacionalista y ser patriota manifestando en gestos y modo de ser que no sea la palabra, el sentimiento patrio aún cuando el pensamiento no lo revele. Es que los sentimientos son las primeras reacciones de la materia organizada para vivir y la idea es un ropaje, algunas veces inadecuado, otras veces causa determinante de este sentimiento y también en otras reacciones, en concordancia con la reacción afectiva.



Repetimos, el fenómeno que estudiamos, es de psicofisiología pura. Se empieza por ir todas esas impresiones correspondientes al lugar, tanto impresiones materiales como ideológicas, que al repetirse intensamente han ido adaptando al funcionamiento nervioso a sus ritmos característicos, localizándose en centros superiores, coordinándose y prontas para volver con sus correspondientes reacciones a exteriorizarse, manifestando el modo de ser del sujeto antes los distintos elementos que intervienen en el concepto patrio. En los que nacen y crecen en el mismo lugar o país, no a existido el tiempo suficiente para que esa adaptación nerviosa se haya resentido, haya tenido repulsiones, rebeldías y dificultades en aceptar esas impresiones múltiples, primero, porque ellas entran sin que el sujeto tenga conciencia en la inmensa mayoría, y segundo, porque lentamente sin saltos van presentándose. Está adaptado a esos ritmos y no a otros, los trasmite con mayor facilidad y rapidez por consiguiente reacciona en su favor y no en el de otro ú otros. Y el aprendizaje insensible que la naturaleza nerviosa ha ido realizando si alguna dificultad ha poseído en alguno, ha concluido por hacerse automático respondiendo con mayor o menor rapidez según el grado *impulsivo, emocional, etc.*, del sujeto, cuando una causa de esta naturaleza, despierta la reacción, dando lugar al sentimiento del patriotismo en mayor o menor grado pasional.

—

Es así como se constituye lentamente lo que ha de reaccionar bajo la influencia de causas determinantes especiales, en una forma tal que resulta manifestación del patriotismo, y ese mismo mecanismo psicofisiológico lo hemos de encontrar en lo que los animales vertebrados inferiores al hombre, revelan en ciertos actos que equivalen al sentimiento patrio. Y no traeremos otros hechos de los innumerables existentes en el comportamiento de los animales, sino lo poco que ya hemos descrito, en los cuales trataremos de ver si la misma fisiología nerviosa que nos explica en el hombre estos fenómenos la encontramos en ellos.

¿Aquel grupo de animales vacunos que jamás se alejaba de un reducido terreno dentro de una estancia tan grande en la cual vivían y podían andar libremente, manifestando tanto apego a ese ambiente, acaso en ellos, sobre todo en sus mayores, no habría ocurrido algo igual á lo que ocurre al hombre, para que aparezca el patriotismo?

¿Esos árboles, esa atmósfera, esos pastos, esas tierras, todos esos complejos elementos de ese reducido ambiente, impresionando durante mucho tiempo continuado á esos animales, no habrían hecho adaptar esos sistemas nerviosos á las vibraciones características de cada elemento aislado y del conjunto, es decir, adaptación en el sentido de transmitir con

mayor facilidad y rapidez esas impresiones y no otras, produciendo por consiguiente reacciones de retorno correspondientes hacía esos elementos y no hacía otros? Es ese el fenómeno fisiológico que ocurre, no hay otro.

¿El caballo volviendo á su querencia, ingeniándose para abrir puertas destruir tranqueras ó espera pacientemente á que un viajero llegue y aprovechar la oportunidad para seguir su marcha, acaso esa atracción hacía el lugar no es despertada por los recuerdos del ambiente que el conoce más que los otros en donde ha permanecido por poco tiempo? ¿No son las mismas impresiones que él á recibido durante mucho tiempo y que lo han adaptado á aquella querencia y reacciona siempre en el mismo sentido?

¿La paloma mensajera que necesita por lo menos seis meses tenerla enjaulada en el lugar distinto al suyo, para que se adapte y no intente volverse a su palomar de origen, no nos demuestra que es un tiempo suficiente para grabar las nuevas cosas que empiezan á impresionar y que concluirán por adaptar ese sistema nervioso á todo lo del lugar, facilitando la transmisión hasta concluir por hacerse automático el conocimiento de todo lo del ambiente, habiendo anulado ó á lo menos debilitando lo que se refiere á su palomar de origen?

El jilguero, el canario, el zorzal, etc., aves que enjaulan y viven así años y años, una vez libres por accidente ó por voluntad de sus dueños, no las vemos que al principio no se alejan del lugar, revoloteando alrededor de la jaula, y tratar de que les abran las puertas para entrar á sus jaulas, ó libres mueren por no estar adaptadas á ese ambiente bien distinto al suyo, no ocurre en ellas el mismo fenómeno fisiológico, no son impresiones aunque múltiples, que repetidas durante un cierto tiempo de larga duración, se han ido grabando en sus centros superiores del sistema nervioso, las que á hecho que esos nervios les faciliten su transmisión y rapidez, y que las reacciones que á ellas se refieren, volviendo al exterior se hallan organizados también que se autorizan? ¿Cómo explicar aquella atracción enorme de ese gallo, que hemos descrito, el ambiente en donde había crecido, cuyas manifestaciones, se asemejan tanto á la de un humano inteligente de buenos sentimientos? ¿Y la tortuga que llevada a dos leguas en donde vive, vuelve á él á los pocos días, no está dominada por esa fuerza misteriosa que le atrae á lo conocido, pero que la explicación es de puro fisiologismo? Cómo, estos animales se orientan para llegar al ambiente que les corresponde, es lo que ignoramos, pero es fenómeno que nada altera el de la atracción á que nos estamos refiriendo.

En todos los vertebrados inferiores al hombre, se producen fenómenos semejantes á los que en este se llaman patriotismo y el mecanismo fisiológico que interviene para dar lugar con el tiempo á esas manifestaciones, es igual en el hombre y en los animales. En la misma función nerviosa en unos y en otros.

En los invertebrados, no se encuentran muchos hechos que puedan ser parangonados con lo que acabamos de describir, pero en ellos existen elementos nerviosos de una simplicidad cada vez mayor, á medida que bajamos en la escala, y si solo nos referimos á la base, á los segmentos sensitivos y motores, los vemos que bajan desde el neurón, pasando como en la lombriz, en donde ya no existe la unidad, estando separado los motores de los sensitivos, hasta llegar á las actinias, poseedoras de las células neurofibrilares, simples células ectodérmicas, con una fibrilla que las une al interior con otras y rodeada de células de sostén que aún no se han diferenciado y adaptado á transmitir ciertos ritmos del exterior como éstas.

El sistema nervioso existe. La célula nerviosa y sus prolongaciones está aislada, rudimentaria en su estructura anatómica ó formando neuronas y por sus conjuntos, ganglios, eje cerebro espinal, centros cada vez más perfectos, posee como cualidad funcional transmitir ritmos variadísimos, ora del exterior, ora del interior y esa energía así transmitida, poder ser almacenada, quedar en forma de fuerza latente, para volver como reacción ya en el interior, ya en el exterior.

A la simplificación de vida de los organismos, corresponde una simplificación en la estructura anatómica y en especial, en el sistema nervioso, hasta llegar á los unicelulares, á los protozoarios, en donde todo un solo protoplasma, ha acaparado las funciones que en pluricelulares necesita órganos diferenciados y específicos para cada una. En los unicelulares no vemos más que la sensibilidad, ese poder de acercarse o alejarse de lo que se pone en contacto y por consiguiente, de poder elegir o rechazar los ritmos que del exterior les llegan, pero aquí, teniendo por base simplemente la función nutritiva, es decir, la afinidad físico química necesaria para producir en esos organismos la vida continuada y renovada.

Y si los elementos necesarios para que el mecanismo funcional que hemos visto se produzca en el hombre y demás vertebrados, existen en los invertebrados, y existen también en los ambientes de los cuales parten las impresiones, no podemos llegar que se debe realizar la misma función nerviosa, determinando actos de atracción hacía limitados ambientes, fenómenos que representa en la evolución, fases menos perfectas, embriones, de lo que se observa en seres más adelantados en su organización, aunque aquí se note la función nutritiva, ocupando un lugar más pronunciado, apareciendo muchas veces, la única sobre la cual gira toda la modalidad vital de esos seres. Es decir que la adaptación es nutritiva, interviniendo para regular, el sistema nervioso, con igual función fundamental en todos los animales, repitiéndose en todos el mismo mecanismo funcional é indispensable, para manifestar fenómenos más ó menos perfectos de atracción á un determinado ambiente, como el patriotismo en el hombre, ó fases evolutivas del mismo como en los invertebrados.

—

Avanzando en nuestro estudio, observamos en lo que dejamos anotado, que en todos los animales interviene un factor común é indispensable para que llegue á producirse esa atracción á una ambiente determinado y circunscripto. No la determina el ser en sí, ni tampoco el ambiente considerado aislado, pero si el tiempo de duración, el tiempo que ese organismo ha estado en continuo contacto con los elementos variados del lugar. Y en los ejemplos citados, como en los innumerables existentes en los animales vertebrados, en el caballo, como en esos vacunos etc., fué y es indispensable un periodo de tiempo, variable quizás para cada especie y aún para cada individuo, para que responda con estas clases de reacciones, hacía el lugar de su querencia, y no hacía otro lugar que le es desconocido, ó á lo menos que todavía no ha automatizado los conocimientos de ese otro ambiente.

La paloma mensajera, vuelve á su palomar inmediatamente que se el ha puesto en libertad en otro punto alejado y que ella no conoce, y si no vuelve tiende por lo menos á volver, deteniéndose en otros puntos por mala orientación, cansancio, etc., careciendo del adiestramiento correspondiente. Seis meses es el tiempo que se calcula para producirle su adaptación al nuevo lugar, sometiéndola por consiguiente á un encierro obligado durante ese tiempo. Pero después no volverá á su primitivo palomar, de modo que las impresiones nuevas han borrado ó disminuido las viejas. Estas han dejado de responder automáticamente, y son las nuevas, las que en ese periodo de tiempo se han organizado y automatizado.

Parece también que el tiempo indisponible para grabar y organizar las nuevas impresiones y automatizar sus reacciones correspondientes, varía en cada especie y dentro de éstas en cada individuo, pero que están en relación con la duración de la vida de cada animal, siendo menor el tiempo, cuanto menor es el término medio de la vida. Varía también en relación con el grado de domesticidad heredada por el animal, de tal manera que, seres que el hombre jamás ha sometido á su voluntad, difícilmente llegan á demostrar atracción á un lugar que no sea el de ellos, y cuando no mueren en un nuevo ambiente, se alejan de él, en cuanto se les da libertad. Como estos animales llegan á desarrollar su atracción á otro ambiente es también variable, unas veces por procedimientos obligados del hombre sobre ellos, y otras, por circunstancias más naturales, imprevistas, etc., propias del ambiente y que en nada ha intervenido aquel.

¿Y en el hombre encontraremos también, influyendo el factor tiempo? No tenemos la menor duda. Y más en América, en donde en cualquiera de éstos países se encuentran habitantes oriundos de todos los pueblos de la tierra, siendo fácil observar la acción del tiempo obrando activamente en la determinación

del patriotismo. Es común oír hablar de la **patria de adopción** expresión que la revela la dirección nueva que la mayor parte de las tendencias de un sujeto han sufrido. No es que hayan olvidado su país de origen, que todo lo que impresionó de aquellos lugares haya desaparecido, como recuerdo de sensaciones, ideas, etc., pero sí debilitada la atracción por haberse recibido durante cierto tiempo otras impresiones, con sus correspondientes sensaciones e ideas, adaptando su sistema nervioso a la fácil transmisión de las impresiones complejas del nuevo ambiente y automatizando las reacciones motoras e ideológicas que les corresponde. No muere una patria para nacer otra, solo que los sentimientos nacidos de la primera tienden a ocupar un lugar más bajo, hacia lo subconsciente, debilitándose en su exteriorización, mientras que los de la segunda siguen movimientos contrarios, nacen reforzándose cada día más.

Reconozcamos que también en el hombre el factor importantísimo para determinar los efectos, los sentimientos patrios en una palabra, es como en los demás vertebrados, para que aparezca esa atracción, hacia un lugar ó ambiente determinado, es indispensable el tiempo. Para el que nació en un país, en él creció y murió, toda su vida, marca ese tiempo para que el alejado en su patria de origen, aún joven, su vida transcurrida en otro país, siempre que haya sido lo suficientemente larga, habrá dado lugar á la **patria adoptiva** y á los sentimientos correspondiente, no siendo éste nombre de **patria adoptiva** simple designación de algo que no existe, sino de una realidad que ha ido formándose á medida que se debilita todo lo referente a la patria de origen. Hechos humanos lo comprueban y la fisiología lo explica. En el hombre es mayor el tiempo que se necesita para determinar la nueva atracción y debilitamiento de la vieja, que en los demás vertebrados, pero en todos se produce ese complejo fenómeno, que en el hombre se llama patriotismo y en los animales inferiores á él, **querencia** atracción a un ambiente determinado, fenómeno biológico, con las limitaciones propias á cada organización zoológica, pero que no es exclusivamente humana.

JULIO A. LÓPEZ  
("Ser o no ser")

---

# Del valor de los calificativos cromáticos en la ideación infantil

POR  
VICTOR SAÁ

TEMA CIENTIFICO: - Segundo Premio



## **Del valor de los calificativos cromáticos en la ideación infantil**

El color blanco es la síntesis de la  
psicología infantil. (Postulado)

Compayré en su obra: “La evolución intelectual y moral del niño” <sup>(1)</sup> dice que “el niño reconoce ó nombra con más seguridad tal color que otro”, é induce de ello, “que este orden de designación más ó menos exacto comprende, precisamente, al de adquisición, y es consecuencia del él y nos revela el orden de evolución, según el cual á llegado á ser sucesivamente sensible a los diferentes colores”.

No es mi propósito referirme, al fenómeno de adquisición, ni á su orden, asunto algo debatido ya, sino al de calificación cromática, única y exclusivamente: fenómeno que, tomó en su fin, pués es el caso del reverso del proceso de la percepción cromática; es la proyección de los centros superiores según Sergi: es la atención memorizada y reflejada bajo un móvil extraño, pero influenciada por cierta idiosincrasia moral; por cierta emotividad delicada que es en el niño.

En los diferentes ensayos de calificación cromática efectuados hasta la fecha con alumnos de 2º Inferior, 2º Superior, 3º y 4º grados <sup>(1)</sup>, para desentrañar algo de ese orden de adquisición y fijación de los colores en la mente infantil, ha primado el **blanco**.

---

<sup>(1)</sup> Cap. III, parte III pág. 89, 90 y 91-Daniel Jorro editor; traducción de Ricardo Rubio.

<sup>(1)</sup> En la Escuela N° 7 del C. E. N° 16. (Capital Federal)

Ahora bien, á esta fijación, á esta primacía, no le doy un mero valor mecánico de simple adquisición que revela un fenómeno psíquico; sino que yendo aún más allá le he dado un valor subjetivo mayor, sintetizando mi pensamiento en esta frase: el color blanco es la expresión de la psicología infantil. — es claro que la afirmación del gran pedagogo francés se refiere al infante de dos años; pero ello afianza aún más mi tesis, pues determina en mi caso, en forma evidente, esa evolución á que alude y que he confirmado en las diferentes experiencias ejecutadas: del **blanco** hacia el negro; del amarillo hacia el rojo.

Debo sí hacer notar lo fundamental en que difiere mi punto de vista. — Un caso es la sensación cromática que lleva á una percepción coloreada; que fijara ese color, y otro es la calificación coloreada prístina. — Se expresa un color por analogía; esa es mi tesis. — El color es la expresión íntima del pensamiento y del sentimiento.

No como resultado de la fonética de los vocablos, como sería el caso de la verbocromía estudiada en forma admirable por Mercante, honrosamente citado, con Senet, para gloria de nuestra patria, por la bibliografía extranjera, entre otras la de Claparede: "Psicología del niño"<sup>(2)</sup>

Sino como una posible concreción del subjetivismo de la idea; sea ella rudimentaria como es el caso del niño que dice: el pizarrón es blanco, poniendo en la frase su alma pura ó el del adulto que califica á conciencia.

Fonar un vocablo para inducir un calificativo, es producir una percepción por medio del sonido; no voy á eso. — El caso es calificar cromáticamente por analogía psíquica; en una palabra, proyectar, espontáneamente se extiende, venciendo las dificultades de la introspección; el alma, el espíritu, es un calificativo cromático; algo así como para poder empezar á hablar de la fisiognomía del espíritu, ya que hace tiempo se habla la del rostro — cosa más fácil por cierto—.

Afirmó que no podrá llamar más la atención de un niño, el color rojo, pero jamás el rojo sintetizará, en la mayoría de los casos, ni su mentalidad ni su emotividad, y sino, veamos este ejemplo; puestos en una de las experiencias, los niños, en tener que calificar al pizarrón con algún color, el primero que asomará a sus conciencias endebles, lo calificaron de **BLANCO**, y esto es sugerente, pues á cualquiera por lógica se hubiera ocurrido decir: es negro.

Es claro que descarto la consecuencia en la calificación, porque si fuera á reinar tal, no sería el calificativo, reflejo espontáneo del espíritu; sino uno inducido, impuesto por el sujeto, lo cual es diferente porque no siempre el lógico calificativo es la expresión de un estado psicológico, puesto que éste no consulta á aquel. — Pues la lógica mental no es la analogía ni la correlación espiritual.

---

<sup>(2)</sup> Traducción de Domingo Barnés, año 1910.

¿Ahora bien, y esto es lo que no veo claro en Compayré, está dejado á la arbitrariedad de las mil circunstancias de la vida el órden de adquisición de los colores? ¿O es uno este orden, que dentro de sus lógicas variaciones sigue alrededor de cierta mediana que determinaría los desvíos de la adquisición y de la evolución?

Este es uno de los objetivos de mis investigaciones. — Creó que no hay tal, cualquiera que sea el órden de la adquisición, gira alrededor de cierta mediana cromática marcada por el estado psicológico infantil que tiene sus guías inconfundibles, que indican derroteros en la evolución psíquica y física, y que están ellos perdidos cuando nos encontramos en presencia de un caso patológico.

Es evidente que el haber sido percibido primeramente un color, hace que él sea preferentemente expresado; este en sí es el fenómeno biológico, pero no el moral — Jamás el rojo y el negro pueden ser síntesis de la vida infantil ó de un momento de la vida infantil, que aún no ha entenebrecido la experiencia que con sus mil resquemores é ingraticudes de la lucha por la vida.

Tendrá el niño una noción de oídas o instintiva en su aprendizaje para la vida, de los dolores que le esperan vencer; pero nunca la realidad cabal; por dos razones; biológica la primera; su edad, ética la segunda; su incomprensión del mundo moral. — Todo esto hace que tenga en su haber un exceso de optimismo, — Raro sería aquel que fuera la expresión de un precoz pesimismo ó que en forma anómala hubiera pasado el periodo de su bella inconciencia, frunciendo el seño en presencia del futuro.

El niño no tiene noción de los abstracto: el tiempo, las virtudes, la maldad, el deber, el heroísmo, la eternidad; son conceptos vanos, que disuenan en su vida de concreciones del mundo físico y de inocencia en el mundo espiritual. — Aún no ha generalizado lo bastante para hacer un desengañado; hay en él tanta esperanza, tanto amor, tanto cariño, tanta fé; que con el podemos hacer; con el tiempo, todo lo bueno y todo lo malo que se pueda imaginar, y cuando sea lo uno ó lo otro, cabalmente, será entonces el momento de decir que las expresiones coloreadas denotarán estos respectivos estados; como las expresiones para él fisiognómista; como el aspecto de la naturaleza que jamás engaña y que es siempre la verdad para el que sabe escudriñar el manto con que se cubre.

Concibo que un infusorio, si le fuera permitido expresar su rememoración coloreada, marcará un determinado gusto por el negro; estos seres nacen viejos; es decir, es tan exiguo el tiempo que correspondería a la niñez— decimos de segundos— que podemos hacer dicha afirmación.

Deben vivir algunos segundos de vida voraz, para luego cerrar un periodo de cierta forma de actividad de la materia; pero un niño, que en la escala biológica tiene su niñez, su adolescencia, en lógica concordancia con su desarrollo no



podría, á no ser un contrasentido, exteriorizar el color negro como síntesis de su vida y de su estado psicológico. — Podrán haberse percibido primero ó después, según las circunstancias, este ó aquel color, pero ya en conciencia de todos, sin aún haber alcanzado ese grado de evolución de la sensación cromática, que hace al niño sensible á los matices, prima y primará siempre el **blanco**, como expresión de todo lo que es asequible al entendimiento infantil que es amante de la luz del sol como de las flores y sin la cual se pone clorótico y raquítico; que es amante del cielo abierto y sereno; porque blanco es todo lo que llama á las puertas de su entendimiento, en forma de noción; por que jamás lo blanco lo atemorizó— no así lo negro, en todas sus formas y manifestaciones—: porque negra es su ignorancia de la cual huye, negra es la noche á la cual teme, como lo afirma el mismo Compayré, no por adquisición sino por herencia; porque para él blanca es la sonrisa y el cariño de la madre y negro el gesto del reproche y el castigo; porque sus cantos y sus juegos son espiritualmente blancos; porque aún no piensa; no reflexiona lo bastante para penetrar la oscuridad que ya sondeará.

Y á medida que los años van signando su inocencia, la blancura de su alma, con decepciones cotidianas; cuando empieza á penetrar las banalidades del mundo que lo rodea, la inconstancia, los vicios, lo deleznable de las formas, el misterio que rodea a la vida; cuando empieza a pensar como bestia en el día de mañana; cuando empieza á sentir como bestia la mujer; cuando entre de lleno en el juego de las pasiones, entonces, su mente ya poblada gradualmente de sombras, expresará en el calificativo, el negro; pero entonces no será el niño, será el hombre el que hable o escriba.

En los grandes centros de población, estos términos están apresurados: la evolución es más vertiginosa, se vive menos y en neurastenia de esa vida de actividades consumidas en un soplo, se vive más intenso y se califica cromáticamente más intenso: surge el **rojo**.

“Los colores claros se asocian en nuestro espíritu a sentimientos alegres... Los colores oscuros corresponden de la misma manera á sentimientos de tristeza”<sup>(1)</sup>. El señor Mercante corrobora lo antes afirmado, al manifestar que los calificativos responden á un estado psíquico determinado, ya sea positivo ó negativo, si es que se nos permite y podemos calificar así á fenómenos de límites imprecisos; porque lo positivo es fundamento de lo negativo y porque los sentimientos alegres— placer— son en sí negativo, pues dan pié al dolor que es negativo y este á su vez es positivo porque es razón del placer que es positivo.

Peregrina fuera mi afirmación y desprovista de la mitad de su valor, si el objetivo de mis investigaciones fuera descubrir lo ya descubierto: que los calificativos cromáticos son espontáneos,

---

<sup>(1)</sup> Verbocromía de V. Mercante- Pág. 144. 143.

vale decir cuanto no son relegados á segundo término— subconciencia— por la lógica mental; responde a determinados estados afectivos. — El interrogante que me guía es otro. — ¿En realidad es el color **blanco** la expresión de la psicología infantil? ¿Podemos afirmar que la ideación infantil prima un determinado color, como calificativo, sobre los demás?

De que “hay algún derecho á afirmar que existe en el niño una evolución progresiva del sentido de los colores” es innegable. — Esta evolución esta evaluada por la evolución biológica y ética, es decir, marcada por la evolución intelectual y espiritual del niño.

A medida que se modifican sus conceptos sobre el mundo en que vive y del cual forma parte, modificación que es gradual, cambian sus sensaciones cromáticas y evoluciona de una expresión ideal, que cromáticamente es **blanca**, hacia una material, utilizaría, que es cromáticamente **negra ó roja**. — Afirmó que á ningún hombre á quien se le preguntará que color tiene el pizarrón, diría: es **blanco**: la reflexión. La evolución de sus ideas lo ha hecho lógico, ha hecho que muera en él, esa prístina, verdadera y espontánea expresión cromática, que el niño manifiesta aunque ella discorde, y si, lo ha hecho convencional, convencido de sus propias deficiencias y debilidades.

A medida que somos más racionales, somos menos espontáneos; esta es una verdad incontestable. En la lucha por la vida se suple la fuerza por el ardid y éste no es la verdad, es la simulación.

En los ejercicios de calificación, por la imperfección de los métodos empleados, hay casos de reflexión y por ende, en los cuales se ha desvirtuado la expresión cromática real; como también casos que denotan una calificación cromática equivocada por pobreza de léxico, pero ellos son los desvíos de la mediana de esta sensación, que no alternan en definitiva, el haber decidido y claro a favor de mi tesis que quiero resumir cuando digo que el color **blanco** es la expresión de la psicología infantil.

Es claro que también hay que descontar el tanto por ciento de los casos de calificación preconcebida, y que por ser tal es errónea á sabiendas; por aquello de que la constatación exacta será siempre un problema de la psicología experimenta y por aquello que la introspección desvirtúa la finalidad de la experiencia en su espontaneidad.

Desde luego que la calificación inducida tampoco es exacta; por eso se emplea el método de la calificación escrita — la practica ha evidenciado los defectos de este método—para evitar en las experiencias el adjetivo cromático inducido. Ahora bien, es igualmente muy importante entrar á averiguar ó á penetrar, el porque de los calificativos, sean ellos espontáneos no.

-----

## ARCHIVO DE EXPERIENCIAS

Escuela núm. 7 del Consejo Escolar r. um. 16

Octubre 27 de 1919—Experiencia en 20 alumnos de 2º Superior. —**RESULTADOS:** 18 calificaron al sujeto con **blanco**, algunos lo aplicaron á dos y más sustantivos. —Los calificativos restantes fueron: rojo y negro—por oposición, contraste según Sully—**COMENTARIOS:** ¿Que color puede sintetizar mejor la pureza de miras, la inocencia en los procedimientos, la ingenuidad en el decir, preguntar y pensar, que el **blanco**? He dicho que el blanco sintetiza el estado psicológico infantil: porque en el niño los factores éticos positivos son mayores que en el hombre, de ahí que todo para ellos sea blanco y por excepción, oposición o contraste, sea negro o rojo; colores que tiene la virtud... de despertar y acrecentar los factores éticos y negativos; como que son la expresión de la ruindad, hipocresía, tetricismo, aflicción y sangre.

Debo dos explicaciones: Entiendo por inocencia infantil: espontaneidad en el pensar y obrar; no hay preconcepción en ese pensar y en ese obrar. —Tampoco se debe tomar, en el terreno de la experimentación, nada, como premisa incontrovertible ó sin excepciones. — Inocencia, no es desconocimiento del mal; será una forma—es el mal mismo ejecutado sin tener noción del valor de ese mal ejecutado.

Lo segundo es que: Cuando afirmo que los valores éticos positivos son mayores en el niño, no implico en manera alguna, en ello, que este tenga la exacta noción de lo que en sí son esos valores: existen amasados en la pasta infantil se ponen de relieve espontáneamente; como en este periodo todo es natural, tanto la razón como la emotividad. —Es claro que cuando digo: es un caso de razón natural infantil, desde luego no le atribuyo el mismo el origen que el caso de razón natural de un buen señor al olvidarse de pagar una cuenta...—tal diría Agustín Alvarez— En el segundo caso hay preconcepción.

¿Y a quién debo ésta explicación? A los fósiles de la docencia, que son tales por razón natural y bien preconcebida al creer que el quid de la cuestión educacional radica en las cuatro reglas del método de Descartes, sin fijarse que todo eso, así como ellos lo profesan, ha pasado a la calidad de antigüedad.

Noviembre 6 de 1919. —Experiencia en 23 alumnos de 2º Superior.

**RESULTADOS:** 7 calificaron al sujeto con **blanco**, 5 con **negro**, con verde, 1 con azul, 2 con colorado. —Los demás fueron calificados con otros colores.

**COMENTARIO:** Generalmente cuando el calificativo es producto de cierta reflexión, es inducido, es resultante de cierta

asociación por contigüidad. Preguntado a un alumno porque se le había ocurrido escribir: El loro es colorado. —Respondió que había recordado un loro de ese color que tenían en el vecindario.

Es un caso de actualización excepcional. —Lo normal, dentro de lo relativo—es la actualización de estados concomitante, que producen un fenómeno de rememoración cromática natural—no confundir con voluntaria.

Marzo 8 de 1920. —Experiencia en 14 alumnos de 4º grado. —Hora 16—

RESULTADOS: Efectuando el experimento que consistía en hacer escribir a cada alumno seis frases en las cuales se calificará al sujeto con un adjetivo que denotase color, dio por resultado que en 16 frases calificaba el **blanco**, en 13 el **negro**. En 13 el rojo y en 11 el verde; siendo los demás sujetos calificados con otros variados colores: amarillo, azul, marrón, etc. —

Como vemos por esta experiencia, a ésta edad escolar—doce años, edad media—aún prima la sensación cromática del Blanco, siguiéndola en orden el negro y el rojo. —Por ésta experiencia he llegado a las siguientes: CONCLUSIONES: —1º. Los alumnos al calificar al sujeto lo hacen con cierta lógica, ausente en los grados inferiores. —

El alumno está más seguro, de sus observaciones diarias, es más conciente, su sensación cromática es más exacta, racional, v. gr.; El perro negro. —Pocas son las frases en que el alumno denota irreflexión ó falta de lógica en la sensación coloreada, v. gr.: La vaca es amarilla. —2º—Los colores primarios no son ya solamente los que califican, entran en juego los matices, los tonos, las gradaciones coloreadas, v. gr.: La casa rosada. —Esa niña es sonrosada. —Esto denota superioridad en la sensación cromática.

3º—El **blanco**, el negro, el rojo y el verde, son los únicos colores repetidos por los alumnos, así, en este orden: Blanco, negro, rojo y verde. —4º—es de notar que la calificación del blanco, á medida que el niño crece va perdiendo su dominio para compartirlo con el rojo y el negro, que con el tiempo pasan a primer término pues son los colores dominantes en las calificaciones cromáticas del adulto.

Para el niño de los primeros grados todo es blanco ó azul; ya he expresado en otra ocasión que esta manifestación cromática es la exteriorización del estado psicológico que domina en el niño.

Y así como ese estado cambia a través de las edades, así también cambia la característica de esta calificación asociada.

Abril 26 de 1920—Experiencia en 11 alumnos de 4º Grado—Hora 13.

RESULTADOS: Explicado lo que debían hacer, es decir, que debían redactar una frase cuyo sujeto estuviera calificado por un color cualquiera, resultó que en 5 casos calificaba él **blanco**, en 3 el amarillo, en 2 el verde, en 2 el negro y en 1 el anaranjado.

CONCLUSIONES: 1°—Supremacía en este grado y en esta edad, doce o catorce años—de la calificación cromática del **blanco**.

2°—Evidencia de una lógica determinación al calificar y por ende de una clara intuición, cuya noción de color expresa á conciencia, v. gr.: El limón es verde—Mi perro es blanco. —La tiza es de color blanco.

3°—Sólo dos alumnos calificaron con dos colores v. gr.: Mi caballo es de color negro y blanco—Esto denota observación, pero ignorancia del léxico que exprese la sensación que ha querido manifestar. —Las hojas de casi todas las plantas son verdes y otras cuando se secan son amarillas. —Denota observación, atención natural según Ribot.

Abril 27 de 1920—Experiencia en 31 alumnos de 2° inferior. —Hora 15. —RESULTADOS: Negro 9, **blanco** 7, amarillo 7, colorado 6, marrón 2, plomo 1, gris 1.

CONCLUSIONES: 1°—Prima el negro siguiéndole inmediatamente el **blanco**. —2°. —Quiero creer que esta supremacía, para mi tesis, anacrónica, se debe a la imperfección del método empleado en la experimentación, que favorece la inducción y la reflexión porque da tiempo. —El sujeto de seis frases en que califica el negro, es el sustantivo **LAPIZ**, es claro, con el cual escribían. —No así en el **BLANCO**, en que solo tres veces se repite el sustantivo pared.

3°—El color amarillo está en las mismas condiciones que el blanco, es quizá el color que por su naturaleza sigue al blanco.

4°—Es de notar que los sujetos calificados con amarillo son frutas v. gr.: La pera tiene color amarillo. —La manzana es amarilla. —La naranja es amarilla.

5°—El azul y el verde no han calificado en ningún caso.

6°—Dos alumnos calificaron con dos colores: —El pizarrón es negro y colorado. —La bandera española es colorada y amarilla. —Es posible que esto se deba, especialmente en estos casos, a que los niños no comprendieron bien la explicación del maestro cuando dijo que al sujeto de la frase le aplicaran un color. —Hay que advertir también, que la deficiencia de esta experiencia, se debe en gran parte a la influencia subrepticia que algunos alumnos ejercen sobre otros, a pesar de que se evita terminantemente el nombrar ningún color, pues eso sería imponer al campo de la conciencia colectiva, un color determinado, que a no nombrarse quizá no hubiera aparecido en el campo de la conciencia individual y hubiera continuado en la subconciencia; porque la finalidad psicológica es esa: saber cual es el color que aparece en el campo de la conciencia infantil el **PRIMER TERMINO**; —no ya por la sensación fonética del vocablo a, b ó c, sinó por la influencia de los colores mismos que en la vida diaria han impresionado la psiquis infantil—Es de notar que el caso no es de simple impresión cromática, de simple perfección ó en algunos casos á percepción cromática; el caso es más complicado; se trata según mi tesis de manifestar

por el color, todo un estado afectivo que tiene sus características en el niño, como en el joven y como en el adulto. —Es claro que ese estado afectivo responde a la edad y por ende a todas las circunstancias dominantes de ese estado que evoluciona, como evoluciona la lógica en la calificación cromática; porque á más de calificar por lógica un sustantivo, lo calificamos por la naturaleza o estado biológico por el que atravesamos.

Así se entiende como dice Darío, que hay escritores que todo lo crean de color rosa, otros de color negro, otros de color azul, y así también como dice Sarmiento, se explica que los tiranos hayan elegido el negro y el rojo, como los reyes y emperadores la púrpura.

Y si es que la humanidad sin darse cuenta responde en este sentido, fielmente, á su estado psicológico, de ahí que las novias vistan de blanco, que los funerales sean exornados de paños negros y que el niño cuando va hincarse ante el altar, por primera vez, para recibir el cuerpo divino, llevé en su brazo un cintillo blanco que denota un estado de pureza—Renán suscribiría este aserto—que no podría sin ir contra lo natural, llevar un adulto.

Creó que en la edad infantil los colores expresan más fielmente su estado emotivo, que en la juventud y edad adulta, en la que la reflexión desvirtúa en parte ese estado que se oculta, sin por eso desaparecer. —Por eso a medida que el niño avanza en la edad escolar califica con más lógica: producto de su mayor observación, de su más rica imaginación y de su culminante mejoría.

Los siguientes ejemplos son pruebas de que el niño aún no califica a conciencia: —El caballo tiene color marrón. —El banco es colorado. —El armario es de color colorado. —Muy pocas son las frases como está: —El oro es de color amarillo brillante. —Es indudable que puede responder la inexacta calificación de los ejemplos anteriores á la ignorancia de los vocablos que expresan colores que ellos han observado y que denotan con palabras que dan una sensación cromática parecida. —He aquí pués otros resultados que inducirá al maestro a llenar estos vacíos del lenguaje del niño. —Es claro que no se pueden deducir leyes exactas estas manifestaciones que obedecen á antecedentes tan diversos y que pueden concurrir a formar un ser precoz como un retardado; teniendo en cuenta esto, es menester pensar aún que elemento escolar es de C. FEDERAL, es heterogéneo en sumo grado; me refiero especialmente a la instrucción y educación; responden á múltiples tendencias; afirmó esto no porque crea que en alguna localidad se pueden encontrar un conjunto homogéneo á este respecto, pero sí, porque se lo tiene en otras regiones del país, v. gr.: San Luis—más uniforme por responder á un medio menos cosmopolita.

Estas razones doy para que un observador poco prolijo no se deje sorprender por la excesiva lógica en el calificativo de un niño de los grados inferiores y por la inconciencia del calificativo

de uno, de los grados superiores. —En el primer caso es precocidad, <sup>(1)</sup> en el segundo se trata de una atención natural muy débil <sup>(2)</sup> —no confundir con retardado<sup>(3)</sup>, que es algo muy diferente— ó de insuficiencia instructiva, como vulgarmente se dice: por falta de base, como he podido observar algunos casos.

¿Es innegable que el estado psicológico es antecedente predisponerte de la apercepción coloreada y de percepción idem y sinó, de que depende nos parezca alegre ó triste?

Pienso que estan en un error aquellos que creen que ciertos colores alegran o entristecen en contra del estado psicológico dominante.

El emotivísimo individual rechaza en ciertas circunstancias los colores oscuros y en otras los acepta, ni más ni menos que la materia absorbe algunos colores del espectro y otros los rechaza; según su constitución: no se sí será respondiendo a cierta elíptica del movimiento por aquello de que el color es movimiento por aquello de que color es movimiento, percepción es movimiento e ideación principio de actividad muscular es también movimiento. —Lo demás es simulación, es mimetismo cromático, mejor dicho, emotivo. —Si asistiendo a un acto de dolor, mi emotivísimo siente todo lo que veo de colores oscuros, esa es la verdad, y por más que quiera no entrarán en el campo de mi conciencia los colores claros o chillones.

Abril 28 de 1920—Experiencia en 27 alumnos de 2º Grado—Superior—Hora 15,7. Edad: 9 a 12 años.

RESULTADOS: Blanco 12, negro 4, azul3, colorado 3, amarillo 2, anaranjado1.

CONCLUSIONES. —1º Prima el blanco en forma abrumadora. —2º—La despreocupación manifiesta entre el **BLANCO** y el negro, en esta experiencia, no sucedió en la del día 27, en que primó el negro por 2 calificativos. —3º—6º sujetos calificados con blanco, están representados por la **TIZA**. — ¿Podría atribuirse pobreza en el léxico de los alumnos esta predilección o la familiaridad con el adminículo citado; pero yo me pregunto: acaso no lo es tanto el pizarrón que es negro?

Y sin embargo, de los 4 alumnos que calificaron con negro, solo uno ha escrito: El pizarrón es de color negro. —Esto afianza más mi tesis, porque da motivo más fundado para afirmar que el color **BLANCO** tiene que primar en los grados inferiores. —

Porqué el gato ha de ser blanco, y así, la pared y el tintero, caso más curioso aún puesto que viéndolo el niño, con tinta, pudo decir: ¿es negro o azul? Esto pregunto para aquellos que creen que el sujeto sugiere al color y por ende se podría desvirtuar el mérito de la influencia psíquica, rindiendo homenaje a la razón. —

---

<sup>(1)</sup> Es el caso de los mejor dotados de la escuela republicana alemana.

<sup>(2)</sup> Es el caso de los niños débiles de las escuelas del Parque Patricios ó Avellaneda en la Capital Federal ó Sarmiento en Córdoba.

<sup>(3)</sup> Es el caso de la Colonia Torres (Provincia de Buenos Aires).

Es claro que hay alumnos que califican por el sujeto. —v. gr.: un niño ha escrito: el gallo es de color anaranjado. —Este alumno fue de los últimos en entregar el papel donde debía escribir su frase, y observándolo vi que no escribía el calificativo, pues estaba haciendo esfuerzos sobrehumanos para hallar el color que realmente tenía el gallo, hasta que apremiado por el tiempo escribió: **ANARANJADO**. —Pero este no es nuestro caso, aquí no hay espontaneidad, si por ello se ha de entender el primer color que pasa de la inconciencia al campo de la conciencia.

Es evidente que ese niño ha desechado su prístina apercepción coloreada y así sucesivamente varias, hasta llegar al anaranjado. —4°. Confirmando que el negro y el colorado, por oposición, impresionan en segundo término la psiquis infantil, siendo de notar que el amarillo, que por lo general sucede al blanco, ha quedado relegado al sexto puesto: no así el azul y el verde, el primero en tercer lugar, el segundo en quinto lugar.

5°—Un alumno ha calificado doble: La bandera argentina tiene color azul y blanco. —Aquí es el caso de hacer esta afirmación: la psiquis infantil impone el color que condice con su emotivismo, al sujeto. —El joven, el adulto, obran á la inversa: califican de acuerdo ó muy de acuerdo con el sujeto. —El niño sufre la sensación coloreada y aplicada; es el periodo de la tiranía del adjetivo, y sinó porque ningún niño ha escrito teniendo por delante el sustantivo: El papel es blanco? Pregunto esto para aquellos que pudieran seguir creyendo que el sujeto sugiere el color. —Es la experiencia del día 27, el sujeto de 6 frases calificadas con negro, era el sustantivo lápiz; pero no se olvide que el negro esta muy lejos de sintetizar la psiquis infantil.

Y prueba de que el blanco se impone, es que donde mayor lógica y razón de observación se nota, es en la calificación con cualquier color que no sea blanco, y donde más inconciencia hay, es en la calificación del blanco, casualmente porque en la mayoría de los casos se responde á la percepción colorada dominante, sin poner reparos en el sujeto que es secundario para la mente infantil, v. gr.: El cielo es azul. —La naranja es amarilla. — La lapicera es colorada.

6°—En muchos casos la inexactitud del calificativo es evidente, v. gr.: Yo he visto una vaca colorada. —El gallo tiene color verde. —No por ello deja de ser espontáneo este último; entre el que lo calificó de anaranjado y éste, que cree verde al gallo, la apreciación psíquica está en su plena verdad de parte del último—El primero reflexionó, éste calificó irreflexivamente. —No hay duda que el que calificó de colorada la vaca, denota pobreza en el léxico; ha expresado un color observado con un color parecido; estas lagunas que evidencian estas experiencias deben ser cegadas por el maestro, ya que como ha dicho Pestalozzi, enseñar hablar al niño es dignificarlo, es conducirlo por el camino de la verdadera hombría, y especialmente aquí, en esta Babel, en que hablar significa todo menos hablar...si es que



por hablar se ha de entender: expresarse fonéticamente de acuerdo con la técnica de la signografía de un determinado idioma; pero es que si en este tren sigo debo caer en la cuenta de que nosotros los argentinos hace rato que renegamos de la ortología castellana.

Y si algún Onelli en su tirria á la Real Academia de la Lengua, objetara como el buey de la tábula que: conocemos lo recto por oposición á lo torcido, le diré: que no anoto la observación for to speak, sinó, por esa misma razón de lo torcido que hay que evitar por aquello de que **ORTO**—Orthos—significa recto.

## **OBSERVACIONES AL METODO**

### **DE EXPERIMENTACIÓN**

Como la Pedagogía se presenta ya en nuestros tiempos, en forma decidida, á optar un puesto definitivo entre las ciencias, se ha hecho psicológica y sociológica eminentemente. —Pero ocurre con sus métodos de experimentación que son deficientísimos, especialmente en nuestro país, en donde carecemos de laboratorios psico-pedagógicos que los uniformen, perfeccionen y difundan. —Así es que ellos son improvisados, poco constatados por la falta de dedicación y de escuelas especiales para el caso.

Últimamente, Ernesto Nelson, hacía notar esto mismo al hablar de: “El retardado mental...”, y, es lógico, debemos experimentar en escuelas que no son de experimentación, sin elementos de ninguna clase, casi sin coloración; porque es una verdad amarga pero evidente que al magisterio no le interesan estos problemas que son la base del respeto y consideración por el gremio. Todo lo debí improvisar, empezando por superarme á mi mismo “con vuelos á alturas” que jamás vislumbré en la Escuela Normal; organismo educacional que requiere un saneamiento de fondo para fundamentar esa suficiencia tan deseada por los jóvenes experimentadores de la escuela argentina como: Beruti, Calderaro y Antonio Ardissono.

Todo debí improvisarlo, porque aún no existen en nuestras Escuelas Normales, cursos de psicopedagogía. —Porque nos es necesaria la ciencia, el estudio profundo, serio; á los que no podemos suplirla, como es el caso de Sarmiento y Pestalozzi, como el chispazo ó ideación creadora del genio.

Es necesario que algún día el maestro deje de ser el serafín de Zuviría, la caricatura de Gálvez y el apostolado mendicante, que por el hecho de sostener la vela de más importancia—según M. Victoria—del barco educacional, reduzca á ese subjetivismo ridiculizado por lo parodiado, el valor de su misión, que, siempre sin meollo, resultará huera y sin autoridad.

Así s como he debido estudiar los métodos experimentales de Bidet, Poulton, Mackenzie y otros, para aprender procedimientos de la experimentación. —A si mi método de experimentación ha debido irse puliendo y espero perfeccionarlo más y más, hasta que puede destruir dentro de lo posible, todo asomo de sugestión interna ó externa. —Como se notará en el catálogo que inicio, hay mucha imperfección al comienzo y aún queda bastante en la última experiencia. —Empecé en mi primer experiencia por repartir un papel á cada uno de los alumnos y pedirles que calificaran un sustantivo cualquiera—enumeraba alguno—con un color—enunciaba algunos. —Desde luego ante la más simple reflexión, es evidente que al imponer un sujeto imponía un calificativo á al imponer un calificativo mataba el espontáneo ó natural.

Esto me llevó en mi segunda experiencia á explicar el procedimiento, prescindiendo en absoluto de dar ejemplos. —Dejé constancia estricta de los colores que calificaban en segundo y tercer término. —En comprobaciones posteriores me he convencido de que era menester evitar la calificación inducida, por la perfección del calificativo del compañero y he pedido a cada niño que ocultara perfectamente su frase, para que ella no fuera copiada por su condiscípulo; es el inconveniente de los bancos dobles.

En estudios posteriores anoté la hora de la experimentación, guía fundamental para correlacionar estos resultados con el agotamiento mental, y tratar también de llegar á conclusiones aproximadas en sus resultados, dentro del horario escolar.

Si es posible y siempre que las circunstancias y materiales lo permitan, sería conveniente anotar la presión atmosférica y la temperatura; detalles aún no cumplidos en mis experiencias.

Es evidente, que á medida que he mejorado mi método de experimentación, he precisado mejor los casos de calificación, pero en ensayos próximos he de iniciar la confección de un cuadro en el cual quede constancia escrita de cada frase; creó que esa es la única forma de iniciar una estadística sería al igual de la que llevamos con el maestro Juan Sotelo, sobre ortografía.

Ese catalogo ha de confirmar la verdad en forma irrefutable ó la á de desvirtuar. He debido también de uniformar el procedimiento, reduciendo la experiencia a una frase; está modificación á hecho más eficaz el método, pues da menos tiempo á la reflexión. —La experiencia me á demostrado que es necesario hacer más de una experimentación sobre un mismo grupo de educando, para, por la comparación de los cuadros del catálogo llegar a una conclusión aproximada de la calificación en un mismo alumno; observando cuales son las desviaciones del calificativo a través de sus calificaciones cromáticas; para así poder determinar, para cada discípulo una banda cromática, al igual de la banda ortográfica que ya hemos determinado para más de cien niños.

Aun no he insistido más de dos veces, y en estos casos teniendo que vencer dificultades insalvables, como la inasistencia de educando que calificaban en el primer ensayo.

La anotación de los calificativos se hacen más escrupulosa; como resultado, estas conclusiones me inician en un senda que podrá ser errónea, pero de la cual no me apartaré hasta que la experimentación me demuestre lo contrario. — ¿He conseguido perfeccionar mis procedimientos en mi última experiencia a tal punto que no requiera mejoras? Muy lejos de ello.

En primer lugar hasta mi ensayo del 28 de Abril de 1920 la calificación á sido memorizada, proyectada, y escrita por el alumno en el papel. —A más de ser lento el proceso, da tiempo al niño para reflexionar y desechar el prístino y posteriores calificativos. —En una palabra, al no ser sorprendido al primer calificativo, queda desvirtuada la experiencia.

El tiempo hace que el niño observe al observar imponga al campo de su conciencia un sujeto.

Es necesario evitar o aminorar este defecto.

Creó que la calificación oral y de súbito, dará mejores resultados, —la rapidez y concisión de la pregunta y sobre todo la ignorancia del niño que se ha de interrogar en ese sentido, darán óptimo resultados. — Es claro que el sujeto debe ser indeterminado v. gr.: ¿de que color será algo que guarda mi mano? No porqué mi tesis exija el desconocimiento del sujeto, pués más concluyente sería en presencia de este que en ausencia, en conocimiento que en desconocimiento: sinó para que ni siquiera se pueda objetar la influencia del sujeto.

Hechas estas observaciones al método sólo me resta decir que como todos los que estan en ensayos, es perfectible y lógico, como cualquiera de los que con otros fines, comenta y cataloga Rouma en su “Pedagogía Sociológica”. —Que finalidades prácticas me guían en mis observaciones. —Dos fundamentales: Primero: Discriminar un complemento más perfeccionar el método de las “lecciones de cosas” ó de lenguaje, diríamos siguiendo los pedagogos alemanes. Y segundo: poder avanzar algo en esa selva intrincada que es el espíritu infantil, por las conclusiones á que llegue a través de mis experimentaciones y así poderlo encausar dentro de ciertas normas, psico-pedagógicas, que nos den una pauta más verdadera para su lógica conclusión.

La primera es de forma, de procedimiento, es esencialmente metodológica. —La segunda es de fondo, eminentemente psicológica.

## **DOGMATISMO**

Se expresa un color por analogía y de acuerdo con un estado psicológico.

Fonar un vocablo, para inducir un calificativo, es producir una percepción por medio del sonido.

Podrá llamar más la atención del niño el color rojo, pero jamás el rojo sintetizará en la mayoría de los casos, ni su mentalidad, ni su emotividad.

No siempre el lógico calificativo es la expresión de un estado psicológico.

La lógica mental no es la analogía ni la correlación espiritual.

No hay un orden preestablecido de adquisición de los colores por la mente infantil.

El haber sido percibido primeramente un color, hace que el sea preferentemente expresado; este es el fenómeno biológico, pero no el moral.

“El primer fenómeno agradable y más intenso para los sentidos debió ser la luz, el día, la claridad, en oposición a la noche”.<sup>(1)</sup>

La evolución progresiva del estudio de los colores en el niño, es innegable.

A medida que el niño se hace más reflexivo es menos espontáneo.

El color blanco es la síntesis de la psicología infantil.

## **CONCLUSION**

Anticipadamente, ó al comienzo de mí labor quiero hacer esta afirmación: Estamos en el terreno de las experiencias, una, dos, tres, no bastan, cientos de ellas no desvirtuarán el error en que estamos o nos confirmaran la verdad; es este el camino de la psico-pedagogía, cuyo fundamento máspreciado es la psico-estadística, que muchos en su incomprensión tratan de desautorizar á priori, no se si será porque casualmente nosotros, queremos hacer de la ciencia de la educación, á posteriori, una real y verdadera ciencia, surgida de la realidad, constatada y auscultada diariamente en el calor del aula, que es un edén cuando todos trabajamos, maestros y discípulos imbuidos ó rodeados de esa libertad anárquica que atemoriza y desconcierta á los defensores de la pedagogía disciplinaria.

Es que creen en la pedagogía del sentido común, y les ocurre, como dice Ingenieros, que confunden el sentido, que por lo general es mediocre, con el buen sentido, que por lo general no alcanza en su superioridad.

---

<sup>(1)</sup> Verbocromía de Mercante pág. 51.

Y voy á concluir este prolegómeno de una probable obra, haciendo a los maestros ilustrados de mi país una última pregunta.

Si se á buscado la razón de las determinaciones históricas, en los estados mentales—es la obra de R. Mejía— ¿no será posible ó factible desentrañar de esos mismos fenómenos, cierta correlación entre ellos, y el calificativo coloreado, como una demostración clara y precisa de la intención que los anima?

VICTOR SAÁ  
("Candidito")



## **Eco y Narciso**

POR  
GERARDO LUIS RAFFAINI

TEMA PARA ESTUDIANTE\_\_Primer premio



## **Eco y Narciso**

/

Amanece en el riente valle del Cefiso. Ya la aurora aparece en el lejano Oriente envuelta en su rosado ropaje, ceñida su áurea y ondulante cabellera por fina diadema de perlas y rubíes que envían débiles, irisados destellos a la tierra y a los cielos. ¡Feliz anunciadora del nuevo día que llamas a Naturaleza a la

vida! ¡Dulce mensajera del Febo que pronto llegará, de pié en su dorado y fulgurante carro, en sus manos la lira y las riendas que vencieron al brazo de Faetón, para lanzar el rayo que da luz y calor, color y vida, y para perseguirte en vano, cual loco enamorado, por los divinos campos del azul! ¡Sonriente visión que ante él te desvaneces como la luz de la última estrella del alba al resplandor del nuevo día; como el blanco de grácil margarita que deshojan los dedos de anheloso amante!...

Entonces los alados genios de la noche, los favoritos de la casta Diana, corren presurosos a esconderse en la espesura de la selva despertando a su paso a las gentiles ninfas que duermen en brazos de Morfeo, y a las alegres deidades que murmuran en las hojas de ciprés y del olivo y en las flores del jazmín y del naranjo.

Y las blancas y frescas náyades, que habitan el curso del manso Cefiso, aparecen en sus orillas y las claras aguas besan sus diminutos pies y retratan sus delicados cuerpos, sus encantadoras cabezas, sus largas cabelleras rizadas por el perfumado hálito de Céfiro, y á los bordes de cristalinas fuentes donde van á beber las deidades y los pájaros, y donde crecen las más preciosas flores que abren sus corolas para exhalar los más delicados aromas y brindar á las abejas y brillantes mariposas el exquisito néctar que cálices destilan.

Y las sonrientes dríade, coronadas de mirtos y de verbena, despiertan con sus alegres cánticos y risas los pájaros del bosque y corren, hollando las nítidas perlas que Aurora lloró sobre el tupido césped, á reunirse á sus hermanas que, á orillas del Cefiso, las esperan para entonar un himno sublime á la Naturaleza, á la Primavera y al Sol, que ya en Oriente comienza su acostumbrada carrera por los cielos en su radiante y veloz carro tirado por soberbia y alba cuadriga.

Y los pájaros de mil formas y colores, aleteando entre la fronda, saltando de arbusto en arbusto, bordan en el fondo verde de los árboles infinitos y caprichosos arabescos de oro y de rubí, que distraen los grandes ojos de las ninfas y entonan suaves y dulces melodías que regalan el oído de aquellas gentiles criaturas.

Todo ríe en el feliz valle; todo se viste y engalana de fiesta: el carmín de la soporífera amapola, la púrpura de la fresca rosa y la albura del immaculado lirio, esmaltan la verde y primorosa alfombra con que Flora tapiza y embellece la llanura, donde las ninfas cantan y danzan al compás de cítaras y flautas, mientras sus hermanas les arrojan flores y guirnaldas y escancian ambrosiacos licores contenidos en ánforas de argento.

Ha llegado Primavera y, según costumbre establecida por los dioses, en este dichoso día serán bendecidas las bodas de la más bella ninfa con el más hermoso mancebo del valle.

Hasta el Cefiso parece que se arrastra con más lentitud, como si quisiera permanecer un rato más en aquel valle de promisión; y sus líquidas perlas, que brillan con los matices del iris, producen,

al chocarse, argentina y armoniosa música que invita al deleite y al amor.

Un viejo fauno, de diabólica sonrisa, llega hasta el grupo de ninfas y les dice que el esposo elegido por los dioses es Narciso; hijo de los amores del Cefiso y encantadora joven que gustaba retratarse en el claro espejo de las aguas. Hermoso mancebo, de esbelta figura, de ojos azules como la flor del loto, de cabellos de oro como el azafrán, de carnes tan blancas como el mármol de las colinas de Paros. Pasa su vida vagando por los prados, recogiendo flores aquí y allá, siempre entregado al delirio de sus pensamientos, huyendo siempre de las amorosas redes que sagaz, Cupido le tiende. Vaga errabundo, de colina en colina, de selva en selva, sin que sus claros y misteriosos ojos se fijen en ninguno de los encantos del valle. La rosa, arrobada, á su paso, amorosa le saluda y le perfuma; el pálido jazmín llámale hermano y acaricia su blanco rostro con sus blancos pétalos; las fragantes lianas entrelazan sus flexibles brazos para oprimir débil y púdicamente el cuerpo del mancebo; Céfiro, en alas de sus auras perfumadas, llévale dulces mensajes de amor y las fuentes preséntanle en sus cristalinas linfas los retratos de las más seductoras ondinas, de las más poéticas triades, de las náyades de perfecciones olímpicas....., pero nada consigue despertar su dormido corazón, nadie entusiasmar su alma y quizás si la augusta Venus, bajando de su resplandeciente trono del Olimpo, lograra, con su deslumbrante belleza, encender en divina pasión el pecho del mancebo.

Sólo la casta reina de la noche y la cándida y virginal flor de azahar distraen á Narciso; y aquella desde el cielo vela el sueño del mancebo con su beatífica mirada, y ésta, con su delicado perfume, le guía por los campos. Sus únicos compañeros son sus propios pensamientos; y horas y horas pasa ensimismado en sus ideas, recostado sobre la fresca y mullida grama, los ojos en el infinito como si entreviera un ideal que le facina: quizás diosa, ninfa ó flor, luz ó sombra, sueño o realidad, estrella ó chispa efímera, ola del océano ó ráfaga fugitiva..., hasta que la pálida cazadora, recorriendo los estrellados campos del cielo cierra, con sus largos y delicados dedos de plata, cual amorosa madre, los ojos del mancebo.

¿Por qué su corazón, el corazón del desdichado Narciso no se rinde á los halagos del amor?

¿Por qué Narciso no escucha las súplicas de las enamoradas doncellas que sueñan con sus tiernas, infinitas caricias? ¿Por qué su alma no entiende los plañidos que pechos delirantes de amor exhalan en los bosques llenando el silencio de la noche?

## //

Sólo los viejos árboles de lejano bosque saben la historia del infeliz Narciso. Y cuando las ráfagas otoñales sacuden su

ramajes despojándoles sus muertas vestiduras, ellos cuentan desconsolados y llorosos la triste historia que vais á oír.

Tenía por entonces el gallardo joven hermosísima hermana que semejaba á él como una gota de agua á otra gota, como una perla á otra perla; y los dos vivían dichosos, amados y admirados por todos.

Mas aquella divina hermosura de la joven, tan sólo comparable á la de Venus, debía despertar en la madre de Cupido hondo despecho. Y así fué. La gaviota, la blanca mensajera de la diosa, narró a su dueña la hermosura de la hermana de Narciso. Venus ardió en celos é indignada juró ante los dioses vengar la afrenta inferida á ella por la joven, al haber nacido tan divinamente hermosa; hermosura sólo deparada á las augustas moradoras del Olimpo.

¡Ah, infeliz rival! Ya diré á Proserpina que te arrojé á las tenebrosas cavernas del Tártaro: y entonces beberás agua de la laguna Estigia, sufrirás la mirada de fuego de Carón y te estremecerás de miedo al oír los horrorosos aullidos de Cerbero!

Mientras tanto Narciso nota por momentos en su alma inefables y nuevas emociones. Ya no le atraen las flores y los pájaros; ya la felicidad no brilla en sus claros y misteriosos ojos y sus labios no dibujan ya la habitual sonrisa de placer. No comprende por qué su sueño no es ya de calma y de descanso como lo era antes: por qué su corazón late con más fuerza y sus ojos se fijan obstinados en su hermana. Siente que devoradora llama le consume, como si en su pecho ardiera el fuego de Vulcano. Y cuando Narciso sabe que su pasión es loco amor hacía su hermana, trata en vano de ahogar su inflamado corazón; ya es tarde: la llama que ardía en su pecho ha crecido y es ya incendio que le abraza. Entonces el cuidado eleva la súplica á los cielos.

¡Oh, dioses! ¡Haced que este sagrado fuego se apague en mi pecho, que mi dulce hermana vuele feliz á los Eliseos Campos ó si no ¡dioses! Matadme ya que vivir no puedo!

Y Venus, que meditaba tomar cruel venganza de la joven, obtiene de Júpiter el derecho de vida y muerte sobre su infeliz rival.....

Lloró Narciso la muerte de su hermana y ante el cuerpo inanimado y frío juró no amar más.....

Así cuentan los árboles del bosque cuando las ráfagas otoñales soplan.....

Y desde entonces el dorado Apolo muchas veces apareció por Oriente, tras el lejano Ponto, y otras tantas se escondió, allá lejos, tras las columnas de Hércules; y Narciso ya no abra más melancólicos ojos ante los espejos de agua para no ver el rostro de su hermana; y sigue siempre taciturno y pensativo, siempre entregado al delirio de sus pensamientos, huyendo siempre de las redes de Cupido.....



### ///

Pero hoy el valle del Cefiso está de fiesta. Y ahí están las gentiles ninfas reunidas en círculo, el pecho palpitante de amor y de esperanza, ansiosas en espera de la divina señal que decidirá la suerte de todos.

De pronto, filtrándose por entre el tupido ramaje de los árboles, un brillante rayo de sol hiera la pálida frente de una ninfa, intenso vocerío levántase del grupo y el nombre Eco es repetido mil veces en el valle. Céfiro, perfumado heraldo, deslízase presuroso á dar aviso á las flores, á las ondas del Cefiso, á las ondinias del mar, á los pájaros del bosque.....

Eco es la elegida. Eco la gentil, la cándida, la dulce, la encantadora Eco. Su ondulante cabellera fué dorada por el sol; sus dientes, encerrados en el doble arco purpurino de sus labios, son blancas y finísimas perlas traídas por las nereidas de los lejanos dominios de Neptuno, y sus ojos ¡Oh sus ojos! Verdes como las olivas del Ática, misteriosos como la selva, como el mar profundos....

Eco es la predilecta de las ninfas, que pusieron todos sus afanes á fin de convertirla en la más hermosa, la más agradable, la más perfecta de las doncellas del valle. Eco es la dulce ilusión de los pastores, es la perla que el Cefiro retrata con la mayor perfección, es el encanto de la Naturaleza que la sonríe y la canta á su paso y la prodiga las más vivas y tiernas caricias. Apolo, á todas horas del día, la acaricia con sus rayos más suaves y luminosos, formando en su cabeza brillante nimbo de nácar y de oro. ¡El verde follaje de los mirtos se entrelaza á la roja flor de la verbena para adornar su dorada cabellera; las aves forman conciertos de inefables cantos en los que ella, la dulce Eco, maravillosa beldad, acompaña las con la flauta de la que arranca mágicos sonidos, más armoniosos que los de la flauta de Pan, ó con su chirimía que produce melancólicas y nostálgicas notas de amor.....!

Y ahí está la feliz Eco, sentada en su regio trono de nácar y marfil, rodeada de alegres alados amorcillos; sus pies hundidos en la verde grama semejan dos albos y primorosos copos de nieve que el sol teme derretir.

Todas las ninfas se apresuran á rodearla con sus homenajes. Las dríades traénle hermosa corona de azahares que colocan en la cabeza de la gentil desposada y embalsaman el ambiente. Las aves de Juno se despojan una á una de sus delicadas plumas para formar brillante abanico que refrescará el rostro de la bella. En fin, todas las deidades traénle ricos presentes que la joven agradece con su dulce sonrisa y se aprestan a formar el magnífico cortejo de la novia.

## IV

En tanto el valle rebosa de alegría y felicidad, llenándolo de vida y poesía las ninfas y los pájaros, en el cielo se torna oscuro y tétrico y el Olimpo se conmueve ante la terrible ira de la orgullosa Juno. La reina de los dioses ha sabido por intermedio de un hirsuto sátiro, á quien tiene de espía para seguir y observar los amorosos devaneos de su esposo Júpiter, de que éste, de un tiempo hace, asedia á las ninfas con decidido tesón amoroso. Ardiendo en venganza, la diosa baja del Olimpo en busca del culpable. Interrogado Eros por la reina, acerca de la complicidad que el pequeño dios haya cabido en este asunto, niega graciosamente la sospecha moviendo su hermosa cabecita y agitando sus blancas y delicadas alas que hacen ondear sus brillantes bucles de oro. Pero la vengativa Juno no cree al tiranuelo dios y vuelve á insistir en su pregunta. La conversación se hace difícil de sostener y entonces el sagaz Eros lanza dorada flecha á los indiferentes pavos reales que guían el deslumbrante carro de la diosa, los cuales, al sentir el dardo al punto se elevan en amoroso vuelo llevando á su ama que, aturdida por los gritos estridentes y desenfrenados de sus aves, pierde el juicio y tapándose, con los dientes apretados, furiosa al ver como Eros ha esquivado sus preguntas, se deja conducir por el espacio hasta que, pasado el activo efecto producido por el dardo, los pavos reales detienen el carro y piden perdón á la reina acusando á Eros como culpable. Ruéganle también, para no asustarla con sus gritos, que les cambie la voz chillona que tienen con las notas armoniosas de la flauta de Pan. La diosa, para castigar la falta que acaban de cometer y al mismo tiempo la vanidad proverbial de sus aves, no accede á la súplica y condénalas para siempre á que emitan por sus gargantas los desaforados gritos que deshacen por completo el encanto irresistible de su bellísimo plumaje. Reflexiona acerca de la delación del sátiro, que ha acusado también á Eco por ser la encargada de las ninfas para distraer la atención de la diosa, entreteniéndola con su música divina y las gracias maravillosas de su voz, mientras el buen Júpiter seduce á sus hermanas.

¡Ah, ya tomará pronto venganza!

## V

El espléndido cortejo nupcial pónese en marcha en busca de Narciso. Precédelo Cupido, la aljaba repleta de sus "lisonjeadas flechas, en sus manos el arco y la antorcha nupcial que hace flamear Eolo; detrás viene Eco, la feliz desposada a cuyo paso los sátiros entornan los ojos que brillan de amor sensual y los árboles se inclinan y sueltan sus delicadas flores, que al caer forman tupidas y perfumada alfombra apenas rozada por los

diminutos pies de la ninfa, que asoman curiosos por debajo del albo traje de boda tejido con el más finísimo lino y las más delicadas manos de la Grecia. Alados amorcillos, gracias, genios de los bosques, pájaros y mariposas, revoletean sobre el alegre séquito cerrado por bullicioso enjambre de sonrientes ninfas, coronadas de guirnaldas, que arrojan flores y acarician con tiernas armonías los oídos de la novia, entonando dulcísimos cantos nupciales al compás de los caramillos y las flautas.

Por fin encuentran a Narciso en un claro del bosque, al pie de colina hospitalaria y poética, donde las palomas se besan y se arrullan; siempre pensando, los ojos siempre fijos en el firmamento; en su mirada vaga una expresión de infinita, de poética, de dulcísimo al par que indefinible melancolía. Diríase un éxtasis en un sueño arrobador de amores, un sueño en el cual el ideal fuera la primera azulada estrella de la tarde o la última y pálida estrella que Aurora eclipsa con su policroma y suave luz. Creeríase un éxtasis en el que su espíritu formara con haces de rayos de Apolo, con chispas arrancadas al iris, con blancuras marmóreas de Paros, con dulzuras de miel del Himeto, un ideal sólo concebido por él, un ideal imposible de ser creado ni aún por los mismos dioses que moran en el Olimpo.

Hacia él corre la gentil Eco y entonces las ninfas, tomándose de las manos, cierran en alegre y danzante ronda los jóvenes desposados. Eco, premurosa, se acerca al mancebo y en un momento de arrebató deposita en su pálido frente casto ósculo de paz y de amor, que consagra su himeneo y despierta a Narciso de su éxtasis profundo.

Cupido extiende el arco; la flor de azahar, ruborizada, recoge su carola, la flecha parte veloz y ¡ay, dolor! va a perderse entre los árboles del bosque....

Triste clamoreo elevase a los cielos. Eco abre sus brazos a Narciso que, indiferente a los halagos del amor, apenas dignase mirarla y como si nada entendiera de todo aquel bullicio. — Indignadas las ninfas ante la crueldad del mancebo, lo maldicen. ¡Insensato! ¿Piensas acaso desobedecer el mandato de los dioses? — ¿Quieres acaso atraerte la cólera de Júpiter?

Mas Narciso, fuera de sí, desesperado, rompe la cadena de brazos que le tienen prisionero, echa a correr por los campos y veloz como el ciervo se pierde en la espesura de la selva...

Entonces Eco, la infeliz desposada, al verse despreciada por Narciso, siente que le faltan fuerzas, tierra firme a sus pies, aire a sus pulmones, luz a sus grandes y melancólicos ojos y exhalando profundo suspiro de dolor, el último suspiro que exhala su pecho dolorido, cae exámine a tierra cual débil flor tronchada por la furia del huracán.

Y su cuerpo, el grácil y ebúrneo cuerpo de Eco, se convierte y fría y dura roca que repetirá eternamente el canto de las ninfas y los pájaros, los murmullos de Eolo en la selva, los ladridos de Proserpina, el trueno de Júpiter y hasta la vengativa risa de la arrogante Juno..!

¡Ah, la cruel venganza de la reina de los dioses!

Y los alados amorcillos, los genios del bosque, que antes revoloteaban felices sobre la cabeza de Eco, huyen despavoridos, derrotados, a esconderse en las corolas de las flores.

A Occidente fajas encarnadas y violetas cortan el claro azul del cielo...

## VI

Mientras tanto Narciso corre, corre siempre veloz como el ciervo y sin volver el rostro, como Plutón cuando raptó a Proserpina, creyéndose perseguido por las pérfidas furias y el mortal rayo de Júpiter. Al fin, sediento, cansado de tanto correr, cae abatido, al borde aterciopelado y umbroso de cristalina fuente.

El infeliz mancebo quiere apagar la ardorosa sed que atormenta su pecho y desesperado, olvidando cerrar sus ojos, acerca sus ardientes labios a las frescas aguas de la fuente que, tranquila, inmóvil, como aletargada de felicidad y amor, reproduce el rostro del mancebo. Al ver Narciso su hermosa imagen retratada en las claras y quietas aguas cree ver a su desdichada hermana, y su amor, tanto tiempo reprimido, estalla frenético, incontenible; y ciego, fuera de sí, abraza a muerte aquella imagen y en un supremo beso de amor se hunde en las aguas que rápidas le envuelven como si quisieran, en el orgullo de la posesión, esconderlo y protegerlo de las miradas y la cólera de los dioses inmortales.

Del cuerpo del infeliz mancebo nació sutil planta que, elevándose esbelta por sobre la superficie de las aguas, reventó en hermosa y perfumada flor.

Y cuando las ninfas llegaron a la fuente guiada por los pálidos reflejos de Diana, sólo vieron, rodeada de un silencio de muerte, la poética flor de Narciso que extasiada mirábase en el cristalino espejo de las aguas....

GERARDO L. RAFFAINI  
("El Bachiller Cedezuela")

---

**La Boca Maravillosa**

POR  
FRANCISCO CASAÑAS LEMOS

TEMA PARA LA PROSA—Primer Premio



## La Boca Maravillosa

---

La tarde les sonaba en el alma.

Dijérase que el sol antes de ponerse había aprendido cristalizar sus rayos porque estos iban más allá del azul, tal si quisieran competir por la gloria del infinito. Esto allá arriba. En cuanto abajo, ponían en la sierra lejana una caricia de viejo libertino, inmensas gotas de oro, lágrimas que lloran la juventud que fué. Con todo, las rocas, halagadas y coquetas abrían sus entrañas y reflejaban la luz, como si cada una de ellas soñara sobre un poema brillante; y las aves volando de un peñasco á otro irisaban su plumaje en el baño luminoso. Más cerca centelleaban en los rieles y la locomotora en su marcha acelerada fingía devorar dos gigantescas serpientes de llamas.

La tarde les sonaba en el alma con la melodía grandiosa y estupenda de la naturaleza fecunda.

Pedro y Miguel estaban absortos, lejos de sí mismos, como inmaterializados, casi incorpóreos, concentrados en sus sentidos todos en el prodigio que operaba en ellos el infinito.

Era la hora del crepúsculo.

Los jóvenes estudiantes, que iban á la estancia de los padres del segundo nombrado, sentían por primera vez en sus naturalezas de veinte y dos y veinte y cuatro años, respectivamente, la sensación inconfundible de esa misteriosa que rige al orbe; de esa inefable grandeza que nos da la conciencia de nuestra pequeñez material y... moral. De que la obra del hombre es infinitamente inferior á la obra de Dios y de que la ciudad más hermosa del mundo no vale la eclosión de la tierra que abre sus extrañas donde germina la vida pura, la vida

agreste, la vida salvaje y santa, palpitante y fecunda en todas las formas y en todos los matices.

Pedro, aunque de complexión enfermiza, parecía ser de aquellos seres que guardan el secreto de su fuerza bajo engañosas apariencias. Era buen mozo, tenía los ojos pardos, algo rasgados y muy expresivos. De regular estatura, bastante más bajo que Miguel, el cual con su cuerpo de atleta y su complexión maciza representaba mucho más que veinticuatro años que apenas tenía. Pero el misterio trazo sobre su rostro un brochazo de originalidad: De un solo golpe de luz los ojos claros y humildes formaron una inverosimilitud en el rostro de varón fuerte.

Durante el viaje habían cambiado frases indiferentes. Luego quedaron absortos por el encanto crepuscular, y más tarde cuando se hicieron las sombras entorno y arriba hubo un florecimiento de corolas brillantes, Pedro inició la conversación sobre un punto que le tenía preocupado. Mientras tanto, de rato en rato la locomotora daba un silbato que se dilataba en el silencio y sobre ella un penacho rojo escribía en la noche signos que borraban las sombras.

—En definitiva, dijo Pedro.

— ¿Qué? — preguntó Miguel.

—En definitiva, ¿qué sabes tú de aquella misteriosa muerte de Leoncio Alcázar?

— ¡Y dale, siempre con tus nervios y tú espíritu de romántico exaltado!

—Es curiosidad.

—Bien, se pegó un tiro.

— ¿Pero la causa, la dichosa causa que nadie ha podido concretar cual es? ¿Cuál es?

— ¿Empezamos? Habla sosegado muchacho, yo te responderé como pueda, y espero que no vengas a tomarme de los hombros para preguntarme una cosa tan sencilla.

— Bueno, ¿Cuál es?

— La boca de su mujer.

— No entiendo, no puedo entender, Miguel, siempre me has dicho lo mismo; siempre me has dejado en la incertidumbre con tus respuestas. Yo sé que ni tu mismo puedes darme un dato exacto y cabal; pero por lo menos conociendo á ella, habiéndola tratado puedes deducir.... ¿alguna calumnia?

— No.

¿Entonces?

— Irene es la más hermosa de las mujeres que vieron los tiempos.

— Me lo has dicho.

— Su boca es una octava maravilla.

— También me has hablado de ello; pero yo no veo en todo esto nada que contribuya á la desaparición de Leoncio; por el contrario.....

— Nunca te he hablado más por que todo tiene visos de leyenda. Hoy solamente te diré que la voz corriente es que la noche de la boda, cuando Leoncio gustó por primera vez la miel de los labios divinos, se volvió loco y se pegó un tiro.

— ¿Por primera vez, dices?

— ¿Vamos á saberlo nosotros, Pedro?

— Es la verdad.

Guardaron silencio.

A la distancia, iban quedando hacía atrás las luces de un pueblito lejano, solitario en la sombra. Más tarde cuando la luna hubo salido, bañó con una claridad difusa y dio formas imprecisas á las cosas dormidas y una lechuza chillando en medio de la noche simuló una herida de la pampa; llena de añoranzas.

\* \*  
\*

En la estancia “La Diana” esperaban a los jóvenes con mucha impaciencia y con grandes deseos de verlos. Allí estaban Don Ricardo y Doña Laura, padres de Miguel. También Delia, hermana del mismo é Irene, amiga íntima invitada de exprofeso, viuda de Alcázar y y dueña de la estancia “La Elisa”.

Hubo efusivos abrazos á la llegada de los viajeros y Miguel presentó á su familia y á Irene al compañero de vacaciones.

Don Ricardo y su esposa parecían haber sido vaciados en el mismo molde y sus almas tenían idéntico perfume: fuertes y rollizos; bondadosos hasta el derroche.

Delia era morena, sináptica y podría decirse que bajo los ojos negros y grandes, es decir desde los párpados inferiores hasta el nacimiento de las mejillas se reía con dulzura invisible y todopoderosa. ¡Ojos divinos que ponían mayor sombra en el rostro! ¡Ojos que sueñan bien abiertos, con la inmovilidad taciturna y misteriosa de la lejanía! Y sus labios atrevidos en aquella piel morena, semejaban alguna rosa granate, encendida por invisible fuego interior. Rosa en la que cada beso tiene la armonía de un pétalo. ¡Rosa de amor! ¡Pagana corola de sangre!

Cuando Pedro estrechó la mano diminuta de Irene sintió que su alma, loquilla mariposa interior, perdía sus alas y caía de rodillas. Cuando el alma de un hombre se pone de rodillas frente á una mujer hermosa es por que su destino se ha ofrendado á Dios.

Irene vestía luto; la ropa negra prestaba un nuevo encanto á su cuerpo ya de suyo maravilloso. Toda su persona poseía un secreto irresistible, hipnotizante. Era una realidad que casi engendraba la quimera. Sobre el vestido negro, más arriba de los ojos azules, pedazos profundos hurtados al cielo, parecía arder una llama de oro, cambiante y milagrosa en los movimientos de la cabeza gentil; era su cabellera, de la cual se diría que las hebras doradas al absorber los colores del iris y reflejar los espolvoreos del sol se hicieron centro de luz. Era de elevada estatura y su cuerpo tenía candencias de nereida. Algún mago

trazó sus formas provocadoras valiéndose de la sangre de Medusa y el perfume de las flores silvestres que han adquirido bajo la brisa y el sol el aliento de las leonas bravías. Su boca superaba á toda ponderación; en el rojo ardiente y vivo de los labios palpitaba una fuerza de terrible y poderosa atracción. ¡Boca excepcional cuyo sabor dulcísimo no gustaron los dioses! ¡Boca maravillosa! ¡Magnético y misterioso kaleidoscopio! Todas las miradas convergían hacía ella como arrastradas por un poder sobrehumano, de la misma manera que á través de las sombras cruzando en silencio las mariposas solitarias hacía la luz.

Pedro, por impulso involuntario había concentrado sus cinco sentidos en el mohín gracioso que dibujaron las comisuras rizadas de emoción y prisionero de la gloria sin par de aquel estuche afrodisíaco, no pudo sentirse feliz porque no tenía conciencia de que existiera él mismo, pues los ojos de Irene le había volatilizado la materia y dilatado el espíritu hasta el suyo propio y el espíritu de ella para Pedro era todo; por eso él ascendió hasta donde no han ido jamás los hombres.

Pasaron á una sala bastante bien arreglada; pero en la que primaba un cierto criollismo característico del lugar y más que todo patrimonio moral de Don Ricardo.

— Usted señor, — dijo á Pedro doña Laura, — disculpará la casa. Aquí en el campo no se puede tener nada mejor; la tierra, los soles, los vientos, en fin.....Cuando estábamos en Buenos Aires, teníamos un chalecito bastante aristocrático.

Estas palabras le alargaron los labios y los ojos brillantes de vanidad.

Pedro manifestó ser muy lindo todo aquello. Y don Ricardo absorto en la contemplación de la boca de Irene, contestó:

— ¡Sí, lindo, lindo!

Luego agregó:

— Como la boca de Irene— y rió fuerte, como solía reír él, con la riza francota que durante su vida pobló de prosaísmo á la pampa infinita; quitando el encanto á las noches hondas y á los resoles del medio día.

Doña Laura estuvo a punto de fulminarlo con su mirada.

Irene, Miguel y Delia rieron también; y Pedro aprobó con un movimiento involuntario de cabeza; pero la osadía del cincuentenario le produjo cierto escozor indefinible. ¿Por qué? ¿Es que ya estaba enamorado de Irene? ¿Es que la chispa divina tarda tan poco en encenderse? ¿Podría él osar una palabra, un gesto a aquella amistad que databa de muchos años atrás? Si no fuera que el amor es paradójal, Pedro podría considerarse el más ridículo de los hombres.

Miguel observó este estado psicológico y se diría que se puso pálido.

Después reino silencio por un momento; un silencio embarazoso que a medida que continuaba se hacía más difícil de romper.

Por fin se dirigió a Irene:



— Si usted hubiera traído el violín pasaríamos un rato agradable.

— Sin traerlo lo pasamos lo mismo—contestó la aludida.

— Quiero decir—replicó aquel—que usted toca muy bien.

—Gracias; pero no es verdad.

— ¿Toca la señora? — preguntó Pedro.

—Muy poco, casi nada. Antes de casarme estudiaba, pero no pude terminar. Sin embargo me gusta hoy mucho más que entonces ensayar algo de cuando en cuando.

De allí el tema giro a otras cosas; se hablo de circunstancias.

Ya al ponerse el sol, don Ricardo, Delia, Miguel y Pedro fueron a acompañar a Irene a su estancia, distante de allí tres leguas.

Regresaron al anochecer.

En el ambiente había una dulce calma. Brillaban con nitidez las estrellas en el firmamento. Y la brisa apenas perceptible, traía aromas errantes; el lago de “Los Cóndores” que quedaba en el camino a recorrer, era una inmensa copa de agua plateada ofrecida a los labios de la noche; a su borde algunas flores habíanse deshojado y los pétalos en el agua, como náufragos dolientes, semejaban mariposas derribadas.

En la línea del horizonte la luna apareciendo roja y grave era un boquete fantástico abierto en las sombras para pasar a otro mundo.

\*  
\* \*

Diez días más tarde Delia y Pedro se paseaban por el jardín que circuía la casa. La mañana luminosa y tonificante tenía una brisa fresca que mecía con cadencia los rosales sangrientos y de la tierra mansa subía un efluvio que parecía filtrarse en los sentidos, hinchar los pechos y dilatar las fosas nasales en locas ansias de amor. Gorjeaban los pájaros bajo la sombra que le fronda odorante y sus gargantas de oro diluían en la hora triunfal las estrofas eternas del idilio salvaje.

Delia y Pedro caminaban silenciosos.

Se habían hecho buenos amigos y platicaban a menudo por los senderos florecidos, cuando el cielo muy azul copiaba las rosas rojas y las rosas blancas en su espejo impecable, y les devolvía y una suave y sutil tonalidad turquesa.

Después de un rato de vacilar Pedro se atrevió a abordar el tema que le obsesionaba:

— Miguel se ha negado a satisfacer mi curiosidad, mi anhelo, el martirologio, mejor dicho, de esta negra incertidumbre. ¿Usted Delia que es buena, usted que sabe cuanto sufro, y cuanto he sufrido desde que conocí a Irene, usted me dirá, verdad? ¿Por qué se mató Leoncio Alcázar?

Delia levantó los ojos negros que posaba sobre un blanco lis y respondió:

— Pedro, da usted a esto más importancia de la que tiene. Yo no sé nada concreto; pero con confianza de Irene misma puedo decirle que Leoncio era un hombre dotado de una extrema sensibilidad, era un poeta. Adoraba a Irene, la quería por sobre todas las cosas; ella era su culto y era su diosa, su Clitemnestra inmortal. Por eso tal vez, lo que parece inverosímil, el exceso de dicha, la suprema felicidad de saberla suya le alteró las facultades mentales o le apagó en el alma la chispa celeste...

Pedro sonrió de la figura espontánea y Delia bajo los ojos ruborosa.

— ¡Irene, Irene! — musitó Pedro — ¿Sabe cuanto la quiero; sabe cuanto la adoro? ¡Oh, Delia es imposible creerlo, esa mujer ocupa toda mi vida, todos los momentos de mis días inciertos? ¡Sin ella no puedo vivir, sin ella me falta la luz y hasta el aire que respiro me falta! Y sin embargo me ha rechazado. Le he ofrecido mi nombre, mi amor, mis esperanzas, todo, todo lo que puedo ofrecer un corazón esclavo de la pasión más grande y más honda que se anida en pecho alguno. ¿Sabe usted los celos negros, los celos rabiosos que siento por ese muerto que tal vez se llevó a su tumba el corazón de ella, de ella, de mi divinidad imposible? ¡Yo me siento con fuerzas, Delia, para ir al sepulcro, desenterrar al rival y apostrofar el polvo de lo que fue; pisotearlo, aventarlo, convertirlo en nada! ¡Con fuerzas me siento para buscar á las larvas que devoraron la carne, buscarlas en una peregrinación subterránea ó aérea, en una odisea sangrienta, buscarlas, hallarlas y preguntarles si la materia podrida tenía perfumes de rosas, es decir, perfumes de alma femenina y que entonces me la devuelvan porque esa alma debió ser mía, porque esa alma está llamada á cumplir una misión sobre la tierra!

El hombre vibraba de pasión.

Delia se sentía envuelta y arrastrada por la elocuencia sugestiva del varón exaltado.

— Pero he comprendido. — continuó él lleno de amargura— he comprendido que debo sacrificarme por su tranquilidad; pero no debo darle malos ratos; que debo apartarme de su camino porque no soy en él más que un intruso. He resuelto alejarme para....

No puedo continuar porque Delia lanzó un grito ahogado.

— ¿Qué tiene?

— Soy tonta — contestó, enseñando la yema de un dedo vertiendo sangre— me he clavado una espina de ese rosal por inquieta— decía esto y reía, con un risa dolorosa en la que lloraba todo su temperamento de mujer.

Pedro restañó la herida.

El rosal victimario ofrecía en triunfal y magnífica eclosión unas grandes rosas blancas que se hacían paradisiacas en la brillantez de la mañana; sobre una de ellas había caído una gota de sangre, y un rayo de sol, transitorio por los caprichos del viento, pareció encender la mancha roja sobre la corola blanca. Pedro solicitó el prodigio y las manos morenas, temblorosas,

suavizadas por la luz, quebraron el tallo é hicieron la ofrenda mientras los labios reían y la risa argentina se desfloraba en la brisa.

Cuando se separaron, Delia estaba pálida y tenía los labios descoloridos; él reparó en ello pero no le dio importancia. Se encaminó al escritorio de su amigo y vio que este escribía dando la espalda a la puerta, por lo que en puntas de pie se acercó a él y le cubrió los ojos; fué motivo para que Miguel no pudiera reprimir un movimiento nervioso escondiendo bajo la carpeta lo que escribía; no obstante, sin quererlo, Pedro había leído: “La Boca Maravillosa”... “Poemas”.... Nada más.

—Perdóname, —le dijo— lo he hecho inconsciente y como tú nunca has tenido secreto pata mí; por eso sin quererlo he sido inoportuno, perdóname.

—No tengo de que perdonarte. Pedro; solamente te lo oculto porque quiero que lo veas recién cuando esté terminado.

—Pedro comprendió en las palabras inseguras que su amigo mentía, y una duda le atenaceó el corazón; lo miró fijamente, como queriendo dar poder material a luz inusitada que le brotaba de los ojos pálidos, agrandados por el dolor, para escrutar hasta las menores reconditeces del alma que creyó rival.

— ¿Qué te pasa? — le preguntó Miguel.

— Nada, te dejo por ahora, estás ocupado, — y salió.

La naturaleza cantaba un epitalamio paradójal.

\* \*  
\*

Por la noche, en el vestíbulo, Delia reinicio la conversación:

— Supongo que ya habrá desistido de su viaje. Pedro la vio sorprendido.

Estaban solos.

— No, contestó— no he desistido, Delia; me voy; la vida sin ella y cerca de ella me es imposible. Vuelvo á mi pueblo, trataré de olvidar, me entregaré nuevamente al estudio, á la labor continua, es necesario.

— Si usted no se va— rogó ella, humilde y toda ruborosa— yo le prometo interceder por su dicha.

Había en las palabras sencillas, honda inflexión, un amargo tono hedónico que denunciaba la más grande de las borrascas íntimas desarrolladas en silencio dentro de un pecho.

—Oh, cuan buena es usted, cuanto le agradezco su bondad; pero ahora más que hoy me es imposible quedarme; hay otras causas que usted las sabrá algún día.

— ¡Gracias, gracias! — musitó el joven con trasporte y emoción tomándole las manos y oprimiéndoselas contra su pecho al tiempo que la miraba a los ojos. Delia esquivó la mirada y repuso:

—No se vaya sin despedirse de Irene porque sería para ella un agravió imperdonable.

— Poco valor tengo para decirle adiós, pero cumpliré con este deber mañana mismo.

Pedro salió de allí y un momento después el silencio de la noche denunció un jinete que se alejaba.

Al cabo entró Miguel al vestíbulo.

— ¿Qué tienes Delia, por qué lloras? — preguntó sorprendido á su hermana que cubierto el rostro con las manos dejaba correr sus lágrimas. Lloraba con desconsuelo, amargadamente, como lloran las mujeres sinceras y nobles.

La presencia de Miguel la cohibió, pareció alejarse, pronunció palabras ininteligibles y sofocando los sollozos, oprimiéndose el pecho agitado, pudo decir:

— He tenido un disgusto con mamá.

— ¿Con mamá?

— Sí.

— Es extraño. Ven que yo las reconciliaré.

— No, déjala Miguel, ya sabes como es ella, sola viene á mí.

Miguel salió de allí muy pensativo y un momento después el silencio de la noche denunció á otro jinete que se alejaba.

Los campos desiertos, bañados por la luz de la luna parecían aletargados en un sueño de eternidad. Esta luz tenue, caída como con parsimonia dilatava las cosas en un desvanecimiento de formas.

Pedro atravesaba los campos hacía “La Elisa”. De pronto le pareció oír a la distancia el galope de otro caballo. Se paró y prestó oídos.

La pampa dormía.

Reanudó la marcha y cerca de “La Elisa” el alma honda de la noche callada le vertió la dulzura de una armonía triste, como venida de lo incognoscible y que cruzaba el silencio en marcha incierta.

¿Qué sería? ¿Formas del mismo silencio? ¿Voces misteriosas que sin ser existen?

Pronto tuvo la clave: Eran las cuerdas de un violín heridas por una mano de diosa. Irene, la mujer excepcional, era esa diosa que pulsaba con alma exquisita el instrumento vibrante.

Pedro dejó el caballo y se encaminó hasta el pie del balcón cuya ventana abierta daba curso á las notas peregrinas. Allí mismo, junto á él, había un rosal, fantástico bajo el baño lunar y perfumado en el ensueño de sus rosas.

Pronto otro hombre llegó hasta allí: era Miguel.

Ambos cambiaron una mirada de acero.

Pedro, cuyo carácter no podía contener, quiso interpelarlo pero Miguel desapareció como por encanto.

Integrado y tembloroso Pedro cortó una rosa y la arrojó por la ventana; la flor se deshizo en pétalos sobre las cuerdas vibrantes y el arco los estrujó en un gemido que se desvaneció en el silencio.

Calló el violín.

Una figura blanca apareció en el marco de la ventana que se iluminó con el reflejo del oro vivo de una caballera suelta y á distinguirse mejor las cosas se hubiera hecho magnífica el beso luminoso que el calor nocturno encendió en la boca húmeda y roja.

De abajo, desde el rosal florecido, subió esta voz, masculina y viril, pero cálida de emoción:

—Ofrenda de un corazón que adora, á la artista del silencio.

Irene inquirió quién era el galán apasionado y no obtuvo respuesta; pero en la seguridad de sus grandes ojos azules se leía la convicción de que tampoco lo ignoraba.

Cerró la ventana. En la lejanía resonaban los cascos de dos caballos que se alejaban distanciados.

Un mirlo gorjeo en la pampa.

\* \*  
\*

Al día siguiente por la tarde Pedro se encontraba de nuevo camino de “La Elisa”. Iba á despedirse de Irene. Notábase en él un completo decaimiento. Había desmejorado mucho. Una pasión de esas que se sienten una sola vez en la vida estaba adueñada de todo su temperamento. El corazón le pesaba enormemente y en pocos días creyó haber cavado un sepulcro dentro de sí mismo. Tal era el derrumbe moral de todo su ser. ¡Pasión que podría llamarse fognazo devorador! Iba á despedirse de Irene como quien va á ver á su propia madre por última vez, ó como quien tiene conocimiento que dentro de poco la luz á de faltarle para mientras viva. Una angustia infinita le oprimía la garganta y sentía grandes deseos de llorar, de llorar mucho, como lloran los niños, reclinados contra la pared y escupiendo las lágrimas salobres en cada sollozo sentido y hondo. Pero no importaba, sería fuerte, ó por lo menos aparentaría serlo; llegaría hasta la adorada y con toda la indiferencia de que fuera capaz le anunciaría su partida del día siguiente. Sería hipócrita traicionándose á sí mismo, aunque llevaba la convicción de que esa actitud la observaba para que, sucediérale á él lo que fuera, ella, su tirana y su diosa, no tuviera que arrepentirse de nada y viviera tranquila. Por momento todo el ánimo de que se armaba desaparecía como por encanto y se encontraba desnudo, desnudo de alma frente á la pampa somnolienta y al sol que descendía ya, se entonaba como era, apasionado, terriblemente apasionado, amando con todas las fuerzas de su alma y con todos los impulsos de sus veinte y dos años; entonces tenía la cabalgadura y con la cabeza caída, los ojos entornados, los labios modulando el nombre querido y el corazón prisionero del encanto dinámico de aquella boca maravillosa, se repetía:

— ¡Si ella me amara! ¡Si ella me amara! ¡Qué feliz sería!

Hasta que su orgullo de varón vencido se alzaba fuerte por sobre todo y el puño tembloroso movía las bridas rumbo á “La Elisa”.

Cuando llegó, Irene bordaba bajo una enredadera de madreSelva florecida. Estaba sencillamente vestida de blanco y el rojo de la boca resaltaba en el oro de su cabello suelto, empalidecido por la sombra.

Recibió al joven con exquisita amabilidad y lo invitó á sentarse junto á ella.

Arriba una calandria tragaba el sol y lo devolvía en un trino que era á la vez risa y sollozo.

—Vengo á darle una grata noticia—dijo Pedro, cuyo valor é indiferencia habían desaparecido á la sola vista de la mujer amada— el próximo domingo la familia Fernández viene á pasar el día aquí, me encargaron que se lo comunicara.

—Muchas gracias—contestó ella—y supongo que entre ellos estará usted.

Pedro sonriendo con dolor contestó:

—Se equivoca, yo no vendré.

— ¿Por qué mañana parto para Buenos Aires.

Irene palideció visiblemente, miró al joven á los ojos y simuló una sonrisa tonta. Luego fríamente y con seguridad le preguntó:

— ¿Algún negocio?

Pedro, que como todo enamorado llevaba en los ojos una luz providencial, vió en la palidez súbita del rostro hermoso, ó creyó ver, algo que le sacudió de alegría todo el organismo. ¿Se engañaría? ¿Podría caber para el hombre ventura tanta? Y fué entonces que su corazón subióle á los labios en forma de reproche y de plegaria y se desbordó en torrente apasionado, en delirante confesión. Le repitió que la adoraba, que sin ella le era sólo por ella, por ella, por buscar el olvido que da la ausencia, o por pretender buscar el olvido, desde que tenía la seguridad que viviría en su corazón hasta que éste diera su último latido.

Sus palabras tenían la elocuencia de ser sinceras.

Irene se había dejado tomar una mano y miraba al suelo.

El joven arrebatado por la pasión lo envolvía todo con la seguridad de sus palabras que emitía vibrantes en el silencio de la hora; y así, trasfigurado por el amor, sublimizado, trémulo, se diría que irradiaba una onda magnética y que todo lo avasallaba, que todo lo sobornaba, que todo lo conquistaba con el tremante maleficio de su verbo.

—¡Si Irene, sin usted la muerte, la piadosa amiga de los desventurados. Una sola palabra suya basta para suspender los latidos de este corazón, una sola palabra suya basta para hacerme el más grande, el más glorioso de los mortales ó el más miserable de los hombres; manden ordeneme, disponga de mí, soy suyo; pídamme que suspenda el curso de mi existencia y en un vuelo retrospectivo me remonte á la antigüedad pagana y quite á Perseo la gloria de cortar la cabeza á la gorgona Medusa, ó á

Hércules la de sacar encadenado al perro Cerbero de la puerta del infierno; pídamle que reconstruya del polvo dispersos los ojos de la infiel Dalila; pídamle eso y mucho más que todo lo obtendrá de este esclavo suyo; míreme Irene, míreme por última vez; déjeme llevar la impresión de sus ojos y de su boca hacia el destierro que guiará mi vida!

Pero Irene no la miraba, no podía mirarlo.

— ¿Cómo está usted llorando? ¡Oh ventura! ¿Será posible; será posible, Señor? ¿Por qué llora usted Irene? ¿La he ofendido? ¡Perdóneme! ¡Pero si usted llora de alegría! ¿Me engaño acaso?

—No, Pedro, no se engaña; lloró porque yo también lo amo, yo...

— ¡Oh, basta, es demasiado, Irene...

Cayó de rodillas y lloró sobre las faldas queridas. Luego ella inclino la cabeza y le ofreció su boca.

Pedro inconscientemente gustó la gloria de los labios sin par.

\* \*  
\*

Cuando Pedro anuncio en “La Diana” su partida nadie había creído creerle, excepto Delia que estaba al tanto de todo. Don Ricardo manifestó que esa no era manera de dejarlos de buenas a primeras y que la ocupación que este alegaba tener tal vez no fuera más que un pretexto. Más todo fué inútil para hacerlo desistir de su propósito, se disculpó, lamentó la partida, pero se iría. En vista de esto doña Laura no pudo contener uno de sus impulsos ingénitos y le encargo que si pasaba por la calle Pedro Goyena se fijará en su ex-chalecito y le comunicará en que condiciones arquitectónica se encontraba.

Miguel se adelantó hacia él y le hablo bajo:

—Pedro, no quiero que te vallas.

— ¿Usted?

—Sí, quédate. ¿Por qué no me tuteas?

—Basta.

— ¿Te quedas?

— No.

—Yo te lo pido.

—Usted no tiene que pedirme nada. Más tarde arreglaremos nuestras cuentas.

—No me juzgues mal, tal vez tengas que arrepentirte algún día.

—Está bien.

El diálogo cortante termino con brusquedad. Delia que estaba pendiente de él trato de suavizarlo con la bondad de sus palabras y la dulzura de sus ojos:

—Pedro quizás pueda regresar pronto a vernos; nosotros así lo esperamos.

Y fue así que Pedro descorazonado, desorientado en su dolor y en su odio, partió para “La Elisa” a despedirse de Irene. Lo que allí pasó lo sabemos.

Al regresar, ya anocheciendo, pensaba en el cúmulo de emociones y sentimientos diversos que habían tenido por teatro su alma en breves días para ir a finalizar en presente tan inmensamente feliz.

Lo que primero trato de colegir fue la muerte de Leoncio Alcázar; era indudable que la boca de Irene mató a aquel hombre, tan sensible. Así como hay bocas que besan a flor de piel, las hay otras que besan en el alma, y el alma es a la manera de algunas copas de cristal que se quiebran a cierta altura de vibraciones. El mismo esa tarde había sentido un placer tan intenso al contacto del beso paradisíaco, tan intenso que no podía concretar ni el recuerdo del mismo. La intensidad de la sensación era superior a toda percepción, de ahí que el amor trascendiera al delirio.

Pero ahora Pedro se sentía el más feliz de los hombres, la vida le cantaba una égloga honda y por todos los poros de su cuerpo se le entraba la pampa, somnolienta y perezosa en la laxitud del desmayo crepuscular. ¡Qué bello es sentirse amado por la mujer que se adora! La vida parece tan santa, tan encantadora que el sujeto se hace el más bueno de los hombres, a tal punto que saltaría al cuello del primer transeúnte y de buena gana le daría un beso.

No obstante a Pedro con todo esto, la actitud que debía observar le preocupaba demasiado; había dicho a la familia Fernández que se iría al día siguiente, lo había dicho a Delia, a quien más que a nadie hiciera cumplir su palabra. ¡Oh si Delia le dijera ahora: Quédese Pedro; con cuanto gusto lo haría! ¿Le diría eso su amiga?

Cuando llegó, ésta lo esperaba bajo el corredor y en la manera como el joven estrecho sus manos, tuvo la intuición de toda la verdad. Algo se le anudo en la garganta su alma sufrió un desgarramiento; entonces solícita, aunque pálida y temblorosa, le dijo:

— ¡Quédese, Pedro!

No hablaron más Pedro se quedo.

Por la noche en la sala todos reunidos hablaban y reían. Pero allí faltaba Delia.

Afuera alguien sollozaba en silencio.

\*

\* \*

Habían pasado veinte días. Rumbo de la estancia “La Elisa” iba Pedro, risueño y satisfecho. Eran las nueve de la mañana y el sol comenzaba a calentar. Pedro meditaba sobre la cabalgadura que caminaba muy lentamente, como afirmando en la tierra un hilo ilusorio de algún ovillo extraño, camino del infinito. Pensaba que su situación era bastante equivocada, porque á Miguel no le



dirigiría jamás la palabra y á pesar de que éste le hablaba siempre, no sabía porqué desconfiaba de él.

Varios días ya lo había visto partir temprano no sabía para dónde; él en cambio esos días, ya no fuera por algún prurito ó por orgullo, no tomaba la misma dirección de aquél.

Pero hoy como que al levantarse él, Miguel ya se había marchado decidió llegarse hasta “La Elisa”, por ver á su bien amada. Ya cerca miró hacía la casa y allí, bajo el patio perfumado, junto á la escalinata de mármol, un hombre sentado leía algo y á su lado, de pié, escuchaba una mujer. Los conoció al punto, era Miguel é Irene. Todo el organismo de Pedro vibró bajo el ansia espontánea de un impulso incontenible.

Vió que Miguel se ponía de pie y después de reír ambos unían sus rostros.

Aquello era un beso.

Aquello era un sacrilegio sangriento y burdo. Los nervios se le crisparon retorciéndose espasmódicos y un líquido de fuego al correrle por las venas le hizo hormigüear las fibras tirantes bajo la piel. Cruzando veloz las centurias el atavismo de la bestia le agitó las entrañas y le encendió el odio y de celos los ojos agrandados y su mano hecha vigorosa recogió las bridas con violencia inusitada: el bruto herido en plena boca y rotas las quijadas lanzó un gemido que compitió que compitió con el viento hacía la distancia; sus remos nerviosos, acalambrosos por la tensión súbita de los músculos, imprimieron á los cascos herrados, en un bote espantoso, un movimiento de rotación que hizo brillar en la línea del horizonte cuatro luces fugaces y misteriosas. Y así, emitiendo un círculo vibrante bajo los impulsos de las piernas del hombre, hechas de hierro, levantaba una nube de polvo abrigado que los envolvía en la soledad inmóvil.

En el silencio infinito y alertado un grito ronco, desgarrado por una garganta reseca, un grito trágico é inmisericordioso conmovió hasta la tierra misma. En el estaba compendiada la más de las dolencias de las quejas y la más brava de las sentencias. ¡Pobre Pedro! ¡Miserable pompa de jabón que se ensancha en el tembladeral de sus propias pasiones!

El sol doraba el polvo.

¡Pedro dirigió la cabalgadura hacía donde se hallaba la infiel y loco, enajenado, deslizando en un vuelo al ras del suelo al animal, como él inquieto y como él febril, que le llenaba el rostro y la ropa de un baba sanguinolenta, de un espumarajo bermejo, llegó á la casa y saltando lejos del bruto que se paró de súbito, traspuso el patio florecido y frente á ella, jadeante, desorbitado, desmelenado, transfigurado y vehemente, la miró en los ojos, la miró bien adentro, la miró con una mirada que le venía desde muchos siglos atrás, ó que era simplemente la materia andando, tramontana y miserable; el dinamismo eterno de las células!

Miguel ya no estaba allí, había desaparecido é Irene, temblorosa y asustada, cohibida ante la repentina aparición del hombre que acababa de traicionar y á quién adoraba, no atinó á

nada y esperó el castigo de su justa cólera. Pero él estaba poseído é interpretó mal las dos lagrimas que brotaban de los ojos azules, amorosos y tiernos.

— ¡Infiel! —rugió— ¡Te voy á matar! ¡Y muerta, hecha un despojo bajo mis garras, te llevaré á la casa del cobarde de tu amante, ya que él ha huido! Ese será mi castigo; el castigo del hombre burlado!

Sus dedos rodearon el cuello blanco y gentil empezando á apretar contorsionados.

— ¡Perdón! —Pudo decir ella— ¡Perdón! — y nada más, porque él, fuera de sí ya, desesperado, seguía apretando, apretando mientras una sonrisa estúpida del placer le iluminaba el rostro congestionado.

— ¡Así, así! ¡En mis manos! —repetía, convulso y febriciente.

Los grandes ojos de la bellísima mujer, salidos casi de las órbitas; prestaban al rostro y á los labios hermoeados un resplandor azul pálido, movible en los sacudimientos que las dos garras daban á la cabeza adorable, obligando á los cabellos rubios a emitir una luz cambiante mientras se pegaban en las manos sudorosas y contraídas.

— ¡Perdón! — volvió á implorar ella, ya por última vez, con una voz que era un reproche, con una voz que era el corazón hecho sonido. Y la cabeza magnífica se abandonó, perdiendo el conocimiento.

El, creyéndola muerta, la soltó del cuello, la tomó por la cintura y hechándosela sobre las espaldas dijo:

—Aun no he terminado, ahora á la casa de él.

Salió al patio y se encaminó hacía su caballo, el que al ver acercarse aquella visión endemoniada, tembláosle de pavor los miembros, y dando media vuelta, briosa y rápida, huyó relinchando por los campos sin límites, como la huida de la barbarie ante otra barbarie mayor.

—No importa, —se dijo—tengo piernas. —Y empezó andar por el camino blanquecino, bajo el peso de la carga inmóvil y frente á la distancia dilatada.

Echó á correr para ganar tiempo, echó á correr como un demente, ó como un paria maldecido bajo la sentencia del dios Brama. Los animales con los ojos agrandados de sorpresa miraban cruzar aquella cosa informe, rodando por sobre la tierra yerma, desierta, estéril, desolada, sedienta y brillante. Emprendían el vuelo y huían sin rumbo las aves asustadas y una calandria que gorjeaba con pasión quebró su canto y enmudeció alelada.

Más allá, un buey, filósofo de la llanura, lloró de nostalgia al ver las piernas que descubría el viento. Pedro fatigado sacaba energías de donde no las tenía; por momentos sentía que iba á caer en medio del camino, entonces apretaba la marcha y seguía, visionario y delirante. ¡La cabeza de la mujer abandonada le caía sobre su pecho, los ojos cerrados permitían ver unos

párpados de nácar, de un nácar extraño, ligeramente celeste, y no había duda que adquirirían esa tonalidad por las dos joyas que guardaban, los dos pedazos hurtados al cielo! Y la boca gloriosa, la boca maravillosa, entreabierta é inmóvil, pálidamente rosada, daba la tentación irresistible de besarla y de morderla, de asesinarla. ¡El asesinato de una boca es el placer espiritual de los locos!

Las hierbas y la tierra reverberaban intensamente, tanto que podría afirmarse que el sol en lugar de darles su luz parecía extraérselas egoísta, de sus mismas entrañas, y así el ancho campo abrasado era un inmenso vaso de oro; sortilegio fantástico. Y en verdad que todo aquello contribuía para que Pedro bajo la carga hermosísima formara una figura simbólica: diríase la Gloria á horcajadas en la Bestia rodando sobre el polvo.

Al sentir subir hasta su rostro el efluvio de la cabeza amada y odiada, odiada con el amor terrible y paradojal de los celos, creía desvanecerse; pero cuando pensaba que esa boca y ese rostro eran tal vez de otro, quien acababa de besarlos, recobraban fuerzas y seguían andando. Más, los tendones iban ya á cortarse como las cuerdas de un instrumento. Exhaló un grito y cayó de rodillas. Estaba exhausto y “de arena y sangre y de sudor cubierto”.

Se levantó de nuevo y dando traspiés llegó á “La Diana”. Había andado tres leguas.

Se encaminó al escritorio de Miguel lo abrió y entró. Este ya estaba allí y sorprendido se levantó con rapidez de su silla.

— ¿Qué es esto? – preguntó.

— ¡Tómala; ahí la tienes! —contestó Pedro arrojando á Irene sobre el escritorio. Luego aproximándose á su rival le dio una bofetada que resonó en toda la sala: La sola vista de él le había dado nuevas fuerzas y nuevos bríos.

Miguel sintió que la sangre le borbotaba en las venas y se irguió en toda su magnífica figura.

Estaban el varón frente al varón. Había la diferencia del cuerpo aunque no la del músculo; con todo Miguel podía tener ventaja desde que estaba reposado y fresco para la lucha; pero Pedro llevaba en las entrañas el fuego del amor, la energía de los dioses. “Un ejército de enamorados sería invencible”.

¿Y Miguel?

Se trabaron.

Con los cuerpos bien unidos y confundiéndose los alientos, apretados los dientes y rojos los rostros rodaron por el suelo. Al estrépito que hicieron acudió doña Laura y luego Delia, quedando mudas de terror frente al cuadro que se les presentaba.

Miguel y jadeaban, se revolvían, tiraban muebles a su paso: los brazos y las piernas enlazados presionaban con desesperación; y por un momento quedaron ambos inmóviles; tal si hubieran dejado de existir; pero la respiración anhelante demostraba que las fuerzas equilibradas no cedían ni un micrón;

hasta que poco a poco se fue notando un dominio lento y doloroso de Pedro sobre Miguel.

— ¡Pedro! —gritó Delia arrebatada de júbilo.

Doña Laura la miró embobada.

— ¡Si, Pedro! —repitió la joven.

— ¡No, mi hijo! —gritó la madre imponiéndose por sobre todo.

Ellos se pusieron de pie. Los dedos de Pedro incrustados en el cuello de su contrincante lo ahogaban sin misericordia.

Don Ricardo apareció en la puerta, llegaba del campo y traía en la mano un grueso rebenque.

La escena que siguió fue rápida: el arma tomada por la lonja hizo en el aire un círculo violento y el palo forrado de cuero cayó con fuerza sobre la frente del vencedor. Abrióse la piel y las arterias hinchadas reventaron llenando de sangre roja y caliente el rostro fatigado. Pero no cayó; se llevó una mano a la herida y con los dedos teñidos cruzó el rostro de don Ricardo; tambaleó éste hasta la puerta y se volvió furioso sobre él.

Miguel se interpuso.

— Basta—dijo.

Reino silencio.

Pedro, —comenzó a decir el joven— te debo una explicación. Ante todo; Yo no amo a Irene.

—Entonces eres un miserable.

—Escúchame primero. Yo pretendí alejar a Irene de ti. ¿Cómo? ¿En que forma? Nunca supe que te amara; pero a ti veía apasionado de ella que la ocasión que tú vieras tenía la pureza de un juego de niños. Te juro por mi honor que Irene es una santa. Pero tuvimos que sacrificar ella su amor que nunca conocí y yo mis escrúpulos. Todo ¿por qué? Aquí va lo esencial: por hacer la felicidad de mi hermana.

— ¿De quién? —preguntó Pedro.

—De Delia. Ella te ama, ella te ha amado desde que te vió.

Pedro abrió los párpados y los ojos se le llenaron de lágrimas. Súbitamente se hacía una luz en su cerebro.

Miguel prosiguió.

Yo que la veía día a día adelgazar, ponerse triste y enferma, busqué siempre la manera de hacerla feliz, desplegando ante tus ojos una realidad ficticia, y aquí puedes explicarte aquello del poema, que no era tal, y que no quise darte a leer. Yo que la encontraba a cada paso llorando en silencio oculta por algún rincón, o lejos de la casa, pálida y humilde y buena como á sido siempre, sentía en mi corazón, en pleno amor de hermano la soledad y la amargura de sus días; por esos desafiando perjuicios traté de hacerla dichosa. ¿Tú en mi lugar no hubieras hecho otro tanto? Pero la víctima de todo es Irene. Ella que talvez te ama ha sacrificado su dicha por mi hermanita.

No sé si procedí mal, ni puedo negarte que me juzgues como quieras. En cambio si me consideras un caballero como lo fui siempre, aquí tienes mi mano, ven a estrecharla.

Delia que había escuchado todo aquello como en un sueño sintió en pleno corazón el remordimiento por la actitud que acababa de observar con respecto a su hermano, entonces empezó a balbucir una frase de perdón:

—Miguel....

Doña Laura que adivinó aquello le puso una mano en los labios empalidecidos, diciéndole:

—Cállate tonta, que él no te oyó.

Cuando Miguel terminó de hablar Pedro guardó un silencio penoso.

— ¿No me contestas? No merezco tu amistad?

Pedro extendió su mano sin decir nada. Si Miguel en ese momento hubiera sido más perspicaz habría notado que si su amigo no le contestaba era porque no podía. Las grandes emociones nos dejan mudos.

Se estrecharon las manos con afecto, con esa hombría elocuente que otorga el silencio hondo. Luego, también en silencio, embargados y trémulos, Delia y Pedro se estrecharon sus manos; éste humilde y arrepentido la besó en la frente al tiempo que le decía:

— ¡Perdón!

Después se dirigió hacia su bien amada que yacía inerte sobre el mueble y allí cayó de rodillas comenzando a sollozar; sollozaba con fuerza, sollozaba con amargura, como sollozan solamente los hombres que aman. Sus lágrimas brotando a raudales bañaban las manos queridas y sus labios convulsos dejaban escapar el alma hecha dolor.

Irene fué llevada á una cama de la pieza contigua. Y al día siguiente, ante el desconsuelo de todos, aún no había dado señales de vida.

Pedro no había dormido nada, habíase negado a tomar reposo y pálido, ojeroso,, con los ojos brillantes, espontáneamente consumido en pocas horas, los vestidos sin cambiar, desgarrados. Sentado á la cabecera del lecho no apartaba los ojos del rostro amado, mirándolo fijamente, sin pestañar, anhelante, como obsesionado, tal si de él dependiera su vida toda. Y en la fijeza delirante de su vista, la inmovilidad total de los rasgos queridos adquiera movimientos, los párpados se abrían, movíanse los labios, y él trasportado ensanchaba el pecho. Pero por fin Irene se movió de verdad y pausadamente abrió los ojos. Esto arrancó á Pedro un grito inmenso de аллергия honda, un grito salvaje y patético, un grito que puede darse solo ante un deslumbramiento. Besó la boca, besó las manos, besó la frente, besó los ojos de la mujer adorada y pidió perdón como el más arrepentido de los niños.

Doña Laura comenzó á rezar; por sus mejillas arrugadas corrían algunas lágrimas. Miguel y don Ricardo emocionados guardaban silencio. Delia había ocultado el rostro entre las manos y permanecía inmóvil.

Algunas horas más tarde, cuando Irene terminó por darse cuenta de todo lo que había pasado, pasó una de sus manos delicadas y primorosas en la cabeza vendada de Pedro, y solícita, cariñosa, alisándole los cabellos como una madrecita buena, le dijo:

— ¡Pobrecito mi hombre! Quien tiene que perdonar eres tú, yo tengo la culpa de todo.

Delia salió de la habitación.

Irene siguiéndola con la vista continuó:

— Has obrado con justa razón. Yo quisiera que tú.....

— ¡Cállate, cállate, no me digas nada, lo sé todo, reina mía! —interrumpió el joven, como siempre apasionado y como siempre vehemente.

— ¡No quiero disculparme! —díjole Irene, un tanto contrariada.

— ¡No te enojés! ¡Si te quiero tanto, tanto!

— ¿Mucho?

— ¡Que pregunta! Te quiero más que á mis ojos; te adoro por sobre todas las cosas; eres mi sol.

Una mariposa blanca entró á la habitación, revoleteó un rato y luego salió; al remontarse se destacó en el azul purísimo como una rosa inmaculada abierta en la copa de algún lago.

Afuera se oyó una detonación.

— ¡Delia, Delia mía! — desgarró la madre saliendo despavorida.

— ¡delia, Delia! ¡Hijita de mi alma!

FRANCISCO CASAÑAS LEMOS  
("Trago de Gloria")

---

## **Un San Luis que se vá**

POR  
CARMEN G. DE BERRONDO

TEMA PARA PROSA\_Segundo premio

§§§§§§§§§§§§§§§§

## Un San Luis que se vá

---

Un poco más de medio siglo y la ciudad de San Luis no pasaba de la categoría de misérrimo villorrio: con dos o tres calles de rala edificación y en su cabecera sud una manzana— libre a todos los vientos—seca, agreste y desolada que llamaban plaza. Mas tarde manos comedidas, rodearon esta plaza de gruesos postes, unidos por alambres y en sus esquinas un molinete de brazos abiertos era el guardián huraño y hosco, cobrándose— en las duras caricias de sus ásperos brazos—una contribución en flecos de las mantillas de las damas.

A un costado, la pequeña iglesia cuya tosca cruz—talvez por mala colocación ó quizá en un gesto de piedad suprema— se inclinaba ofreciendo al creyente un ejemplo de resignación en tanta pobreza y desamparo. En el otro frente, el cabildo. En muchas de estas pseudo ciudades del interior, se daban el lujo de una edificación de *alto*, rara, como para hacer más visible lo chato de las construcciones, pero—ya suficiente— para poder decir enfáticamente “desde los altos del Cabildo.....”.

En la misma acera el cuartel: varias pequeñas piezas a la calle; un amplio portón y un más amplio patio sobre el cual extendiese, al fondo, un gran galpón dividido por tabiques de adobe, marcando la separación de celdas, que ostentaban—a falta de algo mejor—un lujo no alambicado de aire y sol.

Las calles limitadas por tapias de adobón, por encima de las cuales los tunales asomaban sus hojas agresivas; continuando, el cerco en que el loconte el tasio y los suspiros, entretejían los verdes lazos de sus caballeras, y más allá la huerta, pedazo de paraíso, donde si no murmuraban arroyos ofrecía, en cambio, lo sencillo y soberbio en las variedades de árboles, flores y frutos.

Y era fama que, en las horas de la siesta, bajo la sombra profunda y tibia de las higueras, el alma de algún antepasado velada, vigilando la dicha del hogar.

No lejos, el potero abierto, ampliaba el recinto urbano para terminar en el campo vació, donde solo vagaban el potro cerril ó el patrio acostumbrado á las esquivaces de la suerte.

Pero dentro de este amurallado y cerco primitivos y toscos se extendía el hogar doméstico—mansión de la hidalguía y del carácter—hecho edén por la magia de sus graciosas dueñas. El jardín era su obra y su encanto.

No hay en las modernas y cómodas casas, cuyas dueñas gastan en plantas—anualmente—un pequeño capital y donde se encuentran desde la garbosa palma de vestíbulo, que gasta el lujo de rico macetero, hasta el delicado helecho, anémico á fuerza de recibir el aire y el sol alambicados; ni en el conjunto de la variedad inmensa de flores que el jardinero moderno ha creado

por la virtud de la química; no hay—decimos—nada que tenga el encanto de los jardines de antaño.

En el amplio patio, las enredaderas de jazmín fino, de flores diminutas y tan delicadas que el suspiro de las mariposas desprendía, colocadas en las puertas de las habitaciones, sostenidos sus vástagos débiles por cuerdas que lo llevaban hasta las cornisas, replegábanse para caer con gracioso desaliño sobre los arcos de zaguanes y ventanas, llenando con el vaho sutil de sus esencias los severos aposentos. En el mismo patio ó en amplio lugar en las huertas se agrupaban, sin orden ni medida, variedades infinitas de plantas, trepadoras, rastreras, de papas y semillas, adquiriendo altura y desarrollo colosales, ya que nunca habían sentido el tajo del serrucho ó el corte de la tijera que —hoy en día—mutila sin piedad las plantas. Y sin embargo la exuberancia y fuerza se revelaban en la florecencia copiosa y gallarda: la rosa the, de amarillo delicado y de perfume incomparable que trae el recuerdo de la fruta fresca, se eleva hasta los últimos pisos de un manzano ó de un peral, donde la flor parecía sonreír del triunfo alcanzado; allí cerca las margaritas se apiñaban ocupando un extenso terreno no disputado; más allá, los alelles, los juncos y las albahacas eríjanse—quien sabe para ver ó para ser vistas—y debajo del manzanito en flor ó del granado florido, la violeta se extendía cada vez en mayor espacio conquistado sin permiso especial, pero permitídosele talvez por su mérito ó quizá en homenaje á la debilidad.

También había la planta de estirpe imperial que soberbia y orgullosa se erguía muy alto como para colocar encima de todas su flor, cuyo cartucho, guardaba el secreto de la noche, volcando allí en perlas de roció; la magnolia no era común, pero existían ejemplares.

El jazmín del cielo, el jazmín amarillo, el de Jujuy, nacidos espontáneos y multiplicados al infinito, se arrastraban ó trepaban según que la suerte les pusiera á mano un prójimo que — utilizado como escala—los veía pacientemente subir, entremezclar sus ramas y sus flores en maraña tal, que hubiera sido difícil precisar cual rama pertenecía al intruso y cual á la paciente víctima. Y sobre todo esto, formando cortinados de tules lilas, la plumilla columpiaba sus racimos de flores, en número imponderable, saturando más la atmósfera, ya cargada de esencias, con su peculiar olor á miel caliente.

El aspecto era variado, original y hermoso: por encima las flores, la luz, el aire, las mariposas, el sol, la vida; por debajo la penumbra, el frío, el silencio, las cortezas amarillas desprendiéndose de los troncos añosos, el misterio, la soledad. Un remedo de la vida: la vejez mustia, sola, descansando en el llano: la juventud en conquista de triunfos, ascendiendo bulliciosa, ligera, traviesa.....

.....  
Cada uno de los hogares que componían aquella sociedad era el centro de exquisiteces y pulcritud ante los cuales la



sociedad actual, tan pagada de su cultura, no alternaría con lucidez. Eminentemente religiosa, con el rosario en la mano al rayar el alba, cual si quisiesen hacer llegar hasta el cielo, en dúo solemne, el trino del ave y la plegaria del hombre, asistían los Domingos á misa desde el dueño de casa hasta el último esclavo, oyendo con la unción del justo esa única misa—ya que solo había un solo templo y un solo sacerdote—larga y solemne misa en cada palabra y cada fórmula ritual era consagración exterior del culto interno al Dios de las misericordias infinitas. Y sin embargo, no con la liberalidad actual en que todo parece permitido, aquella sociedad no era huraña ni mojigata.

Las visitas caseras eran frecuentes y aunque no usábase día de recepción, costumbre era el festejar acontecimientos de familia en reuniones íntimas. La charla, la música y el canto alternaban en ellas. Para lo primero daban tema y discutían las mamás, permitiéndose las muchachas una exclamación ó un reír franco que terminaba en hilaridad general. ¡Por lo demás, el papel de las niñas se limitaba á oír y cuanta enseñanza no dejaba esa verba juiciosa y sabía de las señoras en que no aparecían ni el perfil de una crítica odiosa, ni el dejo de una alusión maligna!

La música y el canto era el torneo de los jóvenes: algunos de los hijos de la casa, arrancaba á la vihuela dulces lamentos, mientras una ó dos niñas dejaban oír alegres vidalitas. A veces el pedido de una **tonadita** se aprovechaba para volcar en una improvisación el sentimiento desbordante de un alma que una mirada dedicaba, para recibir como respuesta un *sí* en un imperceptible sonreír de labios, sin que en los ojos de la bella se pudiese descubrir la aceptación de tan discreta ofrenda.

Por lo demás, el idilio duraba poco. Las graves mamás ponían punto final antes que el gallo anunciara la media noche, ya que el madrugar—ley en aquellos hogares- se avenía mal con una noche en vela.

Si las grandes fiestas sociales no eran frecuentes, en cambio las había clásicas. Los 25 de Mayo y 9 de Julio el gran baile de patio era insustituible. En esas ocasiones el amplio patio de la casa de Gobierno se transformaba en salón, previamente toldado para impedir el paso al helado Chorrillero que así y todo colábase, llegando con su caricia de papel de lija á enrojecer- bajo la delgada capa de almidón- las frescas mejillas de las niñas.

Dos ó tres vueltas de sillas en círculo y cubriendo el piso varias alfombras que presentaban el inconveniente- que hoy parece ser virtud en los partidos políticos— de ostentar tantos colores cuantos fueron hasta ahora exclusividad del arco iris.

La luz, sino tan buena como la nuestra, dejaba en cambio la tranquilidad de que no faltaría á la mitad de la fiesta; varios candelabros de bronce de tres, cinco y seis brazos con sus correspondientes bujías, colocados á conveniente distancia,

producían luz igual y suficiente para apreciar la buena ley del “blanco y carmín” de las Elviras.

Roto el silencio por los acordes de la orquesta las notas alegres y retozonas cruzaban en todas direcciones comunicando al aire vibraciones extrañas, bajo cuya impulsión los danzantes sentían la impresión de extinguidos entusiasmos.

Inmediatamente las parejas se formaban; graves señores de blanca barba presentaban su enguantada mano con un “Si Vd. me hace el honor”, á no menos solemnes señoras que con un leve movimiento de cabeza y una graciosa inclinación del busto, se levantaban colocando delicadamente la mano sobre el brazo del caballero.

Las siluetas eran esbeltas: erguida la cabeza bajo gran peinetón de carey que la coronaba cual diadema regia, escapábanse cascadas de bucles que al desgranarse sobre espaciosa frente- ovalando el rostro- daba á sus dueñas un aire de nobleza é impotente majestad.

El traje—que nos hace hoy reír irrespetuosamente—era para la época lo más “chic” que se pudiera vestir: una bata, de espalda y delantero lisos, cortada en seis ú ocho piezas unidas por seguro y menudo pespunte á mano, bajaba en curva hacia la espalda para ascender, hasta hacerse severamente discreta por delante, dejando al descubierto blancos y redondos hombros que sostenían el gracioso cuello; más abajo, el busto bien modelado, por emballenado corpiño, ceñía la cintura en un contraste inverosímil con la amplia falda que vestía el miriñaque. Los guantes de tul, medio velaban la arrasada piel del brazo, que en sus curvas graciosas revelaba su forma al alzarse para sacudir el pañuelo de batista con que-en un dejo indiferente—rozaba acariciando el rostro del compañero, en la clásica cueca.

Lo ceremonioso de las formas hacía aparecer un cuadro de fiesta de corte, tal vez de ridículo aspecto ante el criterio social moderno que permite á las *chicas* más cómodas y sueltas posiciones, desde la alzada del brazo que lo deja al descubierto por entero en un corredizo vuelco de mangas no previsto, hasta el cómodo cruce de pierna que la falda corta facilita revelando la redondez de la pantorrilla que las damas de antaño ocultaban, quizá por falta de perfección de formas que hoy se lucen, sin que la estética ni el buen gusto se recientan.

.....  
Esto era todo, — ¿y para que más? —dirían nuestros bisabuelos – si tenemos lo necesario: una alimentación suculenta abundante y sana. — ¿Y en lo moral, qué escuela de hoy día puede dar la enseñanza que recibían nuestros abuelos de boca misma de sus padres, y los ejemplos de energía, carácter y nobleza?

¿En cuanto á la fibra patriótica, qué diremos, si esa generación vivió la época heroica engendrando los titanes, que si no pretendieron, como los de la leyenda antigua, trepar al Olimpo, realizaron en cambio la hazaña de hacerlo descender

hasta ellos? Formados estaban de esa fibra—que vibraba sin necesidad de imposición, sin estímulo de emulación, sin el acicate de la ambición—aquellos hombres generosos y heroicos que sencillamente, llanamente entregaban su hacienda y ponían á disposición del gobierno ó de un jefe sus personas, sus hijos y su haber cuando se lo reclamaban en nombre de la patria.

En aquella época con seguridad que Dios, habíanse dignado descender unos peldaños de su trono para ver desde más cerca esos hombres que daban á la humanidad ejemplos de desinterés, probidad, honradez y rectitudes máximas.

En aquellos felices tiempos no se habían aun trasplantado, á estas pequeñas y pobres ciudades, los club-café, ni los cines habían salido de la célula que había de engendrarlos un siglo después; y no se cuenta que los hombres de aquella época lamentasen la no oportunidad de hacer escuela de juegos de azar; ni que los niños se encontrasen mal fuera del ambiente donde hoy adquieren suspicacia y experiencia, privilegio de largo andar en la vida.

Tampoco nos ha traído el eco del tiempo, los suspiros de lamento ó protesta, de las jóvenes de ese ayer, condenadas á tan pocas distracciones. Suponémoslas felices en ese medio sencillo, sin anhelo por brillante y bullicioso; sin vacíos ni saciedades en el alma, pasar las primeras etapas de la vida saturadas sus almas, en efluvios celestes de paz y dicha.....

Y nada mas encantador que ver á la caída de la tarde un grupo de muchachas tomadas del brazo, pasear airosas por las calles ante la mirada de las familias que sentadas en la puerta de las casas, veían llegar la noche plácida, envueltas en un vaho húmedo y fresco de las regadas aceras. Detenerse un momento para saludarlas era de rigor, escuchándose al despedirse un alegre reír al recibir una advertencia, consejo ó mandato que envolvía una fina y discreta broma.

Y más allá, al llegar á una esquina, algunos de esos percales que orgullosos envolvían sus cuerpos graciosos, parecían súbitamente sacudidos por movimientos venidos de muy hondo, talvez de un corazón que en palpar acelerado anunciaba á su dueña que allí, no lejos, entre un grupo de felices mortales, una corbata sentía la presión de las nerviosas manos de su poseedor, imponiéndole la elegancia al moño que el chorrillero travieso habíale quitado.

Y luego, al regresar á sus hogares esas huríes, bajo el claro pálido de la luna, pasaban al jardín, para renovar las violetas y margaritas ya marchitas, mientras sus labios desfloraban las notas de la canción nocturna, dulces y melancólicas endechas de románticos trovadores, sencillas é ingenuas como ésta.

“Fúlgida luna del mes de Enero

“Raudal inmenso de mustia luz

“A la inocente mujer que adoro

“Lleva de amante mensaje tú.

“Ella es trigueña, de negros ojos  
“De talle esbelto, de breve pie  
“De blancos dientes, de labios rojos  
“La más hermosa trigueña es.

“Búscala y dile que ni un momento  
“Desde que el hado nos separó  
“Qué no la apartó del pensamiento  
“Ni la retiro del corazón.

“Qué yo por ella suspiro y lloró  
“Que ausente de ella no se vivir  
“Qué no la olvidó, porque la adoro  
“Qué me perdone si la ofendí”.

.....

Todo esto pasó, sin más huella dejada que un vago recuerdo, poco á poco, esfumándose tras el horizonte frágil de la memoria humana, más frágil á medida que las exigencias del vivir afiebran el alma con ansias de llegar á un más allá—ideal inalcanzable—de esperanzas locas y traidoras.

CARMEN G. DE BERRONDO  
("Sirio")

## **Personajes de la Selva**

POR  
LEON R. DE LA PLAZA

TEMA SONETOS Y MADRIGALES.

Premio único



## Personajes de la Selva

---

### **EL ZORRO**

Marcha arrastrándose, la oreja abierta,  
—poderosa campana del oído,  
que á lo lejos concentra el menor ruido  
y le repica la señal de alerta. —

Sigue así sigiloso, hasta la puerta  
del gallinero, —su ideal soñado —  
pasando por debajo el enrejado  
si la propicia brecha está cubierta.

Adentro yá, su olfato lo encamina,  
y haciendo presa en la mejor gallina  
con ella vuelve, ufano, hacía el bosque.

Más, como el mal instinto lo domina,  
visitará después granja vecina,  
cruel reincidente en su habitual pillaje.

LEON R. DE LA PLAZA  
("Vincitor")

---

---



## **Decreto del Gobierno**

San Luis, Octubre 23 de 1920

A la Presidenta de la Asociación Consejo de Madres, Señora  
Quintina A. de Mendoza.  
Ciudad

Distinguida señora Presidenta:

Tengo el honor de dirigirme á Vd. Acusando recibo de su  
atenta nota en que se sirve comunicar la concurrencia del Dr.  
Álvaro Melian Lafinur como mantenedor de los Juegos Florales  
organizados por la Asociación que Vd. Preside tan brillantemente.

Al mismo tiempo me complazco en acompañar á la presente copia legalizada del decreto expedido en la fecha, en acuerdo de ministros por el cual el Poder Ejecutivo de la Provincia toma á su cargo el premio "Flor Natural" que se disputará en los Juegos Florales, y le coloca bajo su patrocinio o la inteligente iniciativa del "Consejo de Madres".

Saludo á la Señora Presidenta con los sentimientos de mi más respetuosa consideración.

*N. Jofré*

San Luis Obre. 23 de 1920

Vistas las comunicaciones recibidas de la Asociación "Consejo de Madres", organizadora de un festival de alta cultura que por vez primera se propone llevar á cabo en esta capital, para cuyo mayor éxito requiere el concurso del Gobierno, y considerando:

Que aquella asociación se ha constituido, entre otro fines, con el muy plausible de estimular el desenvolvimiento intelectual de la juventud, elevado así el nivel de su acción para hacerla más eficaz bajo todos los aspectos de las manifestaciones del progreso general, y con tal propósito ha organizado juegos florales, á los que concurrieron en noble competencia, todos cuantos se consideren capaces de realzar la cultura de este pueblo con las energías de su espíritu.

Que una iniciativa de esta naturaleza que influirá las especulaciones superiores de la inteligencia, merece el más eficiente apoyo de la sociedad y los poderes públicos por los resultados benéficos que está llamado á producir un torneo semejante avivando los ideales al calor de los más generosos y patrióticos entusiasmos.

Que al proyectado certamen ha sido invitado y prometido concurrir como mantenedor, él Dr. Alvaro Melián Lafinur, intelectualidad preclara que se destaca con prominentes relieves en los centros literarios, y cuya presencia en el seno de la sociedad de San Luis contribuirá á vincularnos estrechamente con tan gratísimo huésped, descendiente del prócer puntano Lafinur.

Que el Poder Ejecutivo está empeñado en impulsar todo mejoramiento social, con mayor razón cuando se trata de secundar una idea concedida por la mujer puntana, tanta más práctica cuanto más anegada y altruista por lo que impone rodearla con el mayor prestigio de los mayores auspicios a fin de que las consecuencias de su gran iniciativa resulten más fecundas.

En consecuencia, en ejercicio de sus facultades y en acuerdo de ministros.

El Gobernador de la Provincia—

DECRETA:

Art: 1º—Tomar á cargo el Poder Ejecutivo el premio “Flor Natural” que se disputará en los Juegos Florales á realizarse en el próximo mes de Noviembre, colocando además bajo su patrocinio la feliz iniciativa del “Consejo de Madres”.

Art: 2º—El gasto que demande el presente acuerdo se hará de rentas generales, con imputación al mismo y con cargo de dar cuenta en oportunidad á la Honorable Cámara Legislativa, actualmente desintegrada é intervenida por el Gobierno de la Nación á objeto de reconstruirla.

Art: 3º —Comuníquese, publíquese y dése al registro oficial.

ALRIC—N. Jofré—Víctor C. Lucero.

Es copia—

Miguel Otero. —Of. M.

—

San Luis, Noviembre 16 de 1920

Vista la nota pasada por la institución “Consejo de Madres”, solicitando a la Intervención Nacional un premio para el certamen literario á efectuarse en esta ciudad el 5 de Diciembre; y

Considerando: —

Qué es deber de los poderes públicos fomentar toda iniciativa que inspirada en un alto concepto de patriotismo, estimule a los pueblos a la noble consagración del estudio como la mejor forma de consolidar el progreso de la ciencia, artes y letras.

El Interventor Nacional

RESUELVE:

Art: 1º Adherirse a la realización de tan importante certamen literario patrocinado por la Institución “Consejo de Madres”.

Art: 2º Donar un premio consistente en una medalla de oro.

Art: 3º Ofrecer á la mencionad Institución su decidida cooperación para el mejor éxito del acto.

Art: 4º Comuníquese, etc., etc.

Firmado—SANTIAGO BELINGERI

Interventor Nacional

C. Raúl Paz

Es copia — José A. Chávez (hijo)

Oficial Mayor

=====



## Contribución á los

### Juegos Florales

“Su Majestad: Eximo Sr. Gobernador:  
Señoras, Señores.

Pocos instantes hay de tanta prominencia como el presente, y pocos momentos tan felices en la vida de los pueblos, como el sublime motivo que nos congrega en tan magnífica fiesta—grande por lo conceptuoso de su ideal, trascendente por las proyecciones infinitas que irradian, fecunda por los hermosos frutos destinada á producir. De ella ha de daros una impresión fiel y acabada su ilustre mantenedor que en rasgos generales quiero tener el honor de presentaros para que notéis cuan hermoso es el parangón y feliz el símil que en ella se contempla entre el alto relieve del certamen y la feliz presencia de nuestro conocido crítico literato el Dr. Alvaro Melián Lafinur, cuya acción es ya conocida por toda la intelectualidad del país, y cuyo nombre se esparce cariñosamente en todos los ámbitos de nuestra provincia al concierto de ese afecto y respeto que conquistan los virtuosos y los nobles; y que impulsados por el amor hacía sus antepasados, movidos por la fuerza que ya es un hábito en su espíritu; y ¿porqué no decirlo? Pulsada la cuerda delicada de su estro poético — presumo que no habrá podido resistir á la tentación de acompañarnos— y de allí la dicha de que este elegante bardo como una estela luminosa nos cobije.

.....  
Decir crítico implica como sabéis como refinamiento poético, alta disciplina de las facultades sensitivas é intelectuales; bastísima ilustración filosófica y sociológica; cualidades intrínsecas y geniales para la interpretación mesurada y justa; conocimiento de los hombres, de las costumbres, de las épocas actuales y pasadas propias y extranjeras....porqué en el arte todo es *uno*, en la idealidad todo se mece en el mar inmenso de la vida que flota más allá donde es su campo y su morada.....

.....  
Y al hablaros del papel principalísimo del crítico en la evolución de la sociedad que habla al presente y al futuro, lo he hecho para mostraros de paso la tendencia predominante del Dr. Melián Lafinur que en su corto ciclo de vida tiende ha consagrarse más allá de los límites de la patria con la ponderación digna de los grandes.

No quiero tampoco hablar de sus versos elegantes y académicos, de su númen poético ni de su galantísima



oratoria—porque estas cualidades excelsas naturalmente, han de escucharse hoy de sus labios como prueba irrefutable á mis débiles argumentos.

“Dr. Melián Lafinur, en nombre del “Consejo de Madres” de San Luis y del Jurado que me honro en formar parte. Os invito á ocupar esta tribuna donde ansiosa vuestra palabra es esperada con ese respeto y ternura á que con justicia eres acreedor”.

— — —  
NOTA: — fragmentos del discurso que para presentar al Dr. Melián Lafinur pronunció el Ingeniero Lorenzo Astudillo.

— — —  
Soberana, señoras, señores:

Es un hecho absolutamente natural, que tras la luz del día venga la espantable obscuridad; que los destellos y fulgores del sol, símbolo hermoso de la vida, sean con el correr de las horas reemplazados por las tinieblas de la noche, compendio de todos los terrores; ada del mal para los poetas; madre del caos, genio de negación y de muerte para mitología, y hasta expresión de pena eterna para la religión.

Y bien; ese fenómeno de tinieblas sucediendo á la claridad, no solo se repite en el mundo físico, y de ello es prueba inconfundible, el que en nuestro medio intelectual del momento, á la luz meridiana de la palabra grandilocuente del Doctor Melián Lafinur, haya de reemplazar la obscuridad de mi lenguaje; y que la sinfonía orquestal de su discurso, sea sustituida por la monotonía de una voz que se me ocurre comparable á la del preso que busca libertad, que anhela vivir como sus semejantes, y no pudiendo, se contenta con dar á su garganta torturada, la misión imposible de conmover con notas tristes, pensando que así le devolverán un don, irremediamente perdido para él.

La moraleja que surge de este introito, creo que es la que me permitió dirigirme á tan ilustre auditorio, aunque al ascender á está tribuna que enaltece con claro timbre de honor á quien la ocupa, comprendo que no ha de faltar entre los circunstancias, algunos, ojalá pocos, en cuyo espíritu se haya insinuado un interrogante dubitativo y receloso, que trata de investigar los títulos con que á vosotros me dirijo en esta solemne oportunidad. Y yo, que respeto tanto las ajenas opiniones como defiendiendo mi propio decoro, me anticipo á dar respuesta á esa exigencia y les contesto: Un núcleo gentil de esclarecidas damas, por cuyas venas corre noble sangre de antiguos linajes de San Luis, me ha ordenado—y conste que no digo pedido, por que las damas nunca piden sinó ordenan—que á nombre suyo, á nombre del “Consejo de Madres”, clausure este acto, y dé las gracias al ilustre huésped que nos honra con su presencia, como también á los dignos Magistrados del Gobierno de la Provincia, á las autoridades nacionales, á las municipales y instituciones donantes de los premios, á los caballeros que integran el Jurado, á los intelectuales

concurrentes al certamen, y á la sociedad puntana en general, por la acogida propicia que todos han dado al llamamiento que culmina en este hermoso festival que, es el traje de gala con que el Consejo de Madres se ha presentado á rendir el homenaje de su admiración hacía los laureados, hacía los triunfadores, hacía los elegidos, hacía esos hijos predilectos de San Luis que reciben de estas madres, el estímulo incomparable de sus felicitaciones, que en el lenguaje dulce y puro del hogar, llamaríamos de sus bendiciones, síntesis augusta de todo lo más noble que ofrecer puede, la quinta ensenación de las virtudes femeninas: la maternidad.

.....  
Galas, luces, flores, mujeres más bellas que las mismas flores, con ser estas tan bellas,, forman el todo armónico del conjunto que vislumbró, cuyo recuerdo siempre producirá en mi, una impresión rubia, como las protagonistas de las baladas alemanas, y dulce como el sueño de un poeta.

Yo nunca pude concebir este espectáculo; y por eso, al levantar mi tienda de peregrino aquí esta noche, mis palabras de admiración las he dedicado a la mujer puntana, representada por la reina de la fiesta y su incomparable corte de amor, corte también de reinas, ante sala de reinas, en homenaje de quienes desmadejo mis frases que lanzo al viento, como policromas serpentinadas.

Hace ya un tiempo que me encuentro en San Luis, y estas siluetas adorables que engalanan el teatro, me resultan familiares; os he visto esfumaros tras los cristales de los balcones de vuestras casas; os he visto a la salida de la Escuela Normal, como bandadas de palomas, confundidas con fantásticas mariposas; os he visto en fin, en las sendas de la Plaza Pringles en alegres charlas, o absortas en ensueños suspensos como un ansia entre el oro de una nube y las vejeces de la tierra... Almas entre flores, lágrimas, entre óvalos de quimera, así son las varas de nardo de vuestros pensares. Y por, eso por lo que vuestra presencia me hace sentir la alegría de vivir, vienen mis frases enguarnaldadas de rosas invernales y empavesadas, como el casco de un héroe, de airones flotantes y de penachos blancos, volando hasta prosternarse ante vosotras, como pájaros borrachos por las uvas de vuestras poesías, que es la que brinda estímulo á mi mente, pues si algún éxito alcanzaran mis palabras, se debería únicamente al entusiasmo que en mí despierta vuestra presencia y la perspectiva de vuestro aplauso que proviniendo de vosotras, es símbolo de perpetuidad para la obra que alcance tan preciado galardón.

Y en lo que respecta al Dr. Melián Lafinur, debo deciros, señores, que es muy difícil la misión de quien estando en la hondonada y careciendo de alas para elevarse, tiene que mirar hacía las cumbres, donde asienta su pedestal broncíneo los cóndores del intelecto humano que, como nuestro ilustre

huésped, por si mismo, por sus inconfundibles meritos, en aletazos gigantescos han escalado los enhiestos picachos del renombre, consideración que me disculpará ante él y ante vosotros si no puedo hacer otra cosa al clausurar el acto, que darles gracias á nombre del “Consejo de Madres”, por si gentil actitud hacia esta institución, y por el brío extraordinario de que á revestido este torneo del gay saber, con su nombre, con su presencia, con su prestigio, y en especial con su talento, cuya equilatación extasía intensamente, por el esplendor de sus ideas, y por su dominio del castizo idioma que, durante siglos ha sido la lengua de los varones que llaman las cosas por sus nombres, y dan á las palabras temple fijo y los reflejos metálicos de las espadas de Toledo.

.....  
A las damas puntanas, el Dr. Melián Lafinur, á los concurrentes al certamen y á esta culta sociedad, se debe el éxito abrumador y admirable que han alcanzado los primeros Juegos Florales realizados en San Luis, cuyos horizontes parecen más resplandecientes después del estímulo tributado á la intelectualidad puntana, con el bautismo de gloria recibido por los laureados, cuya inteligencia y consagración al estudio, ese *Fiat Luz* llamada á deslumbrar á los escépticos del valer mental de los hijos de San Luis.

.....  
El éxito que han obtenido demuestra que la cultura ocupa un puesto prominente en este ambiente, al que ellas quieren restituir la sangre preciosa de la juventud puntana que, año tras año, emigra para los territorios nacionales, debilitándose así la provincia y ofrendando—como si fuera un pueblo pagano—en los altares de la Diosa Fatalidad, sus pudorosas doncellas y sus vigorosos mancebos que se alejan, se van, llevando en su bagaje, su diploma de maestro, en su corazón, el dolor de la ausencia, en su alma el terror por el olvido y en todo su ser, el cariño para la santa madre que se queda, ó la pasión imborrable hacia la novia de la infancia, victimas inocentes y expiatorias también del pesimismo anónimo que corroe cruel é impasible, la vitalidad de la provincia.

Contra él, la mujer puntana se ha levantado en un sublime rasgo de virtud materna, vedla integrando su consejo de madres, y aceptad con conmigo que la fiesta de ahora es la primera celebración de su victoria.

.....  
Señores: Con el espíritu fuerte y tenaz de las colectividades emprendedoras, con la sana y franca alegría de quien va en pos de un ideal, acompañemos á las madres puntanas en sus obras grandiosas de espiritualización del ambiente, de valorización del talento y de la cultura, y de transformación de las fuerzas negativas en factores de prosperidad positiva, moral intelectual y material sin vacilaciones, sin pesimismo, con fé en el porvenir y confianza

absoluta en el mañana, pues si no lo hacemos, seremos inconsecuentes hasta con nosotros mismos, porque es bueno recordar que hasta la más trivial de nuestras acciones encierra un acto de confianza. En efecto, si entramos por ejemplo en este teatro, ¿por qué lo hacemos? Pues por que tenemos confianza en que se allá en condiciones de servicio y no se plomará sobre nuestras cabezas. Si al salir subimos en un coche, ¿por qué lo hacemos? Pues porque confiamos en la capacidad de quién tiene á su cargo en conducirlo.

Si llegamos á nuestra casa y comemos, ¿por qué lo hacemos? Porque confiamos, señores, en que los alimentos que se nos ofrecen no nos serán nocivos. Y si esto es así, si cada uno de nuestros pasos implica un inconfundible acto de confianza, una confesión de fé en el prójimo, en los extraños, porque cuando oímos el llamado de alguien que vale más que todo, de las madres, de los seres que más pueden interesarse en nosotros, ¿porque vacilamos, porque dudamos, porque no las rodeamos y les brindamos nuestro apoyo y nuestro aplauso, afrontando toda situación con el entusiasmo de los hidalgos caballeros de edad de oro, que luchaban con todo y contra todo, por su Dios, por su patria y por su Dama?.... Oh señores, perdonadme: en vuestros viriles rostros de varones íntegros, veo también el gesto del hombre que es capas de proceder lo mismo y que haciendo del llamado de las madres puntanas un símbolo, seríais lo bastantes esforzados por luchar en todo terreno, con todo y contra todo por vuestro Dios y más aún: por qué los hijos que os vengan de esa Dama, sean dignos de los dos primeros.

.....

— — —  
NOTA: — Fragmentos del discurso que para clausurar el acto pronunció el doctor Edmundo Gutiérrez

---

## ***FLORES DEL AIRE***

Reina de la fiesta, reina de la hermosura,  
por azar extraño plugo á mi ventura  
traerme á tu trono de patria y amor.  
De dulces amores yo soy peregrino  
y flores del aire tronche en mi camino  
formando un manajo que ofrezco en tú honor.

En aquellos muertos tiempos medievales  
alzábanse adustos castillos feudales  
en la romanesca tierra provenzal;  
y sus levadizos puentes chirreadores  
el paso ofrecían á los trovadores

hasta el blasonado salón señorial.

Damas y guerreros de claro linaje  
lucían sus galas, rindiendo homenaje  
á la dueña hermosa de aquella mansión.  
Y ante aquel concurso gentil y curioso  
y á las suaves notas del laúd armonioso,  
exhalaba el bardo su dulce canción.

Como la Provenza, la tierra puntana  
sin feudales muros, tiene castellana  
de cuerpo de diosa, de amante mirar.  
Yo cruzaba el llano como un peregrino;  
te vi, reina hermosa; dejé mí camino  
y amores y glorias te vengo á cantar.

Con el alma llena de entusiasmo santo  
esencia sagrada verteré en mi canto.  
Cantaré la Patria, la Fe y el Amor.  
Trilogía noble que hasta Dios eleva  
nuestro pensamiento y á los pueblos lleva  
hacia un presentido nivel superior.

La patria es el númen de ardientes fervores,  
la tumba bendita de nuestros mayores,  
la tierra primera que hirió nuestro pie  
el hogar paterno, lleno de fragancia,  
en donde gozamos la paz de la infancia  
y en donde aprendimos la voz de la fe.

La Fe es una antorcha jamás extinguida,  
que enciende la idea y alumbra la vida,  
prestando al instinto feliz dirección;  
la fe es luz del cielo y es paloma blanca,  
impulso fecundo, gigante palanca,  
¡vela de la nave y guía á Colón!

El amor es ala de los corazones  
y con ella asciende á etérea regiones,  
bañándose en hondas de gloria y de luz.  
Es del universo la razón suprema  
es flor de las almas, el dulce poema  
brotado en los labios de Cristo en la cruz.

Yo soy misionero de esos tres amores,  
y traigo á esta fiesta los castos olores  
de esas flores puras en mi corazón.  
¡Reparte esas flores, dásalas á tu hermana  
la flor de estos valles, la mujer puntana,  
risueña y hermosa como una ilusión!

Dile que un trovero de lejana tierra  
cruzando la punta de tu parda sierra  
penetró en el llano, llegó á la ciudad,  
y al mirar en ella niñas tan hermosas,  
supo porqué mueren tan pronto las rosas:  
¡las mata la envidia de su vecindad!

Dile que me gusta su encanto sencillo;  
dile que en la margen que besa el Chorrillo  
son como violetas que brinda San Luis.  
¡Y a las mariposas como á los poetas  
nos seducen siempre las castas violetas  
más que el tallo altivo de la flor de lis!

Reina de la fiesta, reina de hermosura,  
trájome á tu trono la buena ventura  
á cantarte endechas de la Patria y Amor.  
Reverentemente dejo ante tus plantas  
mis flores del aire ¡floreillas santas!  
y su adiós sentido te da el trovador.

V. SERRANO CLAVERO

\*\*\* **FIN** \*\*\*